Sophie Saint Rose

Serie Australia



Piensa en mí

Piensa en mí

Sophie Saint Rose

Índice

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Epílogo

Capítulo 1

Talía caminó entre las mesas con el móvil al oído mientras sus ojos ambarinos refulgían de furia. —Ni hablar, ese informe tiene que estar antes de las cinco, ¿me oyes, Phill? Ni se te ocurra aparecer mañana si no está listo. Me tienes harta con tus excusas. —Entró en su despacho y al ver las rosas sobre la mesa sonrió colgando el teléfono. Se acercó y las olió.

Su secretaria entró tras ella con un montón de papeles en la mano.

—¿Cuándo han llegado?

—Mientras estabas en la junta de directivos —respondió Lois —. Al parecer quiere cenar contigo esta noche.

—Es un detallista.

Chasqueó la lengua. —Para el caso que le haces… ¿Cómo ha ido?

—Esos idiotas no quieren dar más dinero a mi departamento. Al parecer como nos va muy bien no es necesario que inviertan un dólar más. Le han dado pasta a Matthew para el departamento de marketing.

—Ese imbécil lameculos —dijo Lois con rabia.

—Sí, tengo entendido que ayer cenó con varios de ellos. Es lo que hay, tendremos que apañarnos hasta el semestre que viene. ¿Cómo va la fábrica de Los Ángeles? ¿Alguna novedad?

—Siguen con las obras. David ha llamado, si hay suerte podremos inaugurarla para el mes de marzo.

Bufó. —Dos meses… Mierda, necesito esa producción para el oeste del país. Los traslados desde la fábrica de Montana nos salen por un pico.

Le sonó el móvil y frunció el ceño porque era un número larguísimo que no conocía. —Tráeme un café, ¿quieres? A ver si recupero la energía. Esos viejos retrógrados me la han robado toda.

Su secretaria sonrió saliendo del despacho mientras ella descolgaba. —¿Diga?

—¿Talía?

Sonrió. —Vaya, vaya, hermanita… Debes estar pasándolo muy bien, una semana sin una sola llamada. Oye, no te lo reprocho, seguro que te lo has pasado estupendamente y has aprovechado cada segundo. ¿Lista para seguir tu estancia en Sídney? Estás allí, ¿no? Debe ser increíble.

—Talía tienes que venir.

Escuchó como sorbía por la nariz y se tensó. —Maryorie, ¿qué pasa?

—Me han detenido.

—¿Qué?

—Me acusan de asesinato. —Sollozó demostrando que estaba muerta de miedo. —No sé qué hacer, no sé a quién llamar.

—¿Dónde estás?

—En Saint Laurent, en la comisaría. Está a unos kilómetros de Scone, pero me han dicho algo de trasladarme a Newcastle por la gravedad del asunto. Dios mío Talía, no sé cómo ha pasado esto. Solo quería… Lo siento, siento haberte mentido. —Sollozó de una manera que le puso los pelos de punta.

Se pasó la mano por sus rizos castaños intentando pensar. —Cogeré el primer avión, ¿de acuerdo? Tú no te preocupes. Haré que un abogado vaya a ayudarte.

Sollozó. —Lo siento.

—No hables con nadie, no digas ni una palabra a la policía hasta que llegue el abogado, ¿me oyes?

—Vale.

—Mantente fuerte. Llegaré cuanto antes.

—Te quiero.

—Y yo a ti, pequeña.

Su hermana colgó y gritó —¡Lois!

Su secretaria entró de inmediato y pasmada vio que empezaba a recoger sus cosas a toda prisa. —¿Qué pasa?

—Búscame el primer vuelo que haya a Australia y un coche de alquiler o el primer vuelo de conexión que haya a una ciudad que se llama Saint Laurent o… —Intentó pensar porque no recordaba bien la otra ciudad. —¡Scone! Eso era. Busca también alojamiento en esa ciudad. Rápido.

—¿Te vas? —preguntó sin salir de su asombro.

—Han detenido a mi hermana, es muy grave y tengo que ir. —Agarró su bolso. —Envíame los billetes y las reservas por mail.

Agarró su abrigo del perchero antes de salir y Lois la siguió casi corriendo. —Sabes que no se lo tomarán bien. En ocho días tenemos la junta de accionistas.

—Pues me da igual, puede que me deje la piel por esta empresa, pero aún sé lo que son las prioridades. Mi hermana me necesita y pienso ir. —Entró en el ascensor pulsando el botón y la miró. —Busca esos billetes. Si me echan, al menos que los paguen ellos.

Llegó al aeropuerto y el chófer de la empresa sacó su maleta. —Gracias, James.

—Le deseo buen viaje, señorita Herlihy.

—Tengo la sensación de que va a ser un viaje muy largo.

—¡Talía!

Sorprendida se volvió para ver como Lois corría por la acera de la terminal tirando de su maleta y asombrada preguntó —¿Pero qué haces tú aquí?

—¿Crees que voy a dejarte ir sola al otro lado del mundo y más en una situación así? Ni de coña.

Entraron en el aeropuerto. —Ahora sí que estarán encantados en Mainus.

—Que les den.

—¿No te preocupa quedarte sin trabajo?

—Si te echan a ti, me darás otro en la próxima empresa a la que vayas, así que no, no me preocupa. Además, necesito unas vacaciones.

Se puso el móvil al oído. —Matt, dime que ya has enviado a alguien a ayudar a mi hermana.

—Sí, ya he enviado a un conocido que estudió en Boston conmigo y vive allí. Esto es muy serio, Talía.

Se detuvo en seco. —¿Cómo de serio? Cuéntame.

—Un doble asesinato.

Se llevó la otra mano al pecho de la impresión. —¿Cómo que doble asesinato?

—Míralo en la red, sale en todos los noticiarios del país.

—Por Dios, ¿ha tenido tanta repercusión? Lois…

—Lo he oído —dijo su secretaria que abrió su gran bolso y sacó un portátil.

Después de abrir la tapa, tecleó algo y volvió el portátil para ver que habían matado a un matrimonio en un pequeño rancho de Saint Laurent. Su hermana era la única detenida porque la encontraron allí desmayada. —Dios mío, ¿qué coño hacía mi hermana en ese rancho? ¿Y dónde estaban sus amigas?

—No puedo responder a eso. Al parecer tu hermana tiene muchas explicaciones que dar porque estaba cubierta de sangre, Talía. Dicen que es sangre de las víctimas.

Pálida asintió porque era evidente que tenía toda la pinta de estar implicada en el asunto, lo que les iba a poner las cosas muy difíciles para sacarla del problema. —¿Cuánto le puede caer?

—El fiscal ha dicho que pedirá perpetua.

Tembló por dentro. —No puede ser…

—No es una pena que se aplique habitualmente allí, pero creo que lo han planteado porque es americana y por lo horripilante que es el crimen.

—Ella no tiene nada que ver. ¡Jamás haría algo así! ¡Pero si no les conocía de nada!

—Estaba drogada, Talía —dijo casi desmayándola de la impresión—. Léete lo que se dice del caso. Te enviaré los datos de John para que te pongas en contacto con él en cuanto aterrices.

—Bien, gracias —consiguió decir.

—Estaré atento al caso por si puedo echar una mano. Buen viaje —dijo antes de colgar.

Sus preciosos ojos se llenaron de lágrimas por el miedo que la traspasó. —Lois...

—Shusss. —Agarró su mano. —Tu hermana no necesita que flaquees ahora, cielo. Lo que necesita es tu fuerza, esa que has demostrado desde que murió tu madre.

—No puede ser, esto no puede estar pasando.

—Vamos a facturar y lo hablamos. Ya verás como hay una explicación para todo esto.

Aún en shock se dejó llevar hasta las pantallas para ver dónde se situaría su aerolínea para la facturación. Lois prácticamente se encargó de todo mientras ella no dejaba de leer en el móvil lo que había sucedido. Y era cierto lo que decía John, era un asesinato horrible. Había muerto un matrimonio de unos cincuenta años que eran los dueños de la casa. Afortunadamente sus dos hijos adolescentes no estaban porque habían ido a una fiesta en casa de unos amigos a cuarenta kilómetros y habían dormido allí, pero se los habían encontrado a la mañana siguiente. Y también habían

encontrado a Maryorie, que inconsciente estaba en el salón al lado del cuerpo de su padre y llevaba el arma del crimen en la mano. Un cuchillo de cocina.

Ni supo cómo pudo pasar el control de seguridad del aeropuerto, porque estaba tan impresionada que ni era capaz de pensar. Fue Lois quien la llevó hasta cerca de la puerta de embarque y la sentó en una cafetería con un té delante. —Tiene que haber una explicación —dijo su amiga.

—Sí, porque esto no tiene ningún sentido. Iba a ir a Melbourne, a Cairs para ver la gran barrera de coral y después Sídney… Todo estaba organizado, sino no la hubiera dejado ir.

—Pues es evidente que se saltó el viaje para ir por su cuenta y que te ha ocultado cosas. ¿No puedes llamar a alguna de sus amigas?

—Ninguna coge el teléfono. —Se pasó la mano por la frente. —No tenía que haberla dejado ir, su amiga Sarah nunca me gustó un pelo.

—No puedes controlarlo todo, Talía. No es culpa tuya. Terminó la carrera y le regalaste el viaje como otros padres se lo regalaron a sus amigas. Ahí ha terminado tu función. La has educado lo mejor que has podido y no debes culparte por sus acciones. Ya es adulta, no es una niña como siempre la tratas. Ya es hora de que se comporte como tal.

—Entonces es culpa mía por protegerla demasiado y no dejar que viera lo dura que es la vida antes de dejarla irse por el mundo.

Lois apretó los labios y Talía sonrió con ironía. —Entiendo, así que soy responsable de alguna manera y tus palabras de hace unos segundos solo eran para animarme.

—No digo que sea culpa tuya, pero sí estoy de acuerdo en que la has protegido demasiado. Cuando murió tu madre ella aún tenía diecisiete años y se lo has dado todo, no ha tenido que esforzarse por nada. Es más, has consentido hasta que aprobara por los pelos yendo de fiesta en fiesta, cuando podía haber sacado sobresalientes.

—Lo pasó muy mal cuando murió mamá.

—¿Y tú no? Y sin embargo tuviste que cambiar tu vida y trabajar como una maniaca para pagarle sus estudios y su apartamento cerca del campus. Ni siquiera le exigías que trabajara para que aportara a sus gastos. Esto no es culpa tuya, cielo. Has hecho lo que has podido con ese trabajo de locos que tienes. La has cuidado lo mejor que has podido, incluso privándote de cosas que podías haber tenido, como ese ascenso en Los Ángeles que rechazaste para estar cerca de ella. No se te puede pedir más. Esto no es responsabilidad tuya, ya tiene veintidós años y es hora de que asuma las consecuencias de sus actos.

—Ella no lo hizo, estoy segura.

—Y yo, pero nadie puede negar que si hubiera seguido el circuito de su viaje organizado, esto no hubiera pasado. Ahora intentemos sacarla de este lío. Vamos a recabar toda la información de este caso. Llamaré a la agencia de viajes para que me dé el número de teléfono del guía y tú intenta hablar con sus amigas. Aún tenemos una hora para embarcar.

Llamó a Sarah, a Bethany y a Elisa más de veinte veces, pero las muy zorras no se lo cogían. Y no era porque estuvieran en el avión de vuelta a los Estados Unidos o porque donde estuvieran no hubiera cobertura, las muy cabritas estaban en el hotel y lo sabía porque después de mucho rogar al recepcionista, este se lo había confirmado. Pero también le había dicho que querían irse pitando y que habían pedido información sobre el siguiente vuelo a casa. Lo que más rabia le daba, es que seguramente cuando ella llegara sus amigas ya se habrían ido del país. Estaba segura de que saldrían pitando de allí en cuanto pudieran para no verla cara a cara. Pero ya las cogería.

En el avión revisó toda la información que Lois había recabado del caso. Había conseguido que una auxiliar del aeropuerto se la fotocopiara y no dejó de leerla una y otra vez durante el viaje.

Jim y Madison Riley vivían a las afueras de Saint Laurent. Él tenía una pequeña ganadería que estaba casi en la ruina, al parecer tenía muchos problemas financieros. De hecho, estaban a punto de perder el rancho pues el banco iba a embargárselo. Aunque el rancho llevaba generaciones en la familia de los Riley, habían pedido créditos para ir tirando y al final lo habían perdido todo. Su hijo mayor tenía diecinueve años y su hermana diecisiete. La fiesta a la que habían acudido era en casa de un amigo de su hijo. Al parecer allí había tanta distancia entre una granja y otra que cuando había una fiesta muchos se quedaban a dormir. Pasó la hoja para ver cómo era la localidad. Madre mía, eran como cien casas diseminadas en un radio de unos cien kilómetros alrededor del pueblo, que por las imágenes tampoco es que tuviera muchas viviendas. Se acercó a la imagen para ver lo que debían ser ranchos. ¿Quién podía vivir así? Tan aislados, tan indefensos en caso de que les ocurriera algo. Eran las víctimas perfectas. Le dio un codazo a Lois que roncaba a su lado. Esta se sobresaltó. —¿Qué? ¿Qué?

—Cuando lleguemos, quiero que averigües si ha pasado algo parecido en algún lugar del país. Busca noticias de casas aisladas donde sea casi imposible que la policía llegue a tiempo.

—¿Crees que ha ocurrido antes?

—Creo que eran víctimas fáciles. Desprevenidas, sin ninguna protección. —Le mostró la imagen por satélite que había sacado horas antes por Google maps. Por Dios, mira esto. Cualquiera podría haber llegado hasta allí y matarlos para robarles o…

—Estaban en la ruina.

—A lo mejor no lo sabían. ¿Y si los eligieron al azar? ¿Y si les sorprendieron?

—¿Y no tenían perros? Mi abuela vivía en Minnesota y tenía perros que ladraban cada vez que había algo raro.

—Perros… —Juró por lo bajo. —Sí, puede ser.

—Y si los tenían y no ladraron, es porque les conocían. Y no podían conocer a Maryorie.

Sus ojos brillaron. —Bien visto. —Apuntó perros en letras mayúsculas. —Habrá que averiguarlo.

—Yo también averiguaría si tenían enemigos, en esas localidades siempre hay disputas por las tierras y cosas así.

No dejó de apuntar.

—Y también hay que averiguar cómo fueron los hijos a la fiesta y si tenían posibilidad de ir y volver esa noche.

—¿Los hijos?

—Los familiares y conocidos son los primeros sospechosos.

Talía asintió. —Habrá que contratar a alguien para que averigüe si tenían testamento o seguro… Algo de lo que pudieran sacar pasta. La policía no va a colaborar con nosotras en nada y seguro que los que viven por allí tampoco. Para ellos seremos las malas, las americanas que queremos sacar a una asesina de la cárcel. ¿Tendremos problemas con el alojamiento?

—Tranquila, ya lo tengo previsto. Seguramente nos echarán al segundo día, pero tendremos la autocaravana.

La miró asombrada. —¿Qué has dicho?

—Son divertidas, ya verás.

—¡Roncas!

Lois jadeó indignada. —Menuda mentira.

—Tendrá ducha…

—Sí, claro. Pequeñita, pero la tiene.

Gruñó mirando los papeles.

—Te puedes sentar en el wáter y todo para ducharte.

Aquello mejoraba por momentos. —Estoy deseando verla.

La observó mientras leía y apuntaba. —Deberías dormir un poco, ya lo has leído cien veces.

Bufó dejando caer los brazos. —Esto es ridículo, me siento tan impotente…

—Por eso deberías reservar tus fuerzas para cuando lleguemos. No te quiero allí agotada y de los nervios. —Le quitó los papeles de las manos. —Así que a dormir.

Sonrió con tristeza. —¿Te he dicho alguna vez la suerte que tengo contigo?

—Una vez a la semana por lo menos —respondió con cariño —. La suerte la tuve yo cuando me destinaron a trabajar contigo.

Cogió su mano y se la apretó sintiendo su fuerza mientras intentaba retener las lágrimas. —Tengo un mal presentimiento.

—No pienses en ello, cielo. Es una situación horrible e intentaremos hacer lo que podamos para ayudarla. Duerme un poco, así tendrás la mente más clara cuando lleguemos.

Asintió antes de reclinar su asiento de primera clase y tumbarse. Lois apretó los labios viéndola ponerse de costado mirando hacia la pared. Le daba mucha rabia que estuviera pasando por eso cuando ella siempre había hecho las cosas bien. Se había esforzado tanto para ayudar a su hermana y para conseguir llegar a lo más alto en su profesión. Y de repente lo había perdido todo, porque los de Mainus la habrían echado ya por irse justo cuando estaban pendientes de las obras de la fábrica, eso sin mencionar la junta de accionistas que estaba a la vuelta de la esquina. Sí, conociéndoles ya las habrían puesto de patitas en la calle. No pensaba volver a tomar un caramelo suyo en la vida. Vio cómo se limpiaba las lágrimas disimuladamente y Lois se tumbó sintiéndolo mucho por ella. Con lo perfeccionista que era, que su vida se derrumbara era difícil de sobrellevar, pero intentaría ayudarla en lo que pudiera.

Capítulo 2

Salieron del aeropuerto de Sídney y el calor les dio de lleno. —Arrea —dijo Lois.

Con el teléfono al oído Talía dijo —Vamos a buscar un taxi, luego volveremos para coger la autocaravana.

—Vale. Supongo que vamos al hotel de las chicas.

—Si aún siguen allí, quiero respuestas.

Se pusieron a la cola. —Sí, ¿es usted John Wilkings? Soy Talía Herlihy. Ah, que ya sabe quién soy, Matt le ha dado mis datos de contacto. ¿Ha visto a mi hermana? —Apretó los labios mientras ese hombre le respondía, lo que puso a Lois muy nerviosa. —Entiendo. ¿Al final la van a trasladar a Newcastle? —Nerviosa se pasó la mano por la frente, lo que no eran buenas noticias. —Muchas gracias. Cuando llegue, le llamaré para que nos reunamos y me cuente las novedades. Gracias.

Colgó el teléfono. —El juez ha decretado prisión provisional sin fianza.

—Entiendo.

—Ya la han enviado a la prisión de Newcastle.

—Vaya.

—Debe estar aterrorizada.

—¿Te ha dicho algo sobre cómo la encontraron o por qué estaba allí?

—Al parecer no quiere hablar con nadie.

—¿Ni con su abogado? —preguntó sorprendida.

—Ese hombre ha dicho que no deja de llorar y que le ha sido imposible sacarle nada. Que espera que mi llegada ayude en su defensa.

Lois pensó en ello. —Aquí pasa algo muy raro.

—¿Más raro que encontrar a mi hermana en el escenario de un crimen?

—No sé, me da la sensación de que oculta algo y seguro que la policía también piensa lo mismo. No es momento de callarse nada y menos a su abogado, ¿en qué está pensando?

—Igual está en shock. Yo ya lo estoy y no me han encontrado al lado de un muerto.

Les tocó el turno y se subieron al taxi que se detuvo ante ellas. —Al hotel Cóndor, por favor —dijo Lois.

—Sí, por supuesto —dijo el hombre mirándolas por el espejo retrovisor—. ¿Americanas?

—Sí, de Nueva York —respondió su amiga mientras ella revisaba sus mensajes en el móvil ahora que tenía cobertura.

—Oh, América… La tierra de las oportunidades.

—Sí, eso dicen. Temíamos un poco venir a su país, ¿sabe?

—¿Y eso?

—Bueno, hemos oído que una americana ha sido acusada de matar a alguien.

—Oh, sí. Una drogata que entraría en la casa para robar. Pobre familia... Pero tranquila, no se lo tendrán en cuenta, locos hay en todos los sitios. Solo tuvieron mala suerte de que se topara con su casa.

Talía apretó los labios con fuerza intentando contenerse y Lois que la conocía muy bien dijo a toda prisa —¿Y se sabe por qué estaba allí? Tenía contratado un viaje en Sídney, ¿no es cierto? ¿Han averiguado por qué apareció allí de repente?

—Oh, sí, se dice que dejó a sus amigas el segundo día de viaje y que decidió irse de viaje sola y abandonó el circuito

contratado.

—¿Cómo que lo abandonó? —preguntó Talía acercándose a él —. ¿Han dicho la razón?

—No, solo que creen que alquiló un coche y se largó sola. No debe estar muy bien de la cabeza, sus amigas no han hablado muy bien de ella.

—¿Han hablado de ella? —preguntó indignada antes de recibir un codazo de Lois.

—La han puesto fina. Al parecer en la universidad ya cometía locuras. Una vez temieron que la echaran porque pegó a una compañera para robarle el portátil.

Se le cortó el aliento antes de mirar a Lois que hizo un gesto sin darle importancia. ¿Cómo que había robado un portátil y habían estado a punto de echarla de la universidad? Dios, ¿es que no conocía a su hermana? Cuando quedaba para comer con ella cada sábado, le contaba lo que había hecho durante la semana y jamás había mencionado nada así. Nunca le hubiera dicho que tuviera un problema. Solo hablaba de lo bien que lo pasaba con sus amigas y lo aburridas que eran las clases.

—Sus amigas habrán tenido que declarar ante la policía —dijo Lois.

—Oh, sí, y hasta que no se aclare todo el juez ha prohibido que salgan del país.

A Talía se le cortó el aliento. —¿No me diga?

—Sí, ya sabe, por si mienten o si ocultan algo. Pero es lógico, ¿no? Si se largan sería difícil pillarlas de nuevo. Pero uno de los padres de esas pijas ha hablado con la embajada y están a punto de formar un conflicto diplomático de esos.

—¿Pero cuándo ha pasado eso? —preguntó asombrada.

—Oh, lo acaban de decir en la radio. No dejan de hablar de eso.

—Pues ponga la radio, hombre.

—Talía tranquila —dijo Lois entre dientes.

—¿Has oído? Las vamos a pillar. —Puso mirada de psicópata peligrosa. —No se me escapan.

—Ya veo… Pero tú tranquilita, que en algún momento quiero salir del país. —Se acercó y susurró —No tengo ni idea de cómo son las cárceles por aquí.

—Les pondré la radio, ya que les interesa tanto. —Cambió de emisora a una que debía ser de noticias porque hablaban de la economía del país. —Aquí no paran de hablar del asunto. Seguro que antes de llegar al hotel dicen algo más.

Gruñó mirando de reojo a Lois que susurró —¿Cómo vas a hacer para abordarlas?

—¿Crees que necesito un plan? Seguro que no salen de su habitación porque hay medios esperando carnaza.

—Pues cuando te vean a ti… Tenemos que evitar que se enteren de que estás aquí. —Su amiga entrecerró los ojos. —La prensa es una buena fuente de información.

—¿Qué propones?

—¿Y si elegimos a un periodista, alguien joven e inexperto? Tendrá hambre de noticias… Y le fichamos para nuestro equipo. ¿Qué me dices?

No era mala idea. Él tendría contactos en el país y puede que la informara incluso antes de que la información saliera publicada. —Sería incluso mejor que un detective. Seguro que ya han seguido los pasos de Maryorie por el país.

—Eso mismo estaba pensando yo. Si le prometes una buena historia, se dejará la piel por agradarte.

—Pues sí, Harrison —dijo una voz de mujer por la radio—. Esta es la última hora del caso Riley. En este momento la acusada ha ingresado en la prisión de Newcastle y ha sido trasladada a una celda de aislamiento hasta que se la ponga en una celda con una presa de confianza. Sabemos que esto es algo habitual para evitar suicidios.

—Dios mío… —dijo Lois.

—Muchos presos sienten esa primera noche como la peor de su vida y los empleados de la prisión harán lo posible porque Maryorie Herlihy sobreviva a esta noche. Su celda tiene cámaras que controlarán sus movimientos y mañana después de una reunión con el psicólogo de la prisión, será destinada a una presa que no le quitará ojo para evitar que se dañe. Debido a la hora que es, este proceso tendrá que hacerse mañana cuando en otras circunstancias ya dormiría con su compañera de celda el mismo día de su llegada. Pero el accidente ha retrasado todo hasta mañana.

—¿Accidente? ¿Qué accidente?

—Oh, el furgón en el que era trasladada sufrió el reventón de una rueda y dio una vuelta de campana —dijo su chófer.

—¿Y no la han llevado al hospital?

—Sí, claro, por eso han tardado tanto en llevarla a prisión. —El taxista chasqueó la lengua. —Seguro que no tiene nada si ya está allí, ¿no?

Ni se quería imaginar el infierno que estaba pasando su hermana y apretó los puños con fuerza sintiéndose impotente. Sobre todo porque su abogado no había comentado nada del asunto. Miró de reojo a Lois que debía estar pensando lo mismo. —Busca a otro, al mejor de este país.

Su amiga asintió antes de sacar su móvil.

—Las pruebas de ADN han dado positivo —dijo la periodista —. La sangre que tenía la acusada en sus pantalones y su camiseta pertenecían a la víctima. Al marido, exactamente.

—¿Y no hay sangre de la mujer? ¿Ni en el cuchillo?

—Por eso la teoría de que no actuó sola cobra más fuerza. Además, no había vehículo fuera de la casa, ¿cómo llegó hasta allí? ¿Su cómplice se fue dejándola allí? Hay muchas preguntas sin respuesta y Maryorie Herlihy no las contesta. No está colaborando, no ha dado declaraciones ante la policía y el juez, ¿en qué está pensando? ¿Acaso no se encuentra en condiciones para declarar? Entonces qué hace en una celda, ¿no debería estar en un hospital?

Este caso tiene muchas lagunas, muchas preguntas por responder, Harrison. Y vamos a averiguar la verdad.

—Tienes mucha razón Naomi, y seguro que llegaremos al fondo del asunto.

—Esa es la periodista que necesitamos. Alguien que se pregunte la verdad y siembre la duda —dijo Lois.

—Naomi… —Se acercó para preguntar —¿Qué cadena es esa?

—La ZKTL, señorita. Tienen radio, prensa y televisión. Es una gran cadena.

—Gracias. —A toda prisa miró en su móvil y había dos Naomi trabajando en la emisora, pero la foto de la primera la descartaba por completo porque debía estar a punto de jubilarse y la voz de aquella mujer sonaba a alguien joven. Sí, tenía que ser esa rubita con cara de lista y sonrisa de un millón de dólares. Se puso el teléfono al oído. —¿Es la ZKTL? Tengo información del caso Riley, sí, el que ha ocurrido en Saint Laurent, pero solo hablaré con Naomi Walter. Que me llame a este número, cuanto antes, en dos horas me largo del país.

Lois levantó una ceja mientras colgaba.

—¿Qué? Tengo prisa.

Su amiga soltó una risita. —Más vale que le den el recado pronto.

—Seguro que ya la está llamando. —Efectivamente sonó su teléfono e irónica miró a su amiga antes de contestar —¿Señorita Walter?

—¿Quién es?

—Soy la hermana de Maryorie Herlihy.

—Oh, ¿y se va en dos horas? Pero no puede irse, su hermana…

—Quería que me llamara cuanto antes.

La chica suspiró del alivio. —¿Dónde está? ¿Podemos vernos? Hay cosas muy raras que me gustaría hablar con usted. He

intentado llamar a su abogado, pero no me lo coge. Quedaré donde usted quiera.

—Acabo de bajar del avión. En este instante voy de camino al hotel donde se supone que estaba alojada mi hermana en Sídney.

—No es buena idea, está lleno de prensa. Que la lleven al Golden, nos veremos allí.

—Quiero ver a sus amigas —dijo firmemente.

—No le dirán nada. La policía ya lo ha intentado.

—Oh, a mí sí que me dirán lo que ha pasado.

Se hizo el silencio al otro lado y al final dijo —¿Puedo ir con usted? Me interesaría saber si les sacará algo.

Tomó aire, ¿y si no estaba tomando la decisión adecuada? —Mi hermana no lo hizo, es incapaz de hacer algo así.

—Yo también estoy convencida de ello. De hecho, creo que le tendieron una trampa.

Se le cortó el aliento. —¿Quién?

—Eso no lo sé, ¿pero por qué iba a estar allí? ¿Por qué iba a matarles cuando no tenían nada que ver con su vida? No, aquí pasa algo muy raro y la policía lo sabe, pero no quieren dar marcha atrás por no reconocer sus errores en la investigación y hay unos cuantos, se lo aseguro. Cuando la metieron en la celda se dieron cuenta de que era americana, pero los medios locales ya se habían enterado del suceso. Siguieron diciendo que había sido ella para no quedar en ridículo y la fiscalía ha seguido el rollo, pero aquí hay muchas cosas que no encajan. Y un buen ejemplo es lo de su bolso.

—¿Su bolso?

—Estaba en el bar del pueblo y nadie la vio entrar, ¿no es raro? Esa noche tocaba un grupo bastante conocido por la zona. El local estaba a reventar.

Intentó procesar toda esa información. —¿Cómo que estaba en el bar?

—El dueño lo encontró en el baño. Mira, necesitamos quedar para que te enteres de todo lo ocurrido antes de que veas a nadie —dijo tuteándola—. Vete al Golden, voy para allá.

—¿Estás en Sídney? —preguntó sorprendida—. Pensaba que estabas cerca de la prisión.

—He llegado esta mañana. Cuando la enviaron a prisión me subí al primer avión. Estoy aquí por ellas precisamente, sus amigas son la clave. Espérame en una habitación que no te vea nadie.

Colgó antes de que pudiera protestar y vio que el taxista las miraba por el espejo retrovisor. —Al Golden.

—Sí, señorita. —Carraspeó. —Así que la hermana, ¿no?

A este le veía venir. —Oiga, amigo…

—¿Sí?

—Como alguien se entere de que estoy en la ciudad antes de que yo diga nada, sabré que ha sido usted y le puedo meter una demanda por intromisión a la intimidad que le dejará temblando. Me quedaré con su taxi, su casa y puede que hasta me deba pasta. Supongo que ha oído eso de que voy a contratar al mejor abogado del país, le aseguro que haré que se gane cada dólar. ¿Me he explicado con claridad?

—Sí, claro —dijo asustado—. No iba a decir nada.

—Buen chico. —Le miró fríamente. —Ahora llévenos al Golden.

—En esta revista legal dice que este es el mejor.

Lois mostró la pantalla del móvil. Robert Carrington. Leyó el reportaje a toda prisa y era un abogado de prestigio con años de trayectoria. —Bien, hablaré con él en cuanto lleguemos al hotel.

Su amiga asintió guardando la información con capturas de pantalla y para su sorpresa apenas dos minutos después el taxi se detenía ante un hotel. —El Golden, señorita.

No es que fuera un hotel para tirar cohetes, pero no iba allí para relajarse ni hacer turismo. Esperaba que tuvieran habitaciones porque se moría por darse una ducha. Después de pagar, salió del

coche mientras Lois hablaba por teléfono con los del alquiler de la autocaravana para avisarles de que llegarían más tarde. Su amiga cogiendo su maleta la miró pasmada. —¿Cómo que ya no tenemos la reserva? ¡Estaba pagada! —Jadeó indignada. —¡Oiga, eso es ilegal! —Entrecerró los ojos. —¡Sí, somos su familia! ¡Y ya tenemos abogado! ¡Así que ya puede ir reembolsando la pasta o tendrá una demanda que se va a cagar! —Colgó cabreadísima.

—Nos han retirado la reserva porque se han enterado de quién soy, ¿no?

—Tu apellido no es muy común. Esta tía ha mirado las redes sociales de Maryorie, para asegurarse de que eras su hermana, ¿te lo puedes creer? Tranquila, que yo lo arreglo.

—No te preocupes. Tengo la sensación de que no debemos hacer planes, sino que hay que seguir las pistas según salgan a la luz. —Miró hacia la puerta del hotel. —Pregunta tú primero si hay habitaciones, después se cortarán y ya no me dirán que no al ver mi pasaporte.

—Vale. —Lois entró decidida y ella apretó los labios pensando en todo lo que estaba ocurriendo. No le iban a poner las cosas fáciles y apostaba que en menos de una hora toda la prensa de Australia estaría ante ese hotel, porque el taxista no iba a callarse por una buena cantidad de dinero. Solo esperaba que Naomi llegara antes de que los periodistas rodearan el hotel, deseosos de una declaración.

Llamaron a la puerta y se sobresaltó sin poder evitarlo. Lois preguntó —¿Quién es?

—Naomi.

Abrió a toda prisa y la chica entró en la habitación con unas carpetas en el brazo. Miró hacia una y luego a la otra. —¿Talía?

Asintió y esta fue directa hasta el sofá dejando las carpetas sobre la mesa de centro. Puso los brazos en jarras. —Bueno, ya sabe

todo el mundo que estás en el país. Las de la empresa de alquiler de autocaravanas no han sido discretas precisamente.

—Pensé que sería el taxista.

—Oh, ese ha llamado después. —Fue hasta el mueble bar y sacó una lata de cola. —¿Puedo? Tengo la garganta seca.

—Claro, sírvete.

—Gracias. —Bebió con ganas acercándose al sofá. —No os preocupéis, en una hora llegará mi padre para sacarnos de aquí.

—¿Tu padre?

—También es periodista de la emisora. Es un hacha en investigación y está tan intrigado en este caso como yo. Ahora mismo está en un local donde estuvieron las chicas la primera noche que llegaron a Sídney. Y Talía estuvo allí con ellas, estoy segura. Un aparcacoches que me da algunos chivatazos sobre famosos y eso, me dijo esta mañana que cuatro americanas entraron sobre las siete de la tarde y parecían con muchas ganas de fiesta. Mi padre ha ido a ver si descubre algo más.

Impresionada se sentó en el sofá. —Así que no se fue el segundo día de su estancia en Australia.

—No, eso dijeron ellas, pero no fue así. —Abrió el expediente y sacó un recibo. —De hecho, hizo submarinismo en la barrera de coral y eso fue a mitad de la primera semana de viaje.

—El viaje tenía un guía local, ¿por qué no dijo nada al respecto? Se está diciendo que ella se largó casi en cuanto llegó a Australia.

—Eso fue lo que se filtró a la prensa y no han querido desmentirlo.

—¿Y por qué no lo habéis desmentido vosotros?

Apretó los labios. —Porque no tenemos pruebas.

—¿Disculpa? ¿Y ese recibo qué es?

—Es un recibo para cuatro personas, pero no podemos asegurar que ella estuviera allí. El submarinista que bajó con ellas no

se acuerda de Maryorie, porque se sumerge cinco veces al día con un montón de turistas y no puede asegurar que ella estuviera allí. Por eso mi padre ha ido a la discoteca, si tuviéramos imágenes de ella esa noche, sería la bomba.

—¿Entonces por qué iban a pagar por ella? —Cogió el recibo. —¿Doscientos dólares? Si no estuviera allí, ¿por qué iban a pagar por ella doscientos dólares australianos?

—No lo sé.

—¿Qué han dicho ellas?

—Que se fue el segundo día. Que discutieron y se fue.

—¿Y no la buscaron? No me creo nada. —Se levantó y cogió su bolso. —Tenía que haber ido allí desde el principio. Ahora saben que estoy en el país y estarán prevenidas.

—No te dirán nada, Talía —dijo deteniéndola en seco—. Estoy segura de que están implicadas en lo que le ocurrió a tu hermana.

La miró. —¿De qué modo? ¡Por Dios, los asesinatos ocurrieron a doscientos kilómetros de aquí!

—Doscientos noventa y siete para ser exactas. Y te aseguro que en el último tramo la carretera no es fácil ni hay transporte público que lleve hasta allí.

—¿Qué quieres decir?

—Que necesitas al menos cuatro horas para llegar al rancho desde aquí y más si no conoces la zona porque es fácil perderse.

Impresionada dejó el bolso sobre la mesa. —¿Cuatro horas?

—Maryorie no tenía transporte, no alquiló un coche en esta ciudad como ellas dijeron desde el principio, pero su bolso estaba en el bar del pueblo y fue encontrada en el rancho de los Riley. Sus amigas mienten sobre si estaba con ellas o no.

—He visto sus redes sociales, han debido quitar todas las fotos del viaje, estoy segura. Antes eran muy activas, colgando cada cosa que se ponían o comían.

Se adelantó sonriendo. —Yo también lo he visto. ¿A ti no te llegaban notificaciones de Maryorie cuando subía algo?

—Talía no tiene redes sociales. No le gustan. Lo ha visto a través de mi perfil —dijo Lois.

—Oh, perdona. Es mi secretaria y amiga, Lois Levington.

—Mucho gusto —dijo Lois con una sonrisa—. No, ella no ha visto notificaciones de las redes de su hermana. Ni yo, porque no seguía a ninguna de ellas.

—Algún amigo…

Su secretaria negó con la cabeza. —No creo que colgara nada. Algún conocido se hubiera puesto en contacto con Talía, ¿no?

—En los Estados Unidos las noticias aún no hablan del asunto tanto como aquí, puede que sus amigos ni lo sepan —dijo Talía—. Esto es rarísimo. Ni recuerdo las veces que comiendo con mi hermana sacó fotos de la comida para las redes.

—Como todos los jóvenes —dijo la periodista—. ¿Pero desde que llegaron a Australia nada? ¿Ninguna de ellas? Eso no es normal.

—¿Y no será que lo que hacían no podían subirlo a las redes? —preguntó Lois haciendo que las dos la miraran.

Naomi negó con la cabeza. —No lo creo. Pudieron subir mil fotos que no las comprometieran. ¿Se vienen a Australia y no suben nada? No, yo creo que sí subieron cosas, pero que las borraron. Y como iban a mentir, tuvieron que borrar desde el principio de su viaje, porque seguro que Maryorie salía en las fotos.

—Para asegurar la teoría de que mi hermana se había largado.

—Exacto. Solo necesito una prueba, una maldita prueba de que estuvo con ellas esos primeros días y toda su historia caerá como un castillo de naipes.

—Esperemos que tu padre encuentre algo.

—Si hay algo en los videos de las cámaras de vigilancia, mi padre lo encontrará, podéis estar seguras. —La miró a los ojos. —

Por eso no sirve de nada que vayas a hablar con ellas, porque no te dirán la verdad. Por la cuenta que les trae, no dirán la verdad.

—Pero eso no tiene sentido, el guía del viaje, los hoteles donde se registró, ¿es que nadie va a decir la verdad?

—Ahí viene lo interesante… El guía del viaje ha apoyado a las chicas en que se fue al principio y que abandonó el tour privado que contrataron por Australia. ¿Por qué? Creo que los hoteles han apoyado a ese tipo porque ese cabrón oculta algo.

Dejó el bolso sobre el sofá y se sentó ante ella. —¿Qué pueden ocultar? ¿Qué les importa a ellos?

—No lo sé, pero ¿por qué iban a mentir todos? Es que no tiene sentido.

—Háblame de cómo encontraron a mi hermana.

Abrió un expediente y le enseñó la foto. Lois se llevó la mano a la boca. —Dios mío.

La imagen mostraba a un hombre con pantalón de pijama y camiseta blanca lleno de puñaladas y tirado en el suelo tras un sofá. Puso otra foto encima mostrando todo el salón. —Fue hallada al lado de su cuerpo, drogada e inconsciente. Esas fotos fueron sacadas después de ser detenida, más o menos una hora después.

—¿Qué tipo de droga? —preguntó cogiendo la fotografía.

—Una mezcla de rohypnol y cocaína. Una dosis muy peligrosa de ambas drogas, podrían haberla matado.

—Mi hermana no tomaba drogas.

—Lo sé.

—¿Lo sabes? —preguntó sorprendida.

—Le hicieron análisis a su cabello y no era consumidora habitual. Y eso es lo más impactante, ¿cómo alguien que aparte de un porrito de vez en cuando, de repente se mete algo tan fuerte?

—La drogaron.

—Y el rohypnol hace que no recuerde nada. Esa es la razón por la que no habla. Creo que no sabe nada de lo que pasó en esa

casa.

—Dios mío, está indefensa.

—Sí, pero aquí viene lo mejor. —Puso otra foto sobre la mesa y era una mujer en su cama que estaba llena de sangre. —Perdonar, pero cuanto antes vayamos al grano mucho mejor.

Talía pálida asintió. —¿Qué tienes que decirnos de eso?

Naomi señaló el suelo. —Hay una huella de sangre, de una bota de hombre del número cuarenta y cinco.

Asombrada cogió la foto. —¿Entonces por qué acusan a mi hermana?

—Porque esa bota era del padre, fue encontrada en la casa en el mismo sitio donde la dejaría cualquier granjero para no ensuciar la casa, en el porche. ¿Pero eso no es raro? Y de eso no se dice nada.

—¿Por qué no lo has publicado? ¡Estas cosas ayudarían a mi hermana!

—A tu hermana no la ayudará nada excepto que se descubra la verdadera historia. ¿No te das cuenta? Esto les da igual. ¡Ya tienen su culpable! ¡Ya la han metido en prisión y tirarán la llave! Aquí necesitaban un chivo expiatorio y la escogieron a ella para que cargara con las culpas, pero hay mucho más detrás. Empezando por… —Abrió otra carpeta y extendió un plano sobre la mesa. —Empezando por el rancho Corwin.

—¿Qué quieres decir?

Señaló una casa en medio de un gran terreno. —Es el rancho más importante de la zona y linda con el de los Riley por el norte. Una extensión de terreno que les vendrá estupendamente para ampliar su ganadería.

—¿Por qué no les vendieron las tierras? Estaban mal de dinero.

—Porque se odiaban. Según la gente del pueblo Los Riley y los Corwin no podían ni verse.

—¿Se odiaban hasta el punto de arruinarse con tal de que el otro no consiguiera sus tierras?

—Se odiaban hasta el punto de matar por ellas. —Puso una noticia encima. —Sus abuelos se intentaron matar el uno al otro por una disputa hace cincuenta años.

Impresionada miró a Lois. —Ya te dije que en los pueblos siempre hay problemas con las lindes y eso. Mi abuela me contaba historias de peleas que te dejaban con la boca abierta, te lo aseguro.

Miró a Naomi. —Me estás diciendo que esta familia, los Corwin, pueden ser los principales sospechosos del asesinato y que nadie les está investigando.

—¿Investigando? ¿Quién investigaría a los dueños del contorno? Es el rey de por allí. Da trabajo a mucha gente y el resto son familia de los empleados. Hasta el jefe de policía es primo de un tío suyo.

—Entiendo. —Apretó los labios. —Pero esto no nos dice qué hacía mi hermana allí.

—Tengo una teoría.

—Estoy deseando oírla porque yo no tengo ninguna.

—Hace dos años tu hermana publicó en sus redes sociales algo que me llamó la atención. —Puso el post fotocopiado sobre la mesa.

—¿La publicidad de un chat de amigos?

—Escribió que lo recomendaba para conocer gente de fuera. ¿Y si tu hermana iba a ver a alguien al rancho? Discutió con sus amigas, se largó y fue a verle.

Se le cortó el aliento. —Fue ella la que insistió en venir a Australia como viaje de fin de carrera.

—Creo que conoció a alguien y vino hasta aquí para encontrarse con él. Pero por alguna razón él o ella no se reunió con Maryorie y cuando se enfadó con sus amigas se fue a buscarle.

—Entró en el bar.

—Y alguien, puede que esa persona la drogó y la llevó al rancho dejándola sobre la sangre de su víctima.

—Pero algo salió mal y ahora buscan a un cómplice.

—Le delató la sangre del cuchillo. No se dieron cuenta de que el cuchillo que ella portaba solo tenía la sangre de una víctima, no de las dos. Son dos asesinos cada uno con un cuchillo y utilizaron a tu hermana para cargarle todo como si hubiera sido un robo.

—No parece que fuera planeado, ¿no creéis? —preguntó Lois —. No dejaron el coche de Maryorie fuera de la casa.

—Esperad —dijo Talía empezando a entender—. Porque no lo tenía, se tuvieron que llevar su propio coche. Si mi hermana hubiera alquilado un coche ya lo hubieran encontrado la prensa o la policía.

—¿Crees que fueron a buscarla al bar? —preguntó Naomi—. Lo he pensado, ¿pero no hubiera hablado ya un conductor de autobús o un pasajero de algún tren? Es americana, atractiva, alguien tuvo que verla llegar al pueblo. Porque llegó al pueblo, su bolso estaba en el bar.

Pensó en ello. —No estuvo en ese bar.

—¿Qué quieres decir?

—Dejaron allí su bolso para despistar. Un montón de pistas falsas. La bota, el cuchillo, la droga, la falsa culpable, el bolso, la falta de vehículo para llegar hasta allí… Un montón de cosas sin sentido para enfocar todo en mi hermana que no recuerda nada, que no es que no quiera dar explicaciones, sino que no puede porque no recuerda nada.

—¿Por qué no dice que conoce alguien de allí? —preguntó Lois.

—Porque tiene miedo o porque…

—Le ama —dijo Naomi—. Ha tenido una relación con ese tipo por el chat y haría lo que fuera por él.

Asintió. —Cree que está protegiendo a alguien que ama.

—Pero después de lo que ha ocurrido, ¿cómo se le ocurre mantenerse en silencio? —preguntó Lois atónita.

—Porque teme por él —dijo Talía impresionada—. O porque le cree culpable y quiere protegerle.

—Tenemos que averiguar quién es para descubrir la verdad —dijo Naomi.

—¿Sabrá quién es alguna de sus amigas? —preguntó Lois.

—No hace falta que me lo diga alguna de sus amigas, solo necesito su ordenador. —Miró hacia Naomi. —¿Dónde están las cosas de mi hermana?

—Ni idea. Sus amigas dijeron que se había largado el segundo día, ¿recuerdas? No hay maletas.

—Se llevó su ordenador al viaje, estoy segura. No se separaba de él.

—Pues en la escena del crimen no estaba.

—Tiene que estar en el coche que la llevó hasta Saint Laurent —dijo Lois.

Se le cortó el aliento. —No, no puede ser tan fácil.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Naomi.

—Ese ordenador se lo regalé yo. Mi empresa me regala uno nuevo cada año, así que siempre se los paso a ella. Como se lo regalé yo, sé que estará conectado a mi cuenta. Mi hermana nunca se molestaría en cambiar algo así y más con los programas gratis que tiene al estar asociada a mi cuenta. Puedo localizarlo. —A toda prisa fue hasta su maletín y sacó su portátil. Las dos se acercaron a ella mientras se sentaba a la mesa. Abrió su cuenta lo más rápido que pudo y pasó el ratón por sus dispositivos hasta encontrar el de su hermana. Pinchó encima y vio que se abría un menú con distintas opciones.

—Aquí, encontrar dispositivo —le señaló Lois.

Salió un mapa con un punto rojo que se encendía y se apagaba. —Joder —dijo Naomi corriendo a sus papeles para agarrar uno y regresó para apuntar las coordenadas. —Abre Google maps.

Lo hizo y Naomi puso las coordenadas en el buscador y salió un mapa. Un mapa de una ciudad.

—Está en el hotel. —Furiosa se volvió. —¡Sus amigas tienen su ordenador!

Lois apretó los labios. —Es evidente que tenemos que ir a hablar con ellas.

—Y cuanto antes mejor.

—Pero mi padre está al llegar.

—No pienso esperar ni un minuto más. No mientras mi hermana esté en prisión. —Agarró su bolso y las dos la siguieron casi corriendo.

Naomi tenía el teléfono al oído. —¿Papá? Vamos al hotel de las chicas. No te vas a creer esto, tienen el ordenador de Maryorie. —Agarró a Talía del brazo antes de que se metiera en el ascensor. —Las tiene.

—¿Qué tiene? ¿Las imágenes?

—Estuvo aquí, la primera noche. Salió de la discoteca llorando apenas treinta minutos después de entrar. Pero entró con ellas. Así que el hotel también debe tener imágenes de ella registrándose.

—Dios, esto es una locura.

—¿Por qué un hotel ocultaría a una clienta? —preguntó Lois.

—¿Porque en ese hotel ocurrió algo que quieren ocultar? —Los ojos de Naomi brillaron. —Los otros hoteles eran de la misma cadena.

Talía apretó los labios. —Voy a por ese ordenador y os aseguro que no me voy a cortar en averiguar la verdad. Me importa una mierda terminar compartiendo celda con mi hermana.

Capítulo 3

El padre de Naomi las recogió en la parte de atrás del hotel en la puerta de empleados y consiguieron escabullirse de la prensa. Usaron la misma táctica para entrar en el otro hotel, porque Harry conocía a un camarero que les coló sin que los viera nadie. En el ascensor de empleados el chico dijo —Es la habitación seiscientos tres y seiscientos cinco. —Las puertas se abrieron. —A partir de aquí no puedo acompañaros. La excusa de que estabais perdidos por el hotel y que os subí hasta aquí ya no colaría. Se vería raro que un camarero anduviera por los pasillos de las habitaciones para indicaros la puerta de vuestra habitación.

Talía le dio un billete de cien disimuladamente para que no lo vieran las cámaras. —Gracias por tu ayuda.

—De nada. Suerte.

Salieron del ascensor y los cuatro caminaron hasta sus habitaciones. Al llegar Naomi acercó el oído a la puerta y negó con la cabeza. Talía se acercó a la seiscientos cinco y oyó a alguien hablar. Asintió y Lois se acercó a la puerta. —Escondeos. —Se pasó la mano por el cabello y llamó tres veces con energía.

—¿Sí?

—Servicios sociales del condado. Abran la puerta.

Esta se abrió de inmediato y Talía la empujó con fuerza haciendo que esta se abriera de golpe mientras Elisa caía al suelo. Esta asustada miró a las chicas que se levantaron del sofá palideciendo.

—Vaya, vaya… Pero mira quién está aquí mientras mi hermana se pudre en la cárcel… Creo que tenéis mucho que

contarme. —Agarró a Elisa de la melena tirando de ella hacia el sofá y la sentó con furia antes de señalar a Sarah. —Siéntate.

—No puedes hacer esto —dijo asustada.

La agarró por la frente y la empujó con fuerza para sentarla. —¿No me has oído? ¡Siéntate!

Se pegó a Elisa antes de que Bethany cayera a su lado. —¿Lo estáis pasando bien? Me imagino que sí. Mi hermana lo está pasando de vicio en prisión.

Sarah miró hacia los tres que las observaban en silencio. —¿Quiénes son esos?

—Son del servicio secreto americano y vienen a daros la noticia de que estáis a punto de ir a prisión por complot en un asesinato.

Sarah separó los labios de la impresión. —Nosotras no hemos hecho nada.

—¿No? ¡Habéis ocultado que mi hermana llegó a Sídney con vosotras, incluso habéis ocultado su equipaje! ¿Piensas que vamos a creer algo de lo que digáis?

Harry dio un paso al frente. —Tenemos imágenes de Maryorie saliendo de la discoteca. ¿No se llamaba The first? Estáis en serios problemas.

Bethany sin color en la cara dijo —Nosotras no queríamos, lo juro. Fue Warren quien lo complicó todo, yo quería decir la verdad.

—¡Beth cállate! ¡Estás tan metida en esto como todas! —gritó Sarah.

—¡Ah, no! ¡Todo fue cosa tuya! ¡Te dije que te estabas pasando de la raya! ¡Eres una puñetera envidiosa y siempre has querido jugársela!

—Bethany, explícate —dijo Talía fríamente mientras Lois miraba por la habitación.

—¡Lo estábamos pasando genial y Sarah tuvo que fastidiarlo! Nuestro guía se llama Warren y desde el principio mostró interés por Maryorie. No dejaba de tirarle los tejos. ¡Sarah no lo soportaba, así

que le dijo que tenía novio para que Warren se enrollara con ella y él lo hizo por despecho porque era Maryorie quien le interesaba realmente! Al darse cuenta de que a tu hermana le importaba un pito con quien se enrollara, Warren se cabreó con ella y le soltaba comentarios hirientes cada poco, pero Maryorie pasaba de él como de la mierda y eso cada vez le jodía más.

—¿Qué pasó después?

—Warren se enteró de que se encontraría con Luke en esta ciudad porque se lo contó Sarah, así que hizo lo posible para que no se reunieran en Sídney. Consiguió retrasar el circuito del primer día en la ciudad para que Maryorie estuviera lejos de aquí cuando había quedado para verse con su novio al mediodía en el hall del hotel. Sin saber cómo perdió su móvil y no podía ponerse en contacto con él, ¡pero en realidad su móvil lo tuvo Warren todo el tiempo! Le dejó plantado y no podía localizar a Luke, así que asustada por perderle dijo que iría a verle. Por eso salió llorando de la discoteca. Pero Warren la siguió para quitárselo de la cabeza y él dice que la subió a un autobús, ¡pero a mí todo me dio mala espina desde el principio!

—¿Este es su ordenador? —preguntó Lois mostrándoselo. Al ver su tapa en color negro con una pegatina de la universidad de Nueva York Talía asintió. —¿Sabéis la clave de acceso?

—No —dijeron las chicas.

—Pero sí que sabéis sus claves a las redes sociales, ¿no? Os encargasteis de borrar sus publicaciones del viaje —preguntó Talía irónica.

—No, sabíamos la clave de su teléfono —dijo Elisa.

Se le cortó el aliento. —¿Su teléfono está aquí? ¿Pero no lo tenía ese tal Warren?

Sarah señaló la mesa de centro.

—Dios mío…

—Ya te lo hemos dicho, Warren se lo quitó. Nos lo dio cuando escuchó lo que había pasado en las noticias. Dijo que no quería líos.

—¿Quién coño es ese tío para quitarle el teléfono a mi hermana?

—Dijo que lo había hecho por celos —dijo Bethany—. Al principio se lo quitó para que no se fuera con Luke y pasara de nosotros el resto del viaje, pero después como Maryorie no dejaba de llorar la llevó al autobús y dice que se le olvidó devolvérselo.

—Es el hijo del dueño del hotel. En verano trabaja de guía para la agencia de su padre, tiene negocios turísticos por toda Australia —dijo Sarah sonrojada.

—El hijo del dueño. —Naomi sonrió. —Ahora lo entiendo todo. Borró las imágenes de video vigilancia, ¿no? ¡Y los registros en los hoteles de Maryorie! ¡Hasta apagó su móvil! Pero se os olvidó el dispositivo de localización del ordenador portátil.

—Warren no sabía que tenía su ordenador —dijo Bethany—. Ni yo lo sabía. Simplemente cerramos la maleta y la escondimos bajo la cama hasta que volviera.

—Pero mi hermana no volvió.

—¡No sabemos lo que pasó! —gritó Elisa muy asustada—. ¡La primera noticia que tuvimos es que la habían encontrado al lado de un cadáver! ¡Se suponía que había ido a ver a Luke! Así que nos asustamos, no queríamos estar implicadas en algo así, estoy pendiente de que me llamen de un trabajo buenísimo como psicóloga en un colegio privado, no puedo estar relacionada con algo tan sórdido.

—Así que lo ocultasteis. Lo ocultasteis todo desde el principio y borrasteis las fotos de las redes sociales de Maryorie, así de paso no meteríais a Warren en un lío por robarle el móvil a mi hermana. Seguro que os convenía llevaros bien con él, ¿no es cierto?

—Dijo que cerráramos la boca —susurró Bethany—. A mí ese tío me da miedo.

—Entiendo.

—Mira esto. —Lois se acercó con el portátil y le mostró la imagen de un joven de unos veinticinco años bastante atractivo que

iba montado a caballo.

—¿Has conseguido entrar?

—He puesto Luke y sorpresa. —Movió el portátil para que las chicas lo vieran. —¿Es este?

Sus amigas asintieron.

—¿Cómo se apellida Luke? —preguntó impaciente—. ¿Quién es?

—Es un paleto de pueblo que le tiene comido el tarro desde hace dos años —dijo Sarah con desprecio—. Estaba deseando venir aquí para conocerle cuando lo podíamos haber pasado estupendamente en un Inter rail por Europa.

—¿Dónde vive? —preguntó Talía ignorando su comentario.

—¿Dónde va a vivir? Pues en Saint Laurent.

—¿Sabéis cómo se apellida?

Bethany frunció el ceño. —Corwin. Luke Corwin.

Asombrada miró a Naomi, que sonrió satisfecha. —Sabía que algo tenían que ver. Son los caciques del pueblo.

—Al menos ya tenemos algo. —Miró a las chicas realmente furiosa porque no habían protegido a su hermana como deberían. —Vais a declarar todo esto a la policía, ¿me habéis entendido?

—¿Y Warren? —preguntó Elisa asustada—. Dice que sus padres tienen muchos contactos y que si decimos lo que pasó realmente, impedirán que salgamos del país porque mentimos a la policía y eso es un delito. Que si cae él, nosotras caeremos también.

—¿Si cae él? ¿Y por qué había de caer por robar un móvil?

Sarah palideció.

—¿Sabéis qué? Empiezo a pensar que me seguís mintiendo. —Se acercó a Sarah y la agarró por el cuello con fuerza. —¿Qué le hizo Warren a mi hermana para que ese capullo tenga tanto miedo de la policía y haya montado todo esto?

Sarah sollozó. —No lo sé.

—Sí que lo sabes, te acostabas con él. ¡Qué le hizo a mi hermana!

A Sarah le costaba respirar, pero nadie movió un dedo por ella. —Le rompió el pasaporte y dijo que como no se la follara antes de salir del país, haría que la detuvieran.

—¿Que hizo qué? —preguntó con voz heladora.

—Le dijo que ya podía estar dispuesta a abrirse de piernas porque le gustaban las mujeres sumisas, que cuando quisiera que se la chupara tenía que ponerse de rodillas en el acto como hacía yo. —Sarah sollozó.

Se le cortó el aliento soltándola. —¿Te amenazó? ¿Te forzó a acostarte con él? —Sarah salió corriendo hasta el baño y cerró la puerta por dentro. Pálida miró a sus amigas que agacharon sus rostros. —¿Y lo sabíais?

—Sarah no nos lo dijo, pero intuí que pasaba algo raro con ese tío —dijo Bethany—. Por eso me preocupé cuando ese idiota dijo que llevaría a Maryorie al autobús.

—Le quitó su móvil y su pasaporte para forzarla a tener relaciones con él —dijo Naomi.

—Sí, pero mi hermana no pasó por el aro y se fue a buscar a su novio. —Se acercó a su secretaria. —Sé que no debería pedirte esto, pero es muy importante si no quiero perder el tiempo. ¿Puedes quedarte aquí y llamar a la policía? ¿Puedes encargarte de que sean sinceras y declaren la verdad?

—Sí, claro. Por Dios, no te preocupes, yo me encargo de ellas.

—Que lo cuenten todo.

—Papá, ¿te quedas para cubrir esto? Esta noticia tiene que salir cuanto antes, no quiero que la policía lo encubra con mentiras para tapar su incompetencia.

—De acuerdo.

Naomi le besó en la mejilla y corrió tras ella. —¡Espérame!

—Tengo que ir a Saint Laurent.

—Te das cuenta de que es peligroso, ¿no? —Ambas entraron en el ascensor y Talía pulsó el botón del bajo. —Pero voy contigo.

—Lo suponía. Lo que sea por la noticia.

—Tú lo has dicho, chica.

Talía conducía de lo más concentrada porque no estaba acostumbrada a conducir por la izquierda y de noche, además. Mierda, estaba agotada, entre el susto, el avión y las casi cuatro horas de coche empezaba a flaquear. Naomi a su lado no dejaba de hablar por teléfono con sus contactos. —¿No me digas?

—¿Qué? —preguntó Talía impaciente.

—Qué interesante, toda una joyita.

—¿Qué?

—Mira a la carretera.

Gruñó mirando al frente y cuando vio un cartel que decía Saint Laurent puso el intermitente para salir de la autopista. Naomi asintió como si le diera el visto bueno. —No, no había avioneta disponible hasta mañana y no pensaba esperar. Claro que te llevaré la noticia, jefe. Seré la primera en publicarla como siempre. ¿Mi padre salió al aire en la televisión? —Sonrió. —Seguro que lo hizo de miedo. Pero no dijo el nombre del novio, ¿a que no? —Rio. —Claro que no, nunca adelantaría una buena historia para que se enteren todos esos buitres antes de que nosotros podamos informar. Sabe lo que hace, jefe. —Se quedó unos minutos en silencio. —¿Recuerdas lo que hablamos? Ya está mayor para andar por las calles correteando por la noticia. ¿Nuestro trato sigue en pie? —Sonrió más ampliamente. —Perfecto. Te daré la mejor historia que hayas oído nunca. Te llamaré luego. Ah, ¿que no? Solo son las dos de la mañana. —Se echó a reír. —Vale, te dejo dormir hasta las siete porque a esa hora tendré tanto que contarte que me adorarás.

Rio colgando el teléfono.

—¿Qué te ha dicho?

—Que ya me adora.

—No, de eso no, ¿qué te ha dicho del novio de mi hermana?

—Oh, de él no hemos hablado mucho, no tiene antecedentes, pero Warren es otro cantar. Tiene una lista larguísima de abusos. Ya empezó en el instituto, le tuvieron que cambiar tres veces de centro por acosar a compañeras. Va a ser un circo mediático y a su papá se le va a caer la cara de la vergüenza porque le ha encubierto en todo. Ese imbécil se puso a trabajar con él porque no era capaz de hacer otra cosa y el viejo suspiró tranquilo sin saber todo lo que su hijito hacía con las turistas. Seguro que hay más casos. Mis chicos están intentando encontrar más víctimas para apoyar el argumento.

—Será difícil, al ser turistas seguro que están fuera del país.

—Este caso ya es algo a nivel mundial, chica. A internet no hay quien lo pare. Y tu hermana saldrá libre, no te preocupes.

—Todavía no sabemos lo que pasó desde que llegó a este sitio.

—Ya no hay dudas sobre su personalidad, está demostrado que sus amigas mintieron. La dejarán libre bajo fianza.

Se mordió el labio inferior pensando en Maryorie cuando saliera de prisión. —Debería ir con ella.

—¿Ahora que estamos a punto de llegar? Ni de coña, lo mejor que puedes hacer por ella es descubrir lo que ha pasado antes de que metan mis compañeros las narices y fastidien nuestras pistas. Eso daría tiempo al culpable a huir o a tapar lo que ha hecho. No, ahora tenemos una ventaja que hay que aprovechar.

Sabía que tenía razón. —Llamaré a Lois.

—Es lo mejor que puedes hacer, te lo aseguro. —Miró a su alrededor. —Conozco esta zona. Estamos a pocas millas del pueblo.

Efectivamente no tardaron en llegar al pueblo, que a esa hora de la noche estaba absolutamente vacío. —Interesante —dijo Naomi.

—¿Por qué dices eso?

—Porque mis compañeros se han largado. Han debido pensar que la noticia ahora está en Sídney.

—Mejor para nosotras —dijo pasando ante el hotel. Frenó poco a poco mirando hacia el final del pueblo. Estaba sorprendida, por lo que había visto allí solo había como diez calles. —¿Esto es todo?

—Sí, aquí no hay mucha vida. La mayoría de la gente vive fuera del pueblo en casas desperdigadas por la zona.

—En internet pude encontrar una vista aérea de la zona, pero creía que había algo más.

Naomi señaló al final de la calle. —Aunque no se ve desde aquí tras aquella casa de ladrillo rojo está el bar del pueblo. Allí fue donde se encontró su bolso. Por semana cierra a la una de la mañana, así que ya está cerrado. ¿Y adivina donde está la parada del autobús? Justo en frente.

Talía apretó el pie en el acelerador lo suficiente para que el coche avanzara lentamente y giró el volante. El bar del pueblo no tenía pérdida, un gran cartel apagado decía Bar con esas letras de neón como las que había en los letreros de las viejas cafeterías de los Estados Unidos.

—Lo mejor es ir directamente al rancho de los Corwin y pillar al chaval desprevenido. Seguro que no saben lo que ha pasado en Sídney, los de pueblo se acuestan casi cuando oscurece. Sí, seguro que no saben nada.

—Muy bien, indícame cómo llegar.

—Sigue por esta carretera todo recto, no tiene pérdida.

Aceleró y abrió la ventanilla. —Qué calor.

—Sí, es lo que tiene Australia y lo empeoras si evitas el aire acondicionado del coche.

—Necesito que el aire me dé en la cara.

—¿Te mareas?

—No han sido dos días fáciles precisamente. Mierda…

—¿Qué?

—Me acabo de dar cuenta de que no he comido desde hace horas.

—No te van las dietas, ¿no?

—Soy diabética.

—Joder. Frena antes de que te desmayes.

Frenó lentamente y apagó el motor. Naomi rebuscaba en su bolso. —Tienes un bajón, ¿no?

—Sí. —Cerró los ojos. —¿Tienes algo con azúcar?

—Ten, dos chocolatinas.

Le acercó una a la boca y Talía abrió los ojos con una sonrisa. —Gracias. —Se metió la chocolatina en la boca y después de masticar varios bocados empezó a sentirse mejor. Naomi le acercó una botella de agua abierta. —Gracias.

—De nada. ¿Te has traído tu insulina?

—Sí, siempre llevo en el bolso un estuche portátil, pero solo tengo hasta mañana.

—Mañana iremos al médico para que repongas. ¿Qué tal se vive en Nueva York?

Sonrió. —¿Y este cambio de tema?

—Me han ofrecido un trabajo en el New York Times.

La miró impresionada. —Felicidades.

—Pero no puedo dejar a mi padre. —Se encogió de hombros y miró al frente. —Es una mierda tener que elegir.

—Sí, una vez pasé por lo mismo.

—¿Y qué elegiste?

—A mi hermana. Siempre la elegiría a ella.

—¿A pesar de todo lo que te ocultaba y que fue una egoísta?

La miró asombrada.

—Vamos, no te contó lo de Luke y conociendo a sus amigas, me imagino que no debía ser precisamente alguien de la que estarías orgullosa.

—Cambió cuando murió mi madre, antes era maravillosa. Pero no se lo tomó bien y llegó la rebeldía. —Miró al frente. —La conozco, no es mala persona, solo se perdió y no encontró la manera de regresar a su antiguo yo. Igual con ese Luke…

—No te hagas ilusiones. ¿Crees que con él fue la antigua Maryorie?

Dio un mordisco a la chocolatina. —No seas tan negativa, leche.

—Desgraciadamente trabajando en esto he visto tanta maldad y mala leche, que me he vuelto algo cínica.

Masticando asintió. —Perfecta para Nueva York.

—Lo sé —dijo radiante—. ¿Estás mejor?

—Sí, gracias. —Masticando encendió el motor. —¿Vamos allá?

—Lo estoy deseando.

Capítulo 4

Detuvo el coche ante la entrada del rancho que era un arco de piedra que parecía superantiguo y que tenía en la parte de arriba una C tallada en una de sus piedras. Miró el camino. —¿Aquello son faros?

—Seguro que algún vaquero ya va hacia el trabajo. Aquí se levantan al alba.

Aceleró entrando en el camino de tierra. —Hay pastos.

—Esta es la zona con más pastos del país. Pero también les está afectando la sequía e irá a peor, es inevitable.

Apretó los labios. —Entonces invertir aquí no debe ser muy rentable.

—No creas, Corwin ha conseguido que su negocio sea de los más prósperos del país. No solo tiene ganadería, también es un tío listo y ha invertido mucho en inmuebles en las grandes ciudades. Aunque perdiera cada cabeza de ganado, seguiría teniendo pasta.

—¿Ese Corwin del que hablas es el padre de Luke?

—Su hermano.

Le miró sorprendida.

—Hermano mayor. Son tres hermanos. —Se sonrió. —Al cual más guapo.

—Venga ya…

—Te lo juro. Michael Corwin parece sacado de uno de esos antiguos anuncios de Marlboro.

Rio sin poder evitarlo. —Dios mío…

—Sí, como para que se te caigan los pololos. Eso si los llevaras. Pero no te hagas ilusiones porque su prometida es de una gran familia australiana, los McKenzie.

—No me hacía ilusiones.

—Más te vale porque me da que tiene mucho que ocultar y que acabará en el trullo. No te lo he preguntado, ¿estás casada?

—No.

—¿Y hay alguien?

—Bueno, salgo con un colega de trabajo.

—¿Y cómo se llama?

—Albert Carmichael.

—Suena a pijo.

Rio por lo bajo. —Sí que lo es.

—No vas a llegar a nada con él, suena a demasiado aburrido para ti.

—¿Tengo pinta de marchosa?

—Y tanto que sí o no estarías aquí. Tú no eres de esas personas que esperan a que las cosas pasen, tú haces que pasen.

Hizo una mueca. —Seguramente no llegaremos a nada, pero de momento lo pasamos bien cuando nos vemos.

—¿Y eso es a menudo?

—Cuando me lo permite el trabajo.

—Si antepones tu trabajo a ese tío, es que te importa un pito. Por cierto, ¿en qué trabajas?

—Soy directora ejecutiva de una empresa de golosinas.

Se echó a reír a carcajadas e Talía hizo una mueca. —Sí, una diabética en una empresa de golosinas, es una ironía.

—Y tanto.

—¿Y tú?

—Ni novio ni nada. Precisamente porque siempre antepongo el trabajo a cualquier hombre.

—Excepto a tu padre.

—Excepto a él.

Vieron la casa al fondo y ya había algunas luces encendidas.

—Es increíble que se levanten a esta hora.

Naomi perdió la sonrisa. —Aún es muy temprano. Pasa algo. Apaga las luces, que no nos vean llegar.

Lo hizo sin protestar y siguieron el camino.

—Mira, ahí hay una camioneta, aparca detrás para que no se nos vea desde la casa.

Frenó escondiendo el coche y se bajaron intentando no hacer ruido, pero un perro se puso a ladrar. —Mierda —dijo Naomi metiendo la mano en el bolso. El perro que debía pesar sesenta kilos apareció de repente ante ellas mostrando los dientes y Talía a punto estuvo de pegar un grito pidiendo ayuda, pero Naomi le lanzó un sándwich dejándola pasmada. El perro se tiró a él para comer el salami que había dentro. —Buen chico.

—¿Llevabas eso en el bolso?

—Eh, que nunca sé cuánto voy a tardar en mis vigilancias.

—¿Qué más llevas dentro?

—¿Un caramelo?

—No, gracias. Ya estoy bien.

Se acercaron a la esquina de la camioneta y sacaron la cabeza para mirar. Había dos luces encendidas en la planta baja y de repente el perro gimió poniéndose a su lado. Ambas le miraron y Talía susurró —Vete.

Él volvió a gemir.

—¿No tienes más sándwich? Pobrecito.

—¿Te crees que soy un seven eleven? —Miró hacia la casa. —Además, he dejado el bolso en el coche. —Sacó su móvil. —Solo necesito esto. —Sacó una foto. —Vamos.

Apretó los labios siguiéndola corriendo hasta el porche. El perro por supuesto las siguió y subieron por la escalera lateral del

porche para acercarse agachadas a una de las ventanas iluminadas. Se elevaron lentamente y el perro se puso a su lado mirando al interior de la casa. Un hombre enorme de cabello rubio y con unos músculos impresionantes caminaba de un lado a otro como si estuviera cabreado, iba vestido con una camiseta gris y unos pantalones vaqueros. Talía separó los labios de la impresión mirando su perfil porque demostraba que era un hombre que no se detenía ante nada. De repente alguien le dijo —Esto no va bien.

—¡Joder, Jerry, ya me he dado cuenta! —Miró hacia su derecha. —Nos van a acusar a nosotros! ¿Te das cuenta del lío en que nos has metido? —Los tres, perro incluido, estiraron el cuello, pero no veían con quien hablaba.

—Yo no he hecho nada.

Se notaba que quien hablaba estaba asustado.

—Ah, ¿no? ¡De momento has mentido!

—Te digo que no la vi.

—¿Pero te crees que soy idiota? ¡Nos has mentido desde el principio, joder! ¡Solo has hablado porque Phill te ha dejado con el culo al aire al decir que no estuvo contigo en el bar la otra noche! ¿Y me tengo que enterar por Milly? ¿De veras?

Talía frunció el ceño y se agachó para ir a la otra ventana a ver si desde allí tenía mejor perspectiva del final del salón.

—Como la prensa se entere de esto nos van a arruinar —dijo una voz femenina. Talía estiró el cuello y vio a una mujer de unos sesenta años también rubia con el cabello cortado a la altura de los hombros y con el rostro muy tenso. —Con los antecedentes familiares que tenemos, acusarán a Luke.

Al parecer tenían mucho que explicar y ella no estaba como para perder el tiempo mientras su hermana estaba en prisión. Se incorporó haciendo que el hombre se volviera por instinto hacia ella. —¿Qué coño…?

—Creo que tenemos mucho de lo que hablar.

—¿Quién diablos es usted y qué hace en mi casa? —gritó furibundo antes de ir hacia la entrada.

No se amilanó y caminó hacia allí mientras Naomi gemía al igual que el perro antes de seguirla casi corriendo. Cuando Talía llegó a la entrada principal abrió la mosquitera al mismo tiempo que él abría la puerta. Se miraron retándose como si el otro estuviera esperando que dijera algo. Entonces un chico guapísimo se puso tras ese hombre y separó los labios de la impresión porque la foto del ordenador de su hermana no le hacía justicia. —¿Eres Luke?

—¡No hable con mi hermano! Luke sube a tu habitación.

—Es Talía.

—¿Qué?

—Es la hermana de Maryorie. Me envió una foto de su cumpleaños y estaban juntas, es ella.

—Vete arriba —siseó.

—Ni de coña se va a ir sin decirme lo que está pasando y por qué mi hermana apareció en la casa del vecino de al lado en esas circunstancias.

Otro hombre llegó y agarró a Luke de la muñeca para sisearle —Sube arriba, ¿no has oído a Michael?

El chico apretó los labios antes de enderezarse como si quisiera imponerse ante aquellos grandullones. —Voy a hablar con ella, no me voy a esconder. Durante toda mi vida me habéis dicho que debo ser responsable de mis actos, así que pienso dar la cara.

El otro hombre apretó los labios antes de soltar su brazo y Luke la miró a los ojos. —Puede pasar.

Miró los ojos negros del tal Michael y este muy tenso se apartó. Pasó ante él y dijo —Ella viene conmigo.

Naomi sonrió. —Exacto.

Entraron en el salón y la mujer que estaba ya de pie esperándolas, las miró de arriba abajo con desprecio.

—Buenas noches —dijo Talía con ironía antes de volverse hacia Luke que entraba tras ella.

—Por favor, siéntense.

—No creo que se ofendan al decir que no nos sentaremos hasta que todos estén frente a nosotras —dijo fríamente haciendo jadear ofendida a la mujer. Sin cortarse Talía la fulminó con la mirada—. Teniendo en cuenta que sus vecinos han muerto, que mi hermana está en prisión y que su hijo se ha callado muchas cosas, no puede extrañarle que tome más precauciones de las que he tomado ya —dijo para que no pensaran que habían ido allí indefensas—. ¿O acaso no es su hijo?

—Sí que lo es —dijo entre dientes —. Y creo que acaba de cometer otro error.

—Pues es algo que tendrá que asumir. —Miró a los demás que caminaron hacia el otro lado del salón.

Naomi miró hacia atrás y como no había nadie se sentó en el sofá antes de susurrar —No te fíes.

—Descuida. —Se sentó en el sofá y los tres se sentaron en el de enfrente. Aquellos hombretones se veían ridículos en aquel sofá de flores y eso que era enorme. Mejor empezar por el principio. —¿Qué tal si nos presentamos? Soy Talía Herlihy, la hermana de Maryorie.

—Yo soy Naomi, la periodista que ha descubierto toda la mierda que ocultáis.

—¿Una periodista? —preguntó Michael muy tenso.

—Estamos en las presentaciones —dijo Talía demostrando que estaba acostumbrada a dirigir.

Él apretó los labios. —Michael Corwin.

—Jerry —dijo el hombre que tenía al lado y que se parecía mucho a él.

—Luke.

—Cecilia Corwin —dijo su madre.

—Bien, ahora que ya nos conocemos todos, creo que debo hablar solo con Luke, porque es evidente que es el único que está dispuesto a decir la verdad.

—¿Cómo se atreve? —siseó Michael.

Le fulminó con la mirada. —¡Mi hermana está en prisión y en ningún momento le habéis dicho a la policía que Maryorie venía a ver a tu hermano! Así que pienso atreverme a cualquier cosa, ¿te enteras? —Miró a Luke. —¿Cómo conociste a mi hermana?

—En un chat de amigos. Por aquí no hay mucho que hacer y a veces me conectaba para hablar con gente de otras ciudades… —Hizo una mueca. —Así la conocí.

—¿Cuándo pasó eso?

—Hace dos años.

—¿Dos años? —preguntó sorprendida porque su hermana en tanto tiempo no le hubiera dicho nada.

—Al principio chateábamos como amigos, luego… —Miró de reojo a su madre. —La cosa fue a más y queríamos vernos.

—Y aprovechó el viaje de fin de carrera para venir a verte.

Luke asintió. —Quedamos en Sídney, pero no se presentó. No me llamó y aunque yo intenté llamarla no dio señal, así que me largué cabreado. Y…

—Vamos, suéltalo.

—Vino por sorpresa, pero no llegué a verla. Incluso cuando vino la policía a hablar con nosotros, en ningún momento pensé que estuvieran hablando de ella. No fue hasta que oí su nombre en las noticias cuando me di cuenta de que era Maryorie.

—Así que venía hacia aquí y no llegó.

—Debió equivocarse de casa.

Miró a su alrededor, las caras de los Corwin eran tensas. —¿Por qué lo ocultasteis?

Jerry iba a decir algo, pero Michael se adelantó. —La familia Corwin no se llevaba bien con los Riley. Si decíamos algo al respecto,

todos pensarían que fuimos nosotros.

Naomi levantó una ceja. —Así que no dijisteis ni pío por si os pringaban a vosotros. —Miró a Luke. —Se nota que estás loquito por ella —dijo con burla sonrojándole hasta la raíz del pelo—. Pero aún hay mucho por explicar, ¿no es cierto? Maryorie llegó hasta el pueblo y su bolso apareció en el bar. Y por lo que acabamos de oír hay cosas que queréis ocultar. Cosas que no podréis ocultar mucho tiempo porque sus amigas en Sídney lo están cantando todo a la policía. ¿Cómo creéis que vais a quedar, majetes? —Naomi sonrió. —Prepararos para la visita de la policía y toda la prensa. Y lo que es peor —dijo mirando a Luke directamente—, prepárate para pasar una buena temporada a la sombra.

Luke palideció. —¿Y por qué?

—¡Porque a su hermana solo pudiste llevarla tú a la casa de los Riley porque no conocía la zona! ¡Porque ocultaste que tenías una relación con ella! —dijo Michael furioso levantándose—. ¡Y eso te hace parecer culpable, joder!

—¿Y no lo es? —preguntó Talía cabreada.

—¡No, hostia! ¡Mi hermano no sabía nada!

—Ah, ¿no? —Miró directamente a Luke. —¿La viste en el bar?

—No —respondió muy tenso.

—Pero estuviste allí.

Él apretó los labios mirando de reojo a sus hermanos. —Sí, estuve allí, a ellos les dije que había estado con un amigo y que no había visto nada. De hecho, mi familia no se enteró de que tenía algo con Maryorie hasta hace unas horas porque…

—Porque mentiste con eso del amigo y tuviste que dar explicaciones.

Se miró las manos que apretaba convulsivamente. —Joder…

—¿Luke? —le apremió su madre.

—Me largué con otra.

Talía separó los labios de la impresión.

—En el aparcamiento del bar me encontré con Roxanne y estuve unas horas bebiendo con un grupo de gente. ¡Me largué con ella! Estaba cabreado y me la llevé por ahí, ¿vale?

—Estupendo —dijo Talía sin salir de su asombro—. Así que mi hermana es capaz de cruzar medio mundo por verte, pero tú no eres capaz de mantener la bragueta cerrada.

—Creyó que le había dejado tirado —dijo Jerry mosqueado.

—Y en lugar de preocuparse por lo que le había pasado y por qué no cogía el teléfono en un país extraño, se acostó con otra. Y deduzco que no era la primera vez que le era infiel porque dudo que en estos dos años no se hubiera acostado con esa Roxanne antes.

—Al principio… Reconozco que cuando conocí a Maryorie no me lo tomaba muy en serio y salí con otras.

—Ya, y por lo visto a quien no hay que tomarse en serio es a ti.

Miró a Michael, que era evidente que era quien tenía la voz cantante en esa familia. —¿Cómo descubriste su relación?

—Intentó verla antes de que la trasladaran a prisión. Me enteré porque el jefe de policía es primo segundo mío. Estaba en el bar esta noche y cuando me lo contó hice algunas preguntas.

—¡Pero lo juro, yo no la vi en el bar! ¡Ni la llevé a la casa de los Riley! ¡No tengo nada que ver con lo que sucedió allí!

—Hijo, no te creerán. Ahora ya no.

Luke apretó los labios.

Naomi la miró. —No sé por qué, pero le creo ¿y tú?

Sí, parecía sincero. —¿Los Riley tenían enemigos?

Michael fue hasta el mueble bar. —Aparte de nosotros, ¿quieres decir?

—Sí. —Vio como se servía un whisky y se lo bebía de golpe. Miró hacia ella y le mostró el vaso como ofreciéndole, pero ella negó con la cabeza. —Los Riley le debían dinero a medio pueblo —dijo acercándose de nuevo.

—¿No me digas? —Naomi empezó a apuntar. —¿Aparte del banco tenían más deudas?

—Se comentaba que iban a vender sus tierras antes de que les embargaran y que se iban a largar de aquí.

—¿Esas tierras que os interesaban a vosotros? —preguntó Talía irónica.

—No voy a negar que las compraría si tuviera la oportunidad, pero tampoco es que sea esencial para mí tenerlas. Tengo hectáreas de sobra.

—Pero sería bueno adquirirlas para no tener de nuevo vecinos molestos.

—Al final siempre se tienen vecinos por muchas hectáreas que haya en medio.

Chasqueó la lengua y miró a la mujer. —¿Usted no tiene nada que decir?

—Deja a mi madre en paz —siseó Michael—. Ella no tiene la culpa de nada.

—Ah, ¿no? —Se levantó y se acercó a ella. —¿Seguro? ¿Qué no haría una madre por su hijo?

—¿Qué quiere decir? —preguntó la mujer entre dientes.

—¿No sabía que su hijo tenía una relación a distancia? ¿Nunca pasó por delante de su habitación y escuchó a mi hermana hablando con él? —Se volvió hacia los demás. —¿Jamás supisteis nada después de dos años?

Jerry apretó los labios. —Pensaba que era una tontería. Una vez entré en su habitación y la vi en la pantalla, pero no le di importancia.

—Claro que no. ¿Y qué excusa dio tu hermano para ir hasta Sídney?

—No dijo que iba a Sídney, dijo que iba a pasar el día con un amigo a Newcastle.

—¿El mismo amigo que iba a cubrirte con lo del bar?

Naomi la miró con admiración antes de esperar impaciente la respuesta de Luke —Sí, es el mismo.

—Vaya… Debe ser un amigo muy bueno, ¿te cubriría en un asesinato?

—¡Oye, no te pases! —exclamó Jeff levantándose.

—Mira, machito, ¡teniendo en cuenta lo que ha pasado es una pregunta de lo más normal! —gritó Naomi—. ¡Así que siéntate y cierra la boca, que en esto no tienes nada que decir!

Él miró a Michael y este asintió para que se sentara. Sí, era quien mandaba, eso era evidente.

Luke se apretó las manos.

—¿Te cubriría en un asesinato? ¿Le cubrirías tú a él? —preguntó Talía.

—¿A dónde quieres llegar? —preguntó Michael.

—A que a esos los mató alguien que vive por aquí. ¡Qué engañaron a mi hermana y la drogaron para tirarla en la casa! ¿Tengo que hacerte un dibujo? ¡Mi hermana está encubriendo a alguien y ese solo puede ser Luke!

—¡Estaba con Roxanne!

—¿Y esa también te cubriría como tu amiguito? Tengo entendido que los Corwin tienen muchos amigos por la zona.

Se quedaron en silencio.

—Lo suponía. Por eso no siguieron con la investigación y le colgaron los muertos a mi hermana. ¡Porque vosotros sois los principales sospechosos!

—¡No hice nada!

—¡Entonces quién fue!

—¡No lo sé!

—¿Y por qué mi hermana no quiere hablar?

—No tengo ni idea, te lo juro.

—Naomi, llama a la policía. A ver qué deciden ellos.

—Un momento —dijo Michael dando un paso hacia ella.

—¡Ni un segundo! ¡Mientras tu hermano oculta cosas, mi hermana está en prisión! ¡En prisión! ¡No pienso dejar que le jodáis más la vida, así que venga la policía y que decidan ellos si tu hermano tiene o no tiene algo que ocultar! —Le señaló con el dedo. —¡Y procuraré que no lo decida ese primo tuyo, porque es evidente que hará lo que sea para que a vosotros no os toquen un pelo!

—Tranquila —dijo Naomi sacándose el móvil del bolsillo del vaquero—. Los federales están de camino.

—¿Federales? —preguntó Michael muy tenso.

—Es obvio que la policía estatal no puede encargarse de este asunto y después del conflicto de intereses que hay con la policía de aquí, estarán encantados de hacerse cargo del tema. Lois se ha puesto en contacto con la embajada americana y han decidido que ellos tomarán el mando, me lo ha dicho mi padre.

—¿Y no me lo dijiste? —preguntó pasmada.

—Se me olvidó. ¿Qué? Tengo mil cosas en la cabeza. —Sonrió a los Corwin antes de levantar un dedo. —¿Papá? ¿Qué sabes? —Se alejó como si no oyera bien. —Espera que aquí la cobertura es una mierda. ¿Qué? —Miró hacia ellos como si estuviera exasperada.

—En la cocina la señal es mejor —dijo Luke—. Tenemos una antena en ese lado de la casa.

Fue hasta el otro lado de la casa y Talía miró a Luke fijamente. —¿Cuántos años tienes?

—Veintiséis.

Apretó los labios asintiendo. —¿En algún momento fuiste sincero con ella?

—Claro que sí.

—Ya… —Fue hasta la ventana y miró sin ver realmente nada preguntándose quién querría vivir allí. Y eso empezó a asustarla, porque si su hermana estaba enamorada de él igual se le había pasado por la cabeza irse con Luke dejándolo todo atrás. —¿Qué planes teníais?

—¿Planes?

Se volvió hacia él. —¿Qué planes teníais? ¿Iba a venirse aquí o…?

—Eso no es asunto tuyo —dijo Michael.

—¡Claro que sí, lo convertí en asunto mío desde que mi hermana no puede defenderse! —Se acercó a Michael. —¡Lo convertí en asunto mío cuando tuve que hacerme cargo de ella después de la muerte de mi madre y tú no eres nadie para decirme si es asunto mío o no! —Miró a Luke. —¿Y bien?

—Al principio pensamos en que pasara todas las vacaciones con nosotros, pero como serían los últimos días que pasaría con sus amigas en unas vacaciones, ya que todas empezarían una nueva vida al regresar, decidió disfrutar con ellas unos días antes de que se viniera conmigo. Pensaba retrasar su vuelo de vuelta. Quería asegurarse de que esto le gustaba antes de venir a vivir conmigo, le asustaba irse de Nueva York.

—Hubiera contratado el billete de vuelta muy rápido —dijo con ironía.

—¿Tiene algo de malo vivir aquí? —preguntó Michael mosqueado.

—¿Vivir aquí? Claro que no —dijo con sorna mientras se sentaba ante ellos—. En cuanto mi hermana vea que no hay una tienda decente a cincuenta kilómetros a la redonda saldrá corriendo.

—Igual piensas que es más superficial de lo que es en realidad —dijo Luke molesto.

—¿Mi hermana? ¿Superficial? No, qué va. ¿Estamos hablando de la misma persona que me pidió unos Louboutin para su cumpleaños el mes pasado?

—¿Unos qué?

—Unos zapatos de mil doscientos dólares americanos.

Luke se sonrojó.

—Creo que no pensaba usarlos aquí, ¿tú qué opinas? Aunque igual lo que pretendía era matar moscas con los tacones de quince

centímetros.

—¿Me estás diciendo que en realidad no me quería? ¡Me quiere! —Luke se levantó furioso. —¡Me quiere!

Le miró fríamente. —Te veo muy convencido cuando hace unos días dudaste de ella, te largaste dejándola en Sídney y acto seguido te acostaste con otra. Sí, es evidente que mi hermana te quería mucho más que tú a ella.

Luke apretó los labios antes de ir hacia la puerta.

—¿A dónde vas?

—¡A mi cuarto!

—¡Ah, no! ¡No eres un crío que se oculte en su cuarto cuando está enfurruñado e intenta huir de lo que le incomoda! ¿No querías enfrentarte a tus problemas? ¡Pues este es el momento! ¡Siéntate!

—¡No le hables así a mi hijo! —gritó Cecilia.

—Madre, con una histérica ya tenemos bastante —dijo Michael fríamente.

—¿Histérica? —Se echó a reír levantándose. —¡Pues sí! ¡Estoy histérica porque mi hermana ha sido acusada de un crimen horrible y está a punto de perder su vida para siempre! ¡Y os puedo asegurar que si consigo sacarla de prisión, mi hermana no se va a enterrar en este pueblo de mierda con un hombre que no la trata como debería! —Se volvió hacia Luke. —¡Y para que lo sepas, si no pudo quedar contigo en Sídney fue porque su guía no dejó de acosarla en todo el viaje y hasta le robó el pasaporte y el teléfono! —La sorpresa del rostro de Luke la hizo gritar —¿Crees en serio que voy a dejar que mi hermana se quede aquí contigo? Antes muerta, ¿me oyes?

Naomi entró en la habitación. —Sí, en un par de horas se ponen de camino. De hecho, la embajada ha puesto un avión a disposición de los agentes, un avión privado. Está claro que el embajador va a poner todo de su parte para que se resuelva esto. Han hablado de conflicto diplomático o algo así.

—¿Conflicto diplomático? —preguntó Jerry—. ¿Por qué?

—No lo sé, pero teniendo en cuenta que se ha acusado injustamente a una ciudadana americana, que se han fabricado pruebas como las declaraciones de sus amigas, que la policía de la zona no ha hecho su trabajo, que ha estado a punto de ser violada por un psicópata… Supongo que piensan que este ensañamiento con un americano puede crear un conflicto.

—¿Psicópata? —preguntó él sin entender.

—El guía de su viaje era un cabrón de primera.

Empezando a sentirse agotada tuvo que sentarse y Naomi perdió la sonrisa. —¿Estás bien? ¿Es la diabetes?

—¿Puedes traerme mi bolso?

—Jerry ve tú —ordenó Michael.

—El coche está al otro lado de la camioneta. —Naomi preocupada la miró. —¿Necesitas más azúcar?

—No creo que sea eso.

Su hermano salió a toda prisa del salón y Michael se acercó a ella agachándose. —¿Tienes la insulina?

—Antes me haré un control. —Entonces empezó a sentir mucha sed. —La tengo alta.

—Joder…

Jerry entró corriendo. —El bolso está pitando.

—Es mi alarma. —Cogió el bolso. —Gracias. —Sacó el móvil y decía que tenía doscientos cuarenta. —Mierda. —A toda prisa cogió su neceser y abrió la cremallera. Agarró la aguja para colocarla en el extremo del bolígrafo y se levantó la camisa agarrándola con los dientes para pincharse en el lateral de la barriga.

Dejó caer la camisa y suspiró cerrando los ojos.

—¿Estás bien? —preguntó Naomi—. En menos de una hora has pasado de un extremo a otro.

Abrió los ojos y empezó a colocarlo todo sin saber qué hacer con la aguja y Michael cogió un vaso para que la tirara dentro. —Gracias.

—Lo que acaba de decir tu amiga…

—En situaciones de estrés esto no hay quien lo controle, ¿vale?

Naomi no disimuló que estaba preocupada. —Igual deberías descansar, todo esto está siendo demasiado para ti. Entre el largo viaje y todo lo que ha pasado… Son casi las cuatro de la mañana y ni sé cuándo has comido de verdad por última vez.

Cecilia se acercó. —Si quieres puedes acostarte un rato en una de las habitaciones de invitados.

—No, gracias. —La miró de reojo molesta consigo misma porque le pasara eso justo en ese momento. —Estoy bien.

—A mí no me parece que estés bien, estás muy pálida —dijo Michael.

—Te he dicho que estoy bien.

—Enferma no servirás de mucha ayuda a tu hermana. La policía aún tardará unas horas en llegar —dijo Michael—. Puedes descansar mientras tanto.

—¡No!

De repente Michael la cogió en brazos levantándola del sofá. —¿Se puede saber qué haces? —preguntó asombrada.

—Subirte a la habitación.

—¡Estoy bien!

—La policía no llegará hasta al menos las diez de la mañana, así que puedes dormir unas horas. ¡Y deja de gritar!

Parpadeó. —¿Me has gritado?

Él dio una patada a una puerta y la dejó sobre la cama. —Ahí tienes el baño. —Fue hasta la puerta. —¡Ahora a dormir! —Salió de la habitación dejándola de piedra, pero de repente la puerta se abrió sobresaltándola. —Por cierto, alguien debe venir a comprobar que no te da un bajón o algo… ¿Hay que pincharte para hacerte controles? Mi padre se pinchaba.

Ella levantó la manga de la camisa para mostrar el pequeño disco que tenía pegado en el brazo. —Va al móvil, pero no debe tener mucha batería y…

—Oh, pues duerme tranquila, que ya lo vigilo yo mientras se carga.

—¿No se puede cargar aquí? —Miró hacia la mesilla y vio que había una lamparilla sobre ella, así que había un enchufe. —Puedo cargarlo…

—¿Tienes cargador?

Juró por lo bajo porque lo tenía en la maleta y esta estaba en Sídney. —No, pero si me lo prestas…

—Intentaré encontrar uno compatible.

Y se largó dejándola con la palabra en la boca. —¡Quiero mi móvil!

—Intenta relajarte, ¿quieres? Americanas…

Jadeó indignada. —Australiano paleto.

—Lo he oído.

Gruñó tumbándose y agarró la almohada. —En menudo lío nos has metido, hermana. Cuando te pille, prepárate porque te van a pitar los oídos una semana.

Capítulo 5

Solo cerró los ojos para relajarse unos minutos, pero sintió que se quedaba dormida y se sobresaltó sentándose en la cama. La luz que se filtraba a través de las contraventanas hizo que frunciera el ceño. —¿Pero qué? —Se miró el reloj de pulsera y juró por lo bajo porque tenía la hora de Nueva York. Hizo las cuentas de dieciséis horas más y chasqueó la lengua porque eran las once de la mañana. Y la habían dejado dormir. Saltó de la cama y en cuanto abrió la puerta sintió la necesidad de ir al baño, así que regresó para usarlo. Estaba cogiendo el papel higiénico cuando escuchó pisadas en la habitación. Miró hacia la puerta entornada. —¿Quién es? —Se levantó a toda prisa subiéndose los pantalones y tiró de la cadena antes de ir hacia la puerta. Michael había abierto las contraventanas y miraba hacia el exterior. —¿Han llegado?

—Todavía no. Están en la comisaría recopilando la información. ¿Has dormido bien?

Se volvió para mirarla y algo en sus ojos negros la inquietó. Estaba preocupado, muy preocupado. Dio un paso hacia él. —¿Fue tu hermano? ¿Por eso Maryorie no habla? ¿Para protegerle?

Él se sentó en el alféizar de la ventana. —Mira, para serte sincero no tengo ni idea de lo que está pasando. Es evidente que estamos en el mismo equipo y...

—Perdona, ¿qué has dicho? Tú no estás en mi equipo, hasta ahora lo único que has hecho con tu familia es intentar taparlo todo y que mi hermana se pudra en la cárcel.

—Las circunstancias han cambiado, ¿no crees?

—Yo no creo nada. No intentes subirte a mi tren ahora que ves las cosas difíciles, guapo, porque no voy a consentirlo. Si tu hermano está pringado no quiero que salpique a mi hermana, que es una víctima de todo esto.

—Eso está por demostrar, ¿no crees? Nunca se sabe cuándo se pueden girar las tornas y puede que sea tu hermana la más perjudicada de todo esto. ¿Y si empieza a correr el rumor de que Maryorie, celosa por el comportamiento de mi hermano, entró en esa casa y empezó a matar gente, drogada hasta las cejas?

Entrecerró los ojos sintiendo que la furia la recorría.

—Que creyó que éramos nosotros y que cuando se dio cuenta de que se había equivocado, se pasó con las drogas.

—Eso no hay quien se lo crea.

—¿Eso piensas? Puede que tu amiga de la prensa te apoye, pero por vender ejemplares cambiarán de versión tan rápido que ni te darás cuenta de por dónde te vienen los golpes. Sin embargo, si nos apoyamos los unos a los otros…

—Tú solo quieres cubrir tu culo, te importa una mierda mi hermana. En cuanto puedas nos darás la puñalada para librar a tu hermanito. No hay trato.

—Como quieras, pero las cosas se pueden poner aún peor para tu hermana y no te has dado cuenta.

—¿No me digas?

—Ya tienen el móvil —dijo cortándole el aliento—. Al fin tienen el motivo por el que pudo matar.

Apretó los labios con rabia y él levantó una ceja. —Veo que ya lo has entendido.

—No soy estúpida, pueden demostrar la relación con tu hermano —dijo entre dientes.

La miró de arriba abajo provocando que su corazón se sobresaltara de la impresión. —No tienes pinta de estúpida en absoluto.

Algo en ella despertó en ese momento e inquieta porque era algo que no había sentido nunca, se preguntó si le estaba tirando los tejos. No, debían ser imaginaciones suyas, ¿por qué se le ocurrían esas cosas en ese momento? ¿Por qué? Porque ese hombre estaba como un tren de mercancías. Olvídate, maja, que tiene prometida y bastante tienes ya encima como para llenarte la cabeza de pájaros.

—Te aconsejo que cuando lleguen los investigadores no te lances a acusar a Luke como hiciste ayer por la noche, porque puede que te salga el tiro por la culata. —Se puso en pie y fue hasta la puerta. —Creo que lo mejor es que desayunes después de ducharte, te he traído la maleta —dijo señalándosela. Estaba al lado de la puerta junto con su bolso.

—¿Cómo ha llegado mi maleta aquí? —preguntó sorprendida.

—Tu amiga Lois ha llegado. Te espera abajo.

—¿Puedes decirle que suba?

—Será un placer —dijo con ironía antes de salir de la habitación.

Molesta agarró la maleta y su bolso para ponerlos sobre la cama. Apenas había abierto el bolso para buscar su neceser cuando Lois entró en la habitación a toda prisa. —¿Estás bien?

—Estoy algo descontrolada, eso es todo. —Se llevó la mano a la frente. —Mierda, no me ha traído mi móvil. Tendré que pincharme de manera tradicional.

—Hace unos minutos me dijo que estabas bien y me mostró que tenías noventa y cinco. —Levantó una ceja. —Qué hombre.

Se encogió de hombros cogiendo su neceser del bolso. Para cerciorarse se pinchó en el dedo para controlar el azúcar en sangre y la máquina le dijo que sus niveles eran normales. Cogió el bolígrafo y se pinchó en el costado. —¿Qué te han dicho los de la embajada?

—Que van a hacer lo posible para que se resuelva el asunto.

—Temen quedar mal por no ayudarla antes, ¿no?

—Y que lo digas. Al principio se mantenían alejados, pero con el revuelo mediático que se ha montado con las mentiras de las

chicas y lo ocurrido con Warren, han demostrado que era una víctima, así que han quedado con el culo al aire. —La siguió hasta el baño y vio como abría el grifo de la ducha. —Ya me ha contado Naomi vuestra conversación de ayer por la noche —susurró—. Leche con Luke, ¿le puso los cuernos?

—Y estoy segura de que no fue la primera vez.

—Es que las relaciones a distancia no deben ser fáciles con la edad que tiene.

—¿Le excusas? —preguntó quitándose la camisa.

—No, pero todo esto cada vez tiene peor pinta.

Se quitó los vaqueros. —¿Piensas que han sido ellos? —preguntó en voz baja.

—No, pero creo que siguen ocultando algo. Cuando llegué me pasaron al salón y escuché como el otro hermano intentaba convencer a Naomi para que les ayudara. Estaban en el porche y Harry que estaba conmigo, estaba bastante molesto por su comportamiento.

—¿Harry también está aquí?

—Sí, ha venido conmigo. Dice que la noticia ahora está aquí.

Se quitó la ropa interior y entró en la ducha. Cerró los ojos dejando que el agua le diera en la cara.

—Estás agotada —dijo su amiga.

—Tú también, no disimules.

—Sí, debo reconocer que el jet lag es de aúpa —dijo recogiendo su ropa.

—No tienes que hacer eso —dijo sin abrir los ojos.

La miró asombrada. —¿Cómo lo has sabido?

Sonrió. —Te conozco muy bien.

Dejó la ropa en el lavabo. —¿Qué hacemos ahora?

—No pienso unirme a ellos, no son de fiar. Lo único que quieren es librar a Luke y Maryorie les importa una mierda, eso ya lo han demostrado. No seremos tan agresivas, es más, haremos que

estamos de su lado según el momento, pero solo atenderemos a nuestros intereses y si tienen que caer, caerán, me importa muy poco. —Empezó a enjabonarse el cabello y la miró. —¿Qué opinas?

Lois asintió. —Me parece muy bien, jefa. Esto es como una negociación y no hay otra mejor que tú para llegar a los objetivos.

Se enjabonó a toda prisa. —¿Se sabe algo de mi hermana?

—Su nuevo abogado va directo a la prisión para hablar con ella. Y ha solicitado una reunión con la fiscalía. Parece mucho más eficiente, pero te lo advierto te va a costar un riñón.

—Da igual, lo importante es que la saque de allí.

—Cuando le conté todo lo ocurrido, dijo que la sacaría hoy mismo.

Se le cortó el aliento mirándola. —¿Qué?

—Dice que lo conseguirá, hay muchas lagunas que la policía no ha sabido responder y se basará en todo lo que está saliendo. Pero no te hagas ilusiones.

Cerró los grifos. —No me las hago, te lo aseguro. Sería demasiado fácil. ¿Puedo ir a verla?

—Me ha comentado que es mejor no ir hasta que la saquen, que cuanto menos salgas en la prensa mejor y que allí están los medios.

—Mierda. No quiero que se sienta sola.

—El abogado ha dicho que solicitará a la prisión que pueda llamarte.

—No quiero que se sienta abandonada.

—Debemos hacer caso al abogado.

Se ajustó la toalla sobre el pecho y cogió otra para su cabello.

—Chicas, tengo novedades.

Salieron del baño a toda prisa para ver que Naomi estaba sentada en la cama con un block en la mano.

—¿No sabes llamar?

Chasqueó la lengua. —¿No quieres que te lo cuente?

—¡Sí!

—Pues eso. —Miró sus notas. —Al parecer, la chica que se lio con Luke confirma que estuvo con ella hasta por la mañana y una vecina vio salir a Luke cuando amanecía.

—Así que no fue él.

—Esa chica no es muy de fiar, no sé si me entendéis. Su reputación es de lo peorcito del pueblo. Dicho por la misma vecina, que estaba muy sorprendida porque Luke hubiera estado con ella.

—¿Qué quieres decir?

—Nuestro chico tiene muy buena reputación en el pueblo. No se mete en líos, no se oye nada de rolletes o de hacer el tonto con una y con otra como sus hermanos a su edad. De hecho, la mujer ha dicho que si tuviera que elegir a alguno de los hermanos Corwin para sus nietas, sería a Luke.

—¿No me digas? —Pensando en ello fue hasta la maleta y cogió una falda de flores y una camiseta azul. —Así que es el chico bueno.

—Y tanto. Nunca le vio salir de esa casa antes, aunque es evidente que tuvo que liarse con ella en otras ocasiones.

—Pero fue discreto.

—Sí, eso pienso.

Lois gruñó y Talía se volvió para mirarla. —¿Qué opinas?

—Que le vieran salir de la casa no significa que hubiera pasado toda la noche con esa mujer.

Entrecerró los ojos. —Cierto.

—Bien visto, Lois —dijo Naomi apuntándolo—. Además, que le vieran me mosquea un poco cuando en otras ocasiones se largó antes de que le viera nadie, ¿no?

—Precisamente. ¿Tienes algo más?

—No, de momento no. Mi padre ha ido al pueblo a poner la oreja. La gente ya está enterada de lo que ocurrió en Sídney y

puede que alguien tenga algo que decir ahora que tu hermana no parece tan culpable. Pero lo que me preocupa es que se filtre el nombre de Luke, creo que será inevitable, dudo que esa Roxanne sea muy discreta sobre las preguntas que le he hecho esta mañana.

Llamaron a la puerta y se volvió con la ropa en la mano. —¿Sí?

—Michael pregunta por qué no bajas a desayunar —dijo Cecilia—. Se te va a enfriar.

—Enseguida bajo. —Miró a las chicas levantando las cejas. —Qué control.

—Es el patriarca, su palabra es ley, así que ya puedes bajar a desayunar antes de que se cabree y nos eche a toda pastilla —susurró Naomi.

—Tenemos que largarnos de aquí en cuanto hablemos con la policía. Lois…

—Pues va a ser que no.

Yendo hacia el baño se detuvo en seco. —¿Perdón?

—Lo he intentado, pero ahora que está toda la prensa de Australia en este pueblo no hay donde quedarse.

Gimió dando un paso hacia ella. —No fastidies.

—Y ya no tenemos la autocaravana para salir del paso. De hecho, ni siquiera tenemos coche para desplazarnos.

—Mierda. ¿Alguna sugerencia?

—Habrá que quedarse —dijo Naomi quitándole importancia antes de mirar su móvil—. Mierda de cobertura, con toda la pasta que tienen podrían haber puesto una antena más grande.

Puso los ojos en blanco entrando en el baño y se vistió a toda prisa ignorando su cabello mojado. Salió con la ropa sucia en las manos y apretó los labios sin saber qué hacer con ella. —Debería…

Lois sonrió. —La señora Mills te la lavará.

—¿La señora Mills?

—Es el ama de llaves, aunque nadie la trata así, es como de la familia.

—Entiendo. ¿Y?

—Déjamela a mí, es de mi quinta y nos llevaremos bien, le sacaré todo lo que pueda.

—Sé que harás un buen trabajo.

—Como siempre.

—¿Se puede saber qué haces?

Asombrada miró hacia la puerta donde Michael parecía a punto de pegarle cuatro gritos. —Disculpa, ¿qué has dicho?

—¡Se te enfría el desayuno!

Parpadeó. —¿En Australia no hay microondas?

—Te está bajando el azúcar, mueve el culo.

—Eso me recuerda… —Se acercó a él y alargó la mano. —Mi móvil.

—Está abajo, al lado de tu plato.

—Muy bien, ya voy.

Él las miró con desconfianza. —¿Qué hacéis?

—Hablar —dijo como si fuera tonto.

—¿Hablar de qué?

—¿Y a ti qué te importa? —Salió de la habitación y él la siguió. Naomi y Lois se miraron antes de correr tras ellos.

—Tengo la sensación de que estáis ocultando algo —dijo él bajando las escaleras justo tras Talía.

—Qué tonterías, aquí los únicos que ocultáis algo sois vosotros. —Miró a la derecha y al ver que era la cocina entró deteniéndose en seco al ver la cocina más grande que había visto jamás. Al frente estaban los armarios de pared a pared con un gran frigorífico de dos puertas. En el centro una gran isla con la cocina integrada demostraba que se había reformado recientemente y a un

lado junto a los ventanales había una mesa para al menos veinte personas. —Por Dios, ¿pero cuántos viven en esta casa?

—Cuando nos reunimos somos muchos.

—¿En serio alguien viene hasta aquí de manera voluntaria?

—Muy graciosa.

Se acercó a la mujer que estaba revolviendo algo en una olla. —Hola, soy Talía.

—Mucho gusto. Viola.

—Encantada.

En la mesa estaban sus hermanos tomando café y su madre la miró como si fuera una desgracia tenerla allí. Qué pena que tuviera que tragarla. —Buenos días a todos —dijo con retintín.

—Buenos días —dijo Luke muy incómodo.

Vio un plato al lado de la cabecera de la mesa y se sentó porque al lado estaba su móvil. Hizo una mueca porque el azúcar le había bajado un poco.

—¿Café? —preguntó Viola.

—Sí, gracias. —Se metió el tenedor con los huevos en la boca y gimió de gusto porque estaban buenísimos.

Viola sonrió sirviéndole el café mientras Michael se sentaba a la cabecera de la mesa. Pero en ese momento sonó el teléfono de la casa y Viola fue a toda prisa a descolgar. —Jefe, es Sondra.

Él gruñó levantándose de nuevo y cogió el teléfono. —Dime.

Lois se sentó al lado de Luke y dio las gracias a Viola que le sugirió —Prueba las magdalenas, son de frambuesa.

Su amiga gimió. —No me tientes…

—¿Qué?

El tono de Michael le llamó la atención y masticando miró sobre su hombro para ver que se iba cabreando poco a poco. —¿Es una broma?

Naomi que estaba apoyada en la isla mientras miraba su móvil, también levantó la vista hacia él mientras sus hermanos se volvían.

—Sí, me ha quedado muy claro. Esto me ha abierto los ojos totalmente y si quieres suspender la boda no hay ningún problema. Es más, para mí es un auténtico alivio. —Se quedó en silencio varios minutos y rio sin ninguna gana. —¿Que solo la suspendes? ¿Para qué, para ver qué pasa con el caso de los Riley? Ni de coña me casaría contigo ahora. Por cierto, dile a tu padre que ya me puede ir devolviendo el medio millón de dólares que le presté para esa mierda de negocio que tenía entre manos. Que se busque otro gilipollas que le financie. Aunque seguro que tú le ayudas a conseguirlo —dijo antes de colgar.

Se volvió y todos miraron al frente, todos excepto Talía que preguntó —¿Problemas?

—¿Qué coño tienes en la mano?

Parpadeó mirando a lo que se refería. —Una magdalena.

Se acercó a toda prisa y se la arrebató de la mano apretándola con tal fuerza que hizo que el relleno saliera entre sus dedos. Talía separó los labios de la impresión antes de elevar la vista hasta sus ojos. —Si querías una, solo tenías que pedirla.

—Escúchame bien, cuando estés lejos de aquí haz con tu vida lo que te dé la gana, pero mientras tanto, no te quiero ver comer dulce a no ser que estés al borde de una hipoglucemia, ¿me has entendido?

—Sí —dijo aún asombrada.

Se volvió y salió de la cocina dejando el silencio tras él. Cecilia apretó los labios. —Mi marido era diabético y no se lo tomó en serio.

—Comía lo que le daba la gana y tuvieron que amputarle una pierna. Tuvo una infección en el quirófano y no salió del hospital —dijo Jerry antes de levantarse.

—Y mi hijo no quiere que te pase algo mientras estás aquí. —Su madre se levantó. —Bastantes problemas tenemos ya.

—Me diagnosticaron mi diabetes con doce años, creo que sé mejor que él lo que debo o no debo hacer. —Iba a coger otra magdalena cuando Viola le quitó la bandeja a toda prisa haciéndola jadear. —¡Venga ya!

—Él es el jefe.

Atónita miró a Lois que se encogió de hombros antes de meterse un pedazo de magdalena en la boca. Mierda. Terminó su café cogiendo un pedazo de pan porque se había quedado con hambre, pero el sonido de un motor hizo que estirara el cuello para mirar por la ventana.

—Ya están aquí —dijo Jerry desde el hall.

—¿Es la policía?

Naomi asintió. —Sí, son ellos. —Al ver que otro coche les seguía dijo —Y no son pocos.

Se levantó a toda prisa y fue hasta el hall donde Michael ya estaba abriendo la puerta. Se puso a su lado en el porche. —Siento lo de tu padre, pero sé muy bien lo que tengo que hacer.

—Esta es mi casa y harás lo que yo te diga —dijo entre dientes.

—Oye, que tu novia te haya dejado no es culpa mía, así que no la pagues conmigo.

La miró como si fuera tonta y se sonrojó por meterse en su vida. No sabía por qué, pero se moría de curiosidad. —Porque te ha dejado, ¿no?

—Tienes muy buen oído.

—Chica lista.

Parecía que quería estrangularla y sonrió burlona antes de mirar al frente. Los coches se detuvieron ante la casa y ocho personas salieron de ellos. —Vaya, vaya… Al parecer se han puesto las pilas.

—A ver si es verdad —dijo él antes de bajar los escalones del porche.

Un hombre de bigote de unos cuarenta años se acercó a él. —Señor Corwin, soy el teniente Harby.

Le dio la mano. —Mucho gusto. —Se volvió hacia ella. —Es Talía Herlihy, la hermana de la acusada.

El teniente le estrechó la mano. —Encantado de conocerla. —Miró hacia la casa antes de echar un vistazo a los alrededores. —Tenemos mucho de lo que hablar y para abreviar mis chicos se dividirán con los miembros de la familia para ir más rápido, ¿le parece bien, señor Corwin?

Era evidente que no podía negarse. —Sí, por supuesto.

El policía se volvió hacia los demás. —Dividíos, cada uno en una habitación.

Una mujer con traje gris se acercó a ella. —¿Puede venir conmigo, señorita Herlihy?

—¿A mí también me van a interrogar? —preguntó asombrada —. Si yo no estaba ni en el país.

—Es para hablar de su hermana, usted es quien mejor la conoce, nos ayudará a formar su perfil.

Miró de reojo a Michael, que levantó una ceja como preguntándole si tenía algo que ocultar. —Vale.

—Perfecto —dijo la mujer—. ¿Vamos? Hace un día precioso, podemos dar un paseo.

Se alejaron de la casa y algo inquieta miró sobre su hombro. Sus ojos coincidieron con los de Michael, que apretó los labios como si aquello no le gustara nada.

—¿Es de Nueva York?

Tuvo que centrarse en ella. —Sí, las dos nacimos allí.

—¿A qué se dedica?

—Soy directora ejecutiva en Mainus. Me encargo de la producción y distribución en los Estados Unidos.

—Me encantan los pistachos recubiertos de chocolate.

—Son uno de nuestros superventas.

—¿Y su hermana a qué se dedica?

—Acaba de terminar la universidad. Ha estudiado económicas.

—Así que se dedicará a algo parecido a usted.

—No lo creo, no ha tenido demasiadas ambiciones desde que murió mi madre. Le he preguntado mil veces si buscará un trabajo en el sector y nunca he recibido respuesta.

—¿Le daba igual?

—Si estudió algo fue porque le insistí muchísimo. No quería ir ni a la universidad.

La miró sorprendida. —Muy sincera.

—No sirve de nada mentir. Si rascan un poco lo averiguarán.

—¿Y qué cree que querría hacer Maryorie?

—Ni idea, si lo descubre, dígamelo, por favor, me muero de curiosidad.

—¿No tienen buena relación?

Suspiró deteniéndose. —Mi hermana es lo que más me importa en este mundo, haría lo que fuera por ella. De hecho, lo hice en el pasado. He renunciado a trabajos ventajosos fuera y dentro del país, le he dado todo lo que pudiera necesitar y mucho más, pero parece que nunca es suficiente y esto…

La mujer apretó los labios. —Entiendo, no aprecia su esfuerzo.

—¿Le parezco despreciable por hablar así de ella?

—No —dijo sinceramente—. Me parece desesperada por saber lo que ha hecho mal para que les pase esto, cuando usted ha hecho lo imposible por ella.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Ella nunca mataría a nadie. En el fondo le asusta la vida y por eso vino con sus amigas, porque tuvo miedo a hacerlo sola. Aprovechó el viaje de fin de carrera para venir a conocer a Luke.

—¿Cuándo se enteró de lo de su novio?

—No me enteré hasta llegar aquí. Todos los sábados la llevo a comer por la ciudad y por mucho que le preguntaba por si había conocido a alguien, siempre me lo negaba. Tengo a mis amigas, no necesito novio, eso me decía siempre. La verdad es que nunca ha tenido mucha confianza conmigo. Mi madre era su mejor amiga. Nos llevamos seis años cuando no era ni una adolescente yo estaba ya en la universidad, así que…

—Nunca tuvieron una gran relación.

—Le aseguro que me esforcé por apoyarla y que superara la muerte de nuestra madre, pero no me hablaba, me gritaba que no la entendía, que no era su madre para decirle lo que tenía que hacer… Mi madre murió seis meses antes de que ella se fuera a la universidad y le aseguro que al tener que convivir con ella, fueron los meses más largos de mi vida porque la convivencia era insoportable. Nada le parecía bien, desordenaba la casa a propósito, problemas en el instituto…

—Fue un alivio que se fuera.

—No voy a negarlo. Ahí nuestra relación mejoró hasta cierto punto. Pero si lo que pregunta es si teníamos confianza, tengo que contestar que no porque ella nunca me lo permitió y muchas veces me he preguntado si me está castigando porque nuestra relación era bastante distante cuando mi madre vivía. Yo tenía otras cosas en las que pensar. Ella también y prácticamente éramos desconocidas.

—Supongo que todo esto la ha tomado por sorpresa. ¿La detuvieron alguna vez en los Estados Unidos?

—Claro que no —dijo indignada.

La mujer apretó los labios apuntando algo en el pequeño block. —Dios mío, ¿la detuvieron en los Estados Unidos?

—Señorita Herlihy…

—¿La detuvieron? Por favor, dígamelo.

—Según nuestros informes la detuvieron dos veces, una por una pelea en el campus y otra por robar en una tienda.

Palideció. —Y no me dijo nada.

—Seguramente para no llevarse una bronca. Al parecer la defendieron los del turno de oficio, así que no tenía por qué contarle nada.

Apretó los labios.

—El día de la pelea había tomado drogas. Cocaína.

—Dios mío… —dijo llevándose las manos a la cabeza—. Dios mío…

—No se preocupe, que yo sepa no es adicta. Creo que esa vez aprendió la lección, porque no volvió a tener problemas en ese aspecto. Y he leído el informe, una chica la empujó casi tirándola por las escaleras de la residencia de estudiantes en la que estuvo durante el primer año y a Maryorie se le fue la mano. No es tan importante.

—Lo es cuando la acusan de asesinato.

Michael desde la ventana de su despacho las observaba mientras caminaban hacia el establo.

—Mi hermano no ha hecho nada. —Al ver que Talía se echaba a llorar cubriéndose la cara con las manos apretó los labios. —No sé qué rayos pasó esa noche, pero mi hermano no tuvo nada que ver en ello.

Capítulo 6

Los policías se fueron tres horas después cuando ya estuvieron satisfechos con los interrogatorios. Lo que más le sorprendió a Talía fue que con Michael estuvieron hablando mucho más tiempo que con Luke. De hecho, hablaron mucho más tiempo que con ninguno y eso la mosqueó, la mosqueó muchísimo. Así que cuando los agentes se largaron, ella fue al despacho donde aún se encontraba. —¿Qué te han preguntado?

—¿Tú qué crees? —preguntó dejando unos papeles sobre la mesa—. Me han preguntado de todo. Hasta les he enseñado mi declaración de la renta, joder.

Suspirando se sentó ante él. —También me preguntaron a mí cuanto ganaba, ¿crees que eso es importante?

—No tengo ni idea. Igual tendríamos que haber llamado al abogado para que estuviera aquí.

Luke entró en la habitación. —Siento todo esto.

Naomi llegó en ese momento. —Talía te suena el teléfono.

Corrió hasta la cocina y lo cogió a toda prisa. —¿Diga?

—Si todo va bien Maryorie saldrá en unas tres horas, he llegado a un acuerdo con la fiscalía. Ahora vamos a tramitarlo todo con el juez.

Sollozó del alivio y tuvo que sentarse. —Iré a buscarla y…

—No, no. Yo la llevaré. ¿Dónde estás?

—En casa de los Corwin, en Saint Laurent.

—Joder…

Se tensó por su tono. —¿Qué?

—No deberías estar ahí.

Se pasó la mano por la nuca. —¿Por qué?

—Porque ellos pueden ser parte del problema.

—Lo sé, pero la policía acaba de irse y teníamos que esperarles para…

—¿Has hablado con la policía sin que tu abogado estuviera presente?

Preocupada levantó la vista y allí estaba Michael. —Sí.

—¿Pero en qué estabas pensando?

—¡En sacar a mi hermana de la cárcel y de momento creo que no lo hemos hecho nada mal!

—Está bien, cálmate. La llevaré hasta ahí y entonces hablaremos de la siguiente estrategia para su defensa.

Dejó el teléfono sobre la mesa. —La van a soltar.

Lois la abrazó de la alegría. —Qué bien. Me alegro muchísimo por ti.

Forzó una sonrisa mirando a Luke que parecía de lo más aliviado y feliz. Sí, parecía feliz. Se levantó y fue hasta él mirándole fríamente. —Mi hermana va a venir aquí y no quiero que le hables bajo ningún concepto, ¿me oyes?

Perdió la sonrisa de golpe. —¿Qué?

—¡Qué no te acerques a ella! —gritó haciendo que todos se quedaran de piedra.

Luke apretó los labios. —No tienes derecho a decirme lo que tengo y no tengo que hacer. Y a ella tampoco.

—¿Ahora soy yo la mala? ¿La cruel hermana que le pone límites? —Rio sin ganas mirando a Lois. —Esto es la leche.

—Talía…

La advertencia de Michael hizo que se volviera hacia él. —¿Qué? ¡La dejó sola en Sídney, le ha puesto los cuernos y ha dejado

que la llevaran a prisión sin ser capaz de reconocer que era su novia! ¿Crees que la merece? ¿De veras crees que la merece? —gritó perdiendo los nervios.

—Cálmate.

Le señaló con el dedo. —Que no se acerque a ella —dijo antes de salir de allí y subir corriendo las escaleras.

Lois la siguió mientras Naomi observaba a todo el mundo desde la esquina. —Joder, Luke… —dijo Michael molesto.

—¡Cállate! —gritó—. ¡Callaos todos y dejad de meteros en mi vida! —Salió corriendo por la puerta de la cocina dejando el silencio tras él.

—Esto no va bien —dijo Cecilia.

Jerry se volvió y la vio. —¿Qué coño haces tú ahí? ¿Espiarnos?

—Yo no oculto nada —dijo con descaro—. Al contrario que otros.

—¿Qué quieres decir?

—No, si seguramente a mí no me dirás nada —dijo yendo hacia la puerta—. Ya se lo diréis al juez cuando llegue el momento.

Cuando desapareció los Corwin se miraron. —No, esto no va bien —dijo Cecilia—. Hijo haz algo. No se pueden quedar aquí —siseó.

—Se quedarán. Estamos juntos en esto, les guste o no.

Naomi entró en la habitación sin llamar y vio como Lois intentaba calmarla. —Chica, tú sabes dejar las cosas claras.

—No podemos quedarnos aquí.

—Pues lo vas a tener difícil porque el jefe no quiere que te vayas, seguramente para tenerte controlada y enterarse de lo que pasa. Además, si el abogado ha dicho que la traía aquí ya estás perdida porque seguramente es la dirección que se ha dado en el

juzgado para localizar a tu hermana y no podréis iros hasta que os larguéis del país.

Asombrada miró a Lois. —Eso que dice es lógico, porque en algún lugar tienen que localizar a Maryorie.

—Mierda —dijo furiosa yendo hacia la ventana.

—De todas maneras, en algún lugar teníais que quedaros —dijo Naomi—. Aquí estamos muy bien.

Asombrada la miró. —¿Tú también te vas a quedar?

—¿Crees que voy a irme a algún sitio cuando aquí tengo todo lo que necesito incluidos los personajes de mi historia?

—Muy graciosa.

—Además, viola cocina genial. —Se tumbó en la cama. —Compartiré la cama de Lois.

—¡Eh!

—¿Pero dónde has dormido hoy?

—¿Con todo lo que había por ver crees que he dormido algo? No les he quitado ojo.

—No podemos abusar así, le diré al abogado que cambie la dirección cuando encontremos otra cosa. Lois…

—Ya te he dicho que por aquí no puede ser.

—Pues iremos a una población cercana, incluso podemos llegar a Newcastle.

—No digas tonterías, niña, aquí está el meollo de la investigación. Si realmente queremos averiguar lo que pasó, no podemos irnos.

Naomi se sentó para decir algo más, pero la puerta se abrió y Michael entró en la habitación. —¿Podéis dejarnos solos un momento?

Las demás salieron de allí a toda pastilla y Talía gruñó porque era evidente que todo el mundo hacía lo que él mandaba.

—Mira, lo siento, pero no voy a cambiar de opinión.

—Y lo comprendo perfectamente —dijo sorprendiéndola—. Pero os tenéis que quedar aquí y por mantener la convivencia bajo control, te agradecería que no volvieras a ponerte como hace unos minutos.

—¿Me estás llamando histérica?

—¡Estás muy alterada, joder!

—¿Y tú no? —preguntó enfrentándole.

—Todo esto nos ha tomado por sorpresa, ¡pero no debemos perder los nervios!

—¡Se nota que estás muy calmado!

La agarró por la camiseta tirando de ella hasta que sus rostros estuvieron a unos centímetros de distancia. —¿Siempre pones a todo el mundo de los nervios?

—¡Solo a los que me llevan la contraria!

Se miraron con la respiración agitada y de repente él bajó la vista a sus jugosos labios provocándole un vuelco al corazón. Los ojos de ambos mostraron un deseo arrollador y se tiraron el uno sobre el otro para besarse como si les fuera la vida en ello. A Talía ni le dio tiempo a pensar lo que estaba haciendo porque no podía dejar de saborearle y se aferró a su cuello deseando mucho más. Él la cogió por el trasero elevándola de golpe y Talía rodeó sus caderas con las piernas. Separaron sus bocas mirándose con necesidad y la pegó a la pared con fuerza. —¿Te va así, nena?

Talía sintió como metía la mano entre ellos y pasaba sus dedos por su sexo por encima de sus braguitas. Cuando apretó su clítoris gimió cerrando los ojos e inclinó su cuello hacia atrás todo lo que le permitió la pared. Michael besó y mordisqueó su cuello y de repente metió la mano bajo sus braguitas arrancándoselas con un golpe seco. Talía gritó de la sorpresa justo antes de sentir su sexo acariciándola, lo que le hizo perder cualquier cordura que pudiera conservar. Solo quería sentirle y la llenó de repente provocando que un jadeo saliera de su boca. Jamás se sintió tan llena, jamás se sintió tan feliz como en ese momento y cuando él movió sus caderas

la agarró con fuerza de sus glúteos impidiendo que se moviera. Abrió los ojos gimiendo de necesidad y la llenó de nuevo. El placer fue tan increíble que gritó y Michael atrapó sus labios impidiéndole gritar más mientras la llenaba una y otra vez con un ritmo y una contundencia que la dejó sin aliento. Cada músculo de su ser se tensaba hasta la locura con cada embestida y llegó un punto en que creyó que se desmayaba, así que apartó sus labios intentando respirar. Él la besó en la sien y susurró —¿Te vas a correr, nena? ¿Estás cerca? —Entró en ella con pasión y respirando agitadamente susurró —Sí, córrete conmigo. —Él empujó en su interior con tal firmeza, que Talía sintió que todo explotaba a su alrededor y fue tan increíble, tan maravilloso, que se hubiera quedado así para siempre.

Pero para siempre es mucho tiempo y cuando sus respiraciones se normalizaron y Talía se dio cuenta de lo que habían hecho, se quedó muy quieta con la cara escondida en su cuello. Él tampoco se movió y de repente carraspeó. —Esto…

—Lo sé —le interrumpió ella.

—No entraba en mis…

—Lo sé. —Se movió ligeramente y ella le sintió en su interior.

—Debería salir —dijo con la voz ronca.

Gimió porque estaba creciendo. —¿Seguro? —Se apartó para mirar sus ojos. —Sí, tienes razón, deberías… —Él se movió en su interior y ella se aferró a sus hombros. —No, mejor que no.

Entró en ella de nuevo y cerró los ojos fascinada. Michael besó sus labios. —Por una vez más no pasa nada.

Casi sin aliento susurró —Estaba pensando lo mismo.

Pero no fue una sola vez. Lo hicieron tres veces y en la última ocasión él se tomó su tiempo dejándola más relajada de lo que había estado en su vida. Tirada en la cama a medio desvestir volvió la cabeza hacia él, que tenía el antebrazo sobre los ojos como si aún estuviera recuperándose. Mejor escurrir el bulto cuanto antes. Se

sentó y fue hasta el baño entornando la puerta. Sintiéndose impregnada de su olor, abrió el grifo de la ducha y se miró al espejo para verse. Se quedó de piedra porque nunca había estado tan hermosa. Leche, era verdad que el sexo hacía brillar la piel, eso significaba que sus experiencias anteriores habían sido muy pobres. Pero no estaba bien. —¿Pero qué has hecho? —susurró antes de gemir y dejar de mirarse volviéndose hacia la ducha. Tiró la ropa en el suelo y se metió bajo el agua agradeciendo que estuviera fresca. —Esto no va a volver a pasar, ¿me oyes? Estás aquí para sacar a tu hermana de este lío, no para tirarte a un australiano por muy bueno que esté.

La puerta se abrió y asombrada vio que entraba en el baño y levantaba la tapa del wáter. De espaldas a ella orinó con toda la confianza del mundo. Tiró de la cadena para subirse la cremallera del vaquero. Abrió el grifo del lavabo, se lavó las manos y cuando terminó, cogió la toalla para secarse. Se volvió y la miró fijamente. —Me voy a trabajar y me llevo a mis hermanos. Tendrás tiempo para hablar con Maryorie hasta que regresemos. Mientras tanto yo hablaré con Luke para que se mantenga alejado de ella todo lo posible, ¿te parece bien?

Asombrada porque de repente fuera tan razonable asintió. Michael tiró la toalla sobre el lavabo. —Intentemos llevar esto de la mejor manera posible. —Se la comió con la mirada sonrojándola cuando se detuvo en sus pechos más de lo necesario y le vio gruñir yendo hacia la puerta. —Hablaremos luego.

Miró al frente y el agua le dio en la cara. Al parecer se iban a quedar allí y él ya lo había asumido. Apretó los labios al pensar en que Luke también estaría allí, pero le dejaría las cosas muy claras a su hermana y en cuanto pudieran se largaban.

Bajó a comer algo y sonrió porque Viola le había dejado un sándwich encima de la mesa. Cogió una cola light de la nevera y se sentó en la cabecera para comer. No le sorprendió en absoluto que

Naomi y Lois llegaran en ese momento para sentarse a su lado en silencio. Las dos la miraron y en cuanto tragó dijo —Al parecer nos quedamos.

—¿Eso es todo lo que tienes que decir después de tener el mejor sexo de esta zona de Australia? —preguntó Naomi asombrada.

Se puso como un tomate. —¿Cómo sabes…?

—Antes fui a mi habitación y escuché un gemido sospechoso —dijo divertida.

Lois dejó caer la mandíbula del asombro. —¿Te lo has…?

—¡No lo digas! —Gimió apoyando los codos sobre la mesa y cubriéndose la cara con las manos.

—La leche. Si nunca te acuestas con un hombre hasta la tercera cita.

—Menuda resistencia —dijo Naomi.

—Es que ninguno era como Michael.

—Claro, producto australiano, no hay quien se resista. Yo en cuanto pueda probaré a Jerry.

Ambas la miraron sorprendida. —Si parece que no le soportas.

—Como si tú te llevaras genial con Michael. —Entrecerró los ojos. —A estos les va la marcha.

—¿Tú crees?

—Sí, siempre tienen a las tías babeando tras ellos y les van los retos. Aunque lo tuyo puede que sea por despecho, claro. Le acaba de dejar la novia, aunque no parecía que tuviera el corazón roto, la verdad. Anda, que cuando se entere de que tienes novio… Le va a sentar como una patada en la boca.

Lois chasqueó la lengua. —Ni siquiera se ha acostado con él. El pobre se deja una pasta en flores cada vez que tienen una cita y ella no le da ni la hora.

—¿Qué clase de novio es ese?

—No es un novio, novio —dijo exasperada—. Solo salgo con él.

—Así que criticando a mi hijo por infiel y resulta que tú no eres tan transparente como aparentas. ¡Mi hijo ni siquiera había visto a tu hermana en persona!

Todas se volvieron hacia Cecilia que estaba en la puerta de la cocina y Talía chasqueó la lengua. —Esta viene con ganas de guerra —dijo por lo bajo antes de enfrentarla—. Mi hermana vino hasta aquí para conocerle en persona, lo que me indica que le dio esperanzas como poco. Fue ella la que decidió dar el paso de recorrer miles de kilómetros para verle y conociendo a Maryorie, que no es capaz de ir a la tienda de la esquina a por un sándwich si tiene hambre, me indica que está enamorada de él. Mi hermana no es de montarse películas, así que él le dio esperanzas, aunque después no moviera un dedo por ayudarla.

—¿Y eso no te indica nada? —preguntó con burla—. Será que para él no era tan importante.

—Eso lo ha dejado muy claro cuando permitió que la llevaran a prisión sin abrir la boca. —Chasqueó la lengua y miró al frente. —Tranquila, que si piensas que me voy a tomar en serio a tu primogénito no puedes estar más equivocada.

Parpadeó acercándose a ella. —¿De veras? Oye maja, que mi hijo es un chollo. ¡Es guapo, inteligente y rico! ¿Tú qué más quieres?

Masticando la miró como si estuviera loca. —¿Quieres aclararte?

Cecilia se sonrojó. —Que no seas adecuada para él no significa que mi hijo no sea el mejor.

Soltó una risita. —Lo que tú digas.

Jadeó indignada. —¡Lo es!

—Vale, me lo pensaré —dijo como si no fuera a pensárselo en absoluto.

Cecilia gruñó. —No hace falta que te lo pienses porque para él solo eres un desahogo por lo de esa estúpida.

Sus palabras no la afectaron en absoluto porque había sido un desahogo para los dos y aunque le gustaba mucho, muchísimo, y la hacía volar cada vez que la tocaba, jamás tendría una relación con él. Ni loca tendría algo serio con un hombre que vivía a miles de kilómetros de su vida, vida a la que no renunciaría por nada. —Pues perfecto, porque sería un desastre que se enamorara de mí y romperle el corazón —dijo con ironía—. Solo me lo tiraré, ¿de acuerdo?

Parecía a punto de gritar y sus amigas rieron por lo bajo. —Zafia —siseó con rabia.

—Tranquila Cecilia, que cuando esto acabe nos iremos de aquí tan rápido que ni te dará tiempo a parpadear.

Suspiró del alivio sentándose a la mesa haciendo que las chicas la miraran asombradas. —¿Qué? ¡Sois americanas!

—Ah, que yo tengo vía libre —dijo Naomi.

La miró fijamente e hizo una mueca. —Podría ser peor.

—Vaya, gracias. —Miró a Talía levantando una ceja y esta reprimió la risa.

—¿Y a qué viene esta inquina hacia los americanos? —preguntó Lois algo ofendida.

—Mira a tu alrededor, nunca comprendería la vida que llevamos aquí.

Viola entró en la cocina por la puerta de atrás con una cesta de huevos en la mano. —Oh, estás aquí —dijo a Talía—. Quería preguntarte algo sobre tu medicación. —Abrió la nevera mostrándosela. —Creo que ya no te queda mucha.

Juró por lo bajo porque era verdad y se levantó para ir a la nevera. Cuando sacó lo que le quedaba apretó los labios. —Tengo que ir al médico.

—Yo pensaba ir al pueblo esta tarde a reunirme con el cura. —Cecilia se levantó. —Si quieres te llevo.

Mira qué amable era ahora. —¿Cita para un exorcismo?

—Muy graciosa.

Se mordió el labio inferior. —Mi hermana está a punto de llegar… Creo que la esperaré. Me necesita.

—Bueno, si quieres puedes escribir lo que necesitas en un papel y el médico me lo dará. Tenemos confianza.

Suspiró del alivio. —Gracias.

Cecilia sonrió. —Un placer. —Fue hacia la puerta. —Voy a cambiarme, no quiero hacer esperar al padre Prescott.

Cuando salió Viola dijo en voz baja —Va a decirle que se ha anulado la boda. Esa estúpida… —dijo con rabia—. Menuda de la que se ha librado mi chico, siempre pensé que no le merecía.

Al parecer no había mujer que le mereciera según ellas, pensó divertida. El sonido del motor de un coche hizo que mirara por la ventana. —¿Son ellos?

Viola se puso a su lado y asintió. —Sí, creo que sí, no conozco ese coche.

Salió corriendo hacia el porche y bajó un escalón intentando ver a través de la luna delantera. Al ver a su hermana sollozó y pegó un salto para correr hasta su puerta que abrió a toda prisa. Maryorie la abrazó con fuerza sin ser capaz de hablar por las lágrimas. Acarició su espalda. —Ya ha pasado, cielo.

Robert Carrington se acercó a ellas y sonrió. —Señorita Herlihy…

—Gracias por sacarla.

—Ha sido un placer.

Se apartó lo suficiente para mirar el rostro de su hermana y la cogió por las mejillas. —Todo saldrá bien.

—Estás aquí —sollozó—. No me lo merezco, te mentí.

—Shusss, eso ya no importa.

—Señorita Herlihy, ¿podemos hablar un momento? —preguntó el abogado—. Acaban de detener a uno de mis clientes y debo irme cuanto antes.

—Sí, por supuesto. —Abrazó a su hermana por los hombros sin dejar de mirarla. Maryori miró hacia el porche y apretó los labios al ver solo mujeres. Bueno, ya hablaría de eso con ella. Ahora había temas más importantes que tratar.

Cuando entraron en la casa pasaron al salón y el abogado cerró la puerta a su paso ante la cara de Naomi.

—¿Una periodista?

—Veo que la conoce.

—Es difícil no conocerla cuando está destinada a los casos penales. —Se abrió la chaqueta. —Sí, nos hemos visto a menudo.

Su hermana se sentó en el sofá en silencio mirando las fotos de encima de la repisa de la chimenea y apretó los labios apartando la mirada como si hubiera visto algo que le disgustara.

Talía dijo —Por favor, siéntese. ¿Quiere beber algo? Puedo…

—No, gracias. Siéntese, por favor, tenemos que hablar y esto va muy en serio.

Preocupada se sentó al lado de su hermana, que cogió su mano como si estuviera muerta de miedo. —¿Qué ocurre? —preguntó mirando al abogado sentado ante ellas.

—Su hermana no puede salir de esta casa bajo ningún concepto. Órdenes del juez y condición para dejarla salir.

—Bien, no hay problema. ¿Qué más?

—Esto ya no tiene que ver con el juez, es una recomendación mía. —Suspiró. —Es evidente que no quería que mi clienta se quedara aquí, pero ya no hay marcha atrás. El juez ha aprobado la ubicación de Maryorie y no quiero llevarle la contraria con más cambios que puede que le enfaden. Ha estado muy presionado por lo que se dice en los medios y estoy seguro de que los de arriba le han dado un toque porque la embajada de los Estados Unidos está llamando a todas las puertas posibles para que esto se solucione cuanto antes.

—Entiendo.

Miró a su clienta. —Maryorie no quiere hablar, supongo que por miedo, porque toda esta situación la ha superado, pero debe convencerla de que lo mejor es que diga la verdad y cuanto antes.

Asombrada miró a su hermana. —¿No has hablado con él?

Su hermana se echó a llorar y eso la preocupó muchísimo porque solía ser descarada y resuelta, parecía otra y eso demostraba todo lo que le había afectado esa situación. —Cielo, ¿qué ocurre?

No dejaba de llorar y preocupada la abrazó mientras el abogado se levantaba suspirando. —Volveré en unos días, espero tener respuestas a mis preguntas. Aunque la policía sigue investigando gracias al ruido que su amiga ha hecho, puede que no encuentren nada y eso sería desastroso para Maryorie. Necesitamos algo de lo que tirar para librarla de todo esto, y debe ser algo sólido.

—Un culpable.

—Eso sería perfecto, pero en los treinta años que llevo en esto pocas veces he visto la perfección.

—Le encontraré —dijo convencida.

—Pues yo que usted volvería la vista a los que viven en esta casa —dijo tensándola—. Mi detective ha investigado la vida de los Riley y nadie puede negar que los Corwin eran enemigos mortales. De hecho, el abuelo del fallecido señor Riley murió en la cárcel por el asesinato de uno de los Corwin.

Separó los labios de la impresión. —¿No me diga? Sabía que se habían peleado a muerte, pero no que ese fuera el resultado.

—No se fíe de ellos. Su comportamiento respecto a Maryorie es buena prueba de que ocultan algo.

Asintió. —Le aseguro que mantendré los ojos abiertos.

—Perfecto. Les llamaré mañana para asegurarme de que todo va bien. Y Maryorie, cuando vuelva hablaremos de todo esto.

Su hermana sin mirarle asintió. Talía se levantó para darle la mano. —Gracias por todo.

—Todavía no he acabado —dijo con una agradable sonrisa en los labios—. La llamaré mañana.

Asintió acompañándole hasta la puerta y cuando salió, cerró la puerta del salón dejando claro que quería estar a solas con su hermana. Se volvió para mirarla y Maryorie muy nerviosa se apretaba las manos de manera compulsiva. Al bajar la vista hasta sus manos vio que se había empezado a comer las uñas de nuevo. No lo hacía desde que era una niña. En aquella época unas compañeras de colegio se metieron con ella y Talía tuvo que pasarse a la salida de las clases para dejarles las cositas muy claras. Lo mismo pensaba hacer en ese momento. —Cielo… —Se sentó en la mesa de centro ante ella y cogió sus manos acariciándolas. —¿Sabes lo que me juré cuando murió mamá?

Maryorie negó con la cabeza.

—Que jamás dejaría que pensaras que estabas sola en el mundo. En su funeral te vi sentada en una esquina, sola, aislada de todo lo que pasaba a tu alrededor y me di cuenta de que me había preocupado tanto por mi nueva vida que apenas tenía relación contigo. Quería arreglarlo, quería que te sintieras segura y que supieras que siempre estaría a tu lado.

—Y me lo demostraste, pero yo estaba tan enfadada contigo que no te lo permití. —Elevó la vista hasta sus ojos, exactamente del mismo color que los suyos. —Lo siento.

—No tienes que sentirlo, eso ya pasó. Pero si queremos solucionar esto, tienes que confiar en mí.

—Confío en ti. No hay nadie en quien confíe más. —Sus ojos fueron a parar a la repisa de la chimenea y sollozó. —Creí que podía confiar en él. Que me quería.

—Lo siento mucho.

—Estaba dispuesta a dejarlo todo, ¿sabes? Te engañé para que me compraras el billete, engañé a mis amigas para que aceptaran el viaje. Sabía que si no me acompañaban no me dejarías venir.

—Cuéntame qué pasó.

—Cuando llegamos se pusieron muy pesadas con que no me fuera antes, que al menos me quedara unos días con ellas, así que hablé con Luke por teléfono y le dije que quería pasar unos días con mis amigas. Él dijo que daba igual, que teníamos mucho tiempo por delante, que nos veríamos en Sídney. Me alegré, aunque me moría por verle. Pero luego todo fue mal. Mis amigas no dejaban de soltarme pullas y el guía no hacía más que ponerme las cosas difíciles. Sabía que le gustaba a Sarah y ella al darse cuenta de que ese idiota no le hacía caso, la tomó conmigo hasta que consiguió acostarse con él.

—Sí, eso ya me lo han contado ellas. A la fuerza, pero han confesado.

—El día antes de llegar a Sídney todo se complicó. De repente mi móvil y mi pasaporte desaparecieron, me preocupé muchísimo, pero me encontraría con Luke al día siguiente así que él me ayudaría. Warren me amenazó con… Cosas horribles, lo que me decidió a largarme cuanto antes.

—Pero Warren retrasó la llegada y Luke se fue del hotel.

Las lágrimas cayeron por sus mejillas. —No me sabía su móvil de memoria, pero sí sabía dónde encontrarle, así que les dije a las chicas que me iría, pero entonces Bethany empezó a decirme que no podía irme sola, que ella me acompañaría al día siguiente.

Eso no se lo había dicho.

—Esa noche dijeron que iríamos a una discoteca. Yo no quería ir, pero dijeron que era nuestra despedida. Empezaron a beber mucho, tomaron coca y Warren estaba de lo más pesado, le tenía miedo. Fui al baño y me lo encontré a la salida.

—Te estaba esperando.

—Me empujó contra la pared y metió la mano entre mis piernas. —Sollozó. —Sentí tanta repulsión que me puse a gritar, pero él me tapó la boca con la mano. Una mujer que pasó en ese momento vio que me resistía y empezó a gritar pidiendo ayuda. Warren me soltó y corrí fuera de la discoteca. Él me siguió, pero me

subí a un taxi hacia la estación de autobuses y no fui ni por el hotel, le tenía miedo. Solo quería encontrarme con Luke cuanto antes.

—¿Qué pasó cuando llegaste al pueblo?

—Era de noche, no había nadie por la calle. Entonces vi que había un bar y que una pareja que estaba borracha salía de él. Supuse que allí alguien le conocería y que podría llamarle para que fuera a buscarme. Me acerqué muerta de la vergüenza porque llevaba un vestido negro ajustado, no quería que pensaran que era una fresca o algo así. Entonces al llegar a la puerta salió un hombre y me miró de arriba abajo con desprecio. Entré rápidamente y había mucha gente mirando a la banda que estaba tocando. Entonces pensé que debía tener un aspecto pésimo después del viaje y vi los baños. Fui hasta allí y al salir fue cuando sentí el golpe en la cabeza. —Se llevó la mano a encima de la nuca. —Me desmayé, no recuerdo nada más hasta que al día siguiente me despertó la enfermera con palmadas en la mejilla.

—¿Cómo te drogaron?

Negó con la cabeza. —No lo sé.

—¿No tomaste nada? ¿No bebiste nada?

La miró arrepentida.

—Dime la verdad.

—Cuando llegué al pueblo estaba tan nerviosa que en el baño me metí una raya de la coca que tenían mis amigas. —Sollozó. —Hacía un año que no me metía nada, te lo juro, pero es que todo se había complicado tanto… —Se tapó el rostro con las manos. —No tenía que haber salido de Nueva York. Tienes razón, soy una irresponsable.

La abrazó. —Lo solucionaremos. —Se alejó y le apartó las manos. —Describe cada persona que viste desde que llegaste. A todos, cada detalle es importante. —Miró a su alrededor. —Todo lo que recuerdes, cada paso que diste. —Vio un block con un boli sobre un aparador. Se levantó para cogerlo y se volvió a acercar a ella. —Empieza por el principio. ¿Quién se bajó en la parada del pueblo?

—Nadie, era la última pasajera que quedaba en el autobús.

Lo apuntó. —¿Y el autobús continuó o se detuvo…?

—No, se fue. De hecho, vi como salía del pueblo. —Su hermana pensó en ello. —Caminé por la acera sin saber qué hacer y vi una luz parpadeante en la fachada de enfrente que decía Bar, así que fui hasta allí.

—Bien, sigue así. Qué más.

—Escuché un portazo.

—¿De un coche o era la puerta de una casa?

—Un coche, creo.

—¿El sonido fue delante o detrás de ti?

Su hermana pensó en ello. —Detrás, de espaldas a mí. Diría que ocurrió ante una tienda de ultramarinos que acababa de pasar.

Asintió sin dejar de apuntar.

—Vi el bar desde la acera de enfrente. La puerta se abrió y salió la pareja. Ella era rubia y tenía un mechón rosa fucsia en la parte derecha de su melena. Él tenía barba de dos días y era alto, aunque casi no le vi la cara porque quedó en las sombras. Se reían, parecía que iban muy bebidos y él la cogía por la cintura diciéndole algo al oído que la hizo reír de nuevo de una manera tan escandalosa que hasta me molestó. Ella me miró, pero apenas un segundo. Él ni reparó en mí y se alejaron sin decirme nada. Fui hasta la puerta y la abrí, ahí salió el otro hombre. Olía a cerveza.

—Descríbemelo.

—Era muy fuerte. Llevaba una camiseta negra y unos pantalones vaqueros. Botas, escuché sus botas mientras pasaba a mi lado. No me dejó pasar primero, no es un caballero.

—¿Qué edad tenía?

—¿Unos veintipocos? No sé, no vi bien sus ojos, llevaba gorra.

—¿Gorra?

—Sí, pero recuerdo que la luz del cartel iluminaba como la parte de atrás de su cabeza y su pelo era castaño. Olía muchísimo a cerveza, pero no parecía borracho. Entré después de abrir la puerta de nuevo. Es una de esas entradas con puerta doble y abrí la siguiente puerta. Entré en el bar. La barra estaba a unos pasos a mi izquierda, había mucha gente cantando mirando al fondo de la sala, la música estaba muy alta. Al mirar a mi derecha vi el cartel que indicaba los baños y fui hacia allí a toda prisa. El baño estaba ocupado y esperé. Un hombre de unos cincuenta años con barba salió del baño de caballeros y me guiñó un ojo. Sonreí incómoda y en ese momento salió la chica. Recuerdo que pensé que parecía muy joven para estar en un bar a esas horas, pero lo olvidé en cuanto entré en el baño.

—Muy bien, ahora intenta ser lo más detallada posible, ¿qué hiciste?

—Dejé el bolso en el borde del lavabo y usé el retrete, llevaba muchas horas en el autobús. Me estaba lavando las manos cuando el bolso cayó y varias cosas salieron de él. Me agaché para recogerlo todo y vi la papelina de coca. Te juro que no pensaba metérmela, ni sé cómo acabó en mi bolso, pero en ese momento al verla no sé qué se me pasó por la cabeza.

—¿Y después?

—Cogió mi bolso y abrí el pestillo. Salí y fue cuando recibí el golpe. Y ya no recuerdo nada más. No sé cómo acabé en la casa de los Riley. ¡No tengo ni idea!

—Es evidente que te llevó quien te golpeó.

—Nadie cree que me hayan dado un golpe, nadie me cree cuando digo que yo no tomé esa otra droga. Te lo juro, Talía, ¡solo me metí una raya de coca y era la tercera que me metía en mi vida!

—Seguro que a partir de ahora ya no tomarás ninguna más —dijo divertida.

Maryorie gruñó. —Muy graciosa.

—Esa soy yo, la hermana graciosa.

—¡Eh, esa soy yo! —Hizo una mueca. —Supongo que he perdido toda la gracia.

—La recuperarás como recuperarás tu vida, eso te lo juro. Cueste lo que cueste volverás a tu vida.

—Gracias.

—Ahora cuéntame lo de Luke.

Apretó los labios. —Es un cabrón, como todos.

Sabía que estaba dolida, eso era evidente, pero algo le hizo preguntarle —¿Qué te enamoró de él?

—Era tan amable… Tan correcto. Me reía de él porque siempre decía lo que debía. Me escuchaba y parecía que me comprendía. Teníamos videollamadas larguísimas en las que nos contábamos nuestras vidas, nuestros sueños. —De repente rio por lo bajo. —Quiere tener su propio rancho, ¿sabes? Y yo me moría por formar parte de su vida. Quiere tener muchos hijos y yo anhelaba tener esa familia. ¿No es absurdo? ¿Has visto esto? ¿Qué locura se me pasó por la cabeza para pensar que viviría en este sitio cuando no piso Central Park ni de casualidad?

—Le debes querer mucho para plantearte este cambio de vida.

—Sí… Le quiero mucho, pero lo que hizo no se lo voy a perdonar.

No pudo evitar mostrar su sorpresa. —¿Te has enterado?

—Me lo ha dicho mi abogado cuando veníamos en el coche. Al parecer la policía habló con él esta mañana y lo reconoció. Los policías llamaron al fiscal cuando estaban reunidos con el juez y se lo contaron. ¿No es la leche? Mi novio me la pegaba con otra mientras yo estaba haciendo sabe Dios qué.

—Tú no has hecho nada. Jamás harías una atrocidad así.

Con la mirada perdida preguntó —¿Qué hacía allí?

—No lo sé, cielo. —Entonces algo horrible se le pasó por la cabeza y apretó los labios, pero tenía que preguntarlo —¿Te llevaron al hospital cuando te encontraron?

La miró a los ojos. —Sí.

—¿No te han violado?

—Oh, no. Tranquila, eso no ha pasado.

Suspiró del alivio. —Menos mal.

Llamaron a la puerta y ambas miraron hacia allí. —¿Puedo pasar ya? —preguntó Naomi y por el tono de su voz estaba de lo más fastidiada.

—¿Quién es?

—La persona que más nos ha ayudado desde que llegué. Pasa Naomi.

La puerta doble se abrió y entró Naomi, Lois, Cecilia y Viola con una bandeja. —Pensé que igual tenías hambre, en la cárcel se come fatal. —Se sonrojó. —O al menos es lo que dicen en la tele.

—Pues no están equivocados —susurró mirándolas muy incómoda metiéndose en su cascarón de nuevo.

—Cielo, ¿recuerdas a Lois?

Su hermana forzó una sonrisa. —Tu secretaria.

—La misma —dijo esta —. Me alegra verte tan bien.

—Gracias por venir.

Avergonzada miró a su hermana como pidiéndole ayuda y Talía se levantó acercándose a ellas. —Ella es Naomi, que ha sido una ayuda inestimable en tu caso y aquí a mi derecha está la madre de Luke, que como ves está encantada de tenernos aquí.

Cecilia la miró de reojo antes de gruñir y alargó la mano. —Encantada de conocerte.

—No mientas, que mi hermana no es tonta.

Muy avergonzada su hermana se levantó y le dio la mano. —Mucho gusto.

—Siento todo lo que te ha pasado.

—Ya… —Apartó la mano muy incómoda y se la tendió a Naomi que sonrió de oreja a oreja relajándola un poco. —Gracias

por tu ayuda.

—No es nada, sabía que eras inocente. ¿Para qué ibas a querer matar a los Riley? Es ridículo. Y haré que todos lo vean, limpiaré tu nombre y descubriremos al culpable, ya verás.

—Eso espero.

—Y ella es Viola, el ama de llaves de la casa y una gran cocinera.

Viola se sonrojó y le dio la mano. —Bienvenida.

—Gracias.

—Come algo —dijo Talía.

—Tengo el estómago cerrado.

—Ya verás como te sienta bien —dijo Cecilia —. Yo me voy al pueblo.

—Perfecto. Oh, espera que no te he apuntado la medicación. —Arrancó las hojas y escribió su medicación en el block antes de quitar la hoja para tendérsela a Cecilia. —Que te dé lo de la semana para no tener que estar yendo y viniendo.

—Sí, será lo mejor. —Miró a su hermana. —¿Tú necesitas algo del pueblo?

—No, gracias —dijo en voz baja.

—Pero no tendrás ropa —dijo Talía recordando que la maleta de su hermana seguía en Sídney o la tendría la policía. —Yo tengo algo, pero no sabemos cuánto tendremos que estar aquí.

Se encogió de hombros como si le diera igual.

—¿Sabes qué? —dijo Viola—. Iré contigo, jefa. Y nos acercaremos al supermercado de las afueras para traerles algo. Tarde de compras, ¿no es genial?

—Sí, será lo mejor.

—Si quieres nosotras nos encargamos de hacer la cena —dijo Naomi intentando ayudar.

—Tenéis carne picada en la nevera.

—Podemos hacer lasaña —dijo Maryorie sorprendiéndola.

—¿Pero tú cocinas? —dijo Talía espantada por lo que dirían los hombres al comer su lasaña.

—Pues sí, hice un curso en la universidad.

—¿Perdón? ¿Cuándo?

Se puso como un tomate. —Durante toda la universidad.

—¿Cómo has dicho?

Gimió dejándose caer en el sofá. —Iba a clases por las tardes. Me gustaba.

—¿Y con qué las pagabas?

Se encogió de hombros. —Con lo que me dabas.

Asombrada miró a Lois que se encogió de hombros. —Tienes que reconocer que es increíble que sacara la carrera yendo a clases de cocina por las tardes.

—Pues sí. —Se volvió hacia su hermana. —¿Y qué pensabas hacer?

—Ya que había estudiado económicas, pensaba poner un restaurante. Al principio chiquitito, claro, porque no tengo mucha financiación, pero después esperaba crecer poco a poco.

Estaba tan atónita que ni le salían las palabras. Era lo más sensato que había dicho en la vida y de repente chilló de la alegría para abrazarla. Maryorie sonrió. —¿Te alegras?

—¿Que si me alegro? —Se apartó loca de la alegría. —¡Eres un genio!

—Pues todavía no me has visto cocinar.

—Estoy deseando comérmelo todo.

Cecilia carraspeó y Talía chasqueó la lengua. —Un día es un día. —Al ver que su hermana no entendía nada dijo —Al parecer se preocupan más por mi diabetes que yo.

—Oh, no hay problema. Usaré tomates naturales en lugar de tomate de bote que tiene azúcar y será mucho más sano. —De

repente cogió la bandeja y fue hacia la puerta. —Haré la pasta. Me gusta que repose un poco antes de rellenarla.

Talía miró a Lois. —Y tú que creías que era una vaga… —Su amiga levantó una ceja y se sonrojó. —¿Por qué no me lo dijo?

—¿Porque le dirías que se centrara en su carrera? —preguntó Naomi divertida.

Hizo una mueca. —Sí que se lo hubiera dicho. —Sonrió radiante. —Eso demuestra que me conoce muy bien.

—Sí, eres tú la que no conoce a tu hermana.

Perdió la sonrisa poco a poco y se dio cuenta de que tenía razón. La había juzgado muchas veces por lo que ella consideraba que era lo correcto y no había llegado a conocerla como debería. También era culpa suya que su hermana no se hubiera abierto a ella como debería. Lo había intentado, sí, pero de la manera equivocada y daba gracias a Dios porque tenía oportunidad de conocer a la verdadera Maryorie.

La siguió hasta la cocina y esta parecía asombrada al otro lado de la isla mirando hacia abajo. —Un horno. Un horno de leña de verdad.

Cecilia sonrió. —Lo ordenó instalar la abuela de mi marido.

—¡Un horno de verdad! —gritó emocionada antes de agacharse.

Todas estiraron el cuello para ver como abría la puertecita de hierro. —Es maravilloso…

Fascinada vio como sus ojos recorrían la gran cocina y admiraban las ollas de cobre y los moldes para pasteles como todo lo demás. Ella ni se había fijado, pero es que la cocina no le había interesado nunca. Ni le interesaría porque lo de ella eran los números, no hacer pasteles.

—Bueno… —dijo Viola ya con el bolso en la mano—, veo que sabes lo que haces, así que no tengo que preocuparme porque mis chicos no coman decentemente. Haz bastante, son de buen diente y acaban con todo.

Maryorie asintió abriendo el especiero y distraída dijo —Entendido. ¿Alguna alergia aparte de las nueces?

Impresionada Cecilia negó con la cabeza. —No, Luke es el único alérgico.

—Fantástico. —Abrió otra puerta y jadeó. —¡Esta cocina tiene de todo! ¡Una heladera!

—La jefa compra y compra para que luego se quede en los armarios. Usa lo que necesites.

Su hermana sonrió. —Gracias.

—No, gracias a ti. Traeremos leche que no queda mucha.

Fueron hacia el hall y Talía las siguió hasta el porche. —Gracias por dejar que se distraiga en otra cosa. Os daré dinero…

—No digas tonterías, niña —dijo Cecilia antes de abrir la puerta de un coche que no había visto antes. Un mercedes gris con mucha clase, pero antes de subirse se detuvo y la miró. —Me gusta.

—¿De veras? —preguntó sorprendida.

—Sí, me ha sorprendido. —Se metió en el coche y cerró la puerta mientras Viola reía por su cara de pasmo.

—¿Y por qué no le gusto yo?

—Ah, ¿pero es que piensas quedarte? —preguntó antes de meterse en el coche sin esperar respuesta.

—Pues no. —Se volvió. —Ni de coña, yo me largo a Nueva York en cuanto libre a mi hermana de todo este marrón.

Capítulo 7

Sentada a la mesa de la cocina hablaba con Naomi de las notas que había tomado, mientras Lois y su hermana hacían la cena del siglo. Harry llegó del pueblo sin noticias de importancia y después de presentarse a su hermana, se sentó con una cerveza para enterarse de las novedades.

Tragando su cerveza asintió. —Pudieron drogarla después fácilmente con el rohypnol. Con hacérselo tragar…

—Eso mismo pienso yo, papá. La sacaron del bar por atrás sin que les viera nadie.

—¿Piensas que son más de uno?

—Claro. Alguien tenía que vigilar para que no les viera nadie. Por eso se dejó el bolso en el bar.

—Mañana iré al pueblo y preguntaré exactamente dónde encontraron el bolso —dijo Harry—. Aunque realmente da igual hay que ser concienzudos.

Talía asintió. —Es mejor que vaya yo, así veo el local y el baño. Iré mañana por la noche para hablar con el dueño o los camareros.

—Papá ya lo ha hecho y no vieron nada.

—Sí, pero ahora tenemos estas descripciones y espero encontrarme con alguna de esas personas.

—Bien, iré contigo —dijo Naomi—. No pienso quitarte ojo.

—Iré cada noche hasta que encuentre a alguno de estos. Sacaré fotos y se las enviaré a mi hermana para que me confirme si son ellos. ¿Lo has oído, Maryorie?

Su hermana asintió. —Lo que digas. Ya que no puedo salir de aquí colaboraré como sea.

—Tengo una idea aún mejor. —Naomi se levantó —. Les grabaremos en video entrando en el local y tu hermana les verá en tiempo real. ¿Papá?

—El equipo está en la furgoneta, cielo.

—Perfecto.

—Eso sería…

Se escuchó a los chicos hablar fuera de la casa y su hermana palideció al darse cuenta de quienes eran. Talía se levantó lentamente para verles entrar en el hall. Luke se quitó el sombrero y lo colgó en el perchero sin dejar de mirar hacia la cocina. Incómodo se pasó las manos por el vaquero mientras se acercaba con sus hermanos detrás. Maryorie muy nerviosa se apretaba las manos.

—Hola, preciosa.

Maryorie estaba de lo más tensa y su labio inferior tembló como si intentara no llorar con todas sus fuerzas.

—Me alegro de que estés aquí.

Le miró con desprecio antes de ir hasta su hermana. —Me gustaría acostarme, estoy agotada.

—Oh… Sí, claro.

—No.

Sorprendida vio que Michael abría la nevera y sacaba unas cervezas. —En esta casa se cena a las siete y todos los que viven aquí estarán a la mesa. Solo hay una excepción y es una enfermedad, me parece que tú no estás enferma, así que cenarás como los demás.

—Hermana, el que acaba de hablar es el todopoderoso hermano mayor y cree que su palabra es ley. —Molesta le enfrentó. —Mi hermana hará lo que le venga en gana y si no estás contento pues es tu problema.

—Nena… No pienso dejar que se esconda de Luke cuando lo que tiene que hacer es enfrentarse a él.

—¿Tengo que enfrentarme a él? ¿Porque tú lo digas?

—Eso hermana, saca ese carácter que sé que tienes —la animó Talía.

Maryorie se volvió hacia Luke y entrecerró los ojos. —¡Te odio!

—Venga, que vas bien—dijo Naomi—. Si le pegas un gancho de derecha mucho mejor. Por capullo.

—Hija, la violencia no lleva a ningún sitio.

—Tienes razón papá, pero a veces una patada en las pelotas pone las cosas en su sitio.

Maryorie brotó en ese momento y gritó apretando los puños con fuerza dejándolos a todos con la boca abierta porque ni una soprano lo hubiera hecho mejor. De repente paró y respiró hondo. —Ya me encuentro mejor.

Y de pronto cayó redonda al suelo provocándole a su hermana un micro infarto. —¿Maryorie? No tiene gracia. —No se movía y Talía se acercó a toda prisa, pero Luke llegó primero. —¡No la toques! —gritó empujándole para ponerse a su lado—. ¿Maryorie?

Michael llegó hasta ellas en ese momento y cogió a Maryorie en brazos como si no pesara nada. —No pasa nada, nena. Solo es un desmayo, demasiada tensión.

Angustiada le siguió hasta el salón donde la tumbó en el sofá. Talía se sentó a su lado y comprobó que respirara. —Maryorie, despierta. —Le dio palmaditas en la cara y de repente Lois le tendió una botella de amoniaco. —¿Qué?

—Acércaselo a la nariz. Es lo que usaban antes para estos casos y funcionaba.

Cogió la botella y se la acercó a la nariz. Su hermana abrió los ojos como platos empujando la cabeza hacia atrás. —La leche.

—¿Ves cómo funciona? No hay que abusar, pero para un caso así es mano de santo.

—¿Qué ha pasado?

—Te has desmayado, hermosa —dijo Naomi—. Ahora se te puede considerar enferma y puedes ir a dormir. Bien jugado.

Maryorie se llevó la mano a la frente.

—¿Te mareas? —preguntó Michael.

—No hables con ella, tirano. —Talía sonrió a su hermana. —¿Te mareas?

—Un poquito —dijo intentando sentarse.

—No te fuerces.

—Palomita, ¿estás bien?

Maryorie fulminó con la mirada a su exnovio. —Ni me hables —dijo entre dientes. —Uy, la cena. —Se levantó como una exhalación y corrió hacia la cocina. —Como se me queme la lasaña, te mato.

Luke corrió tras ella intentando pedirle disculpas y Talía suspiró del alivio sin ser capaz de levantarse del sofá, menudo susto. Michael observándola apretó los labios. —Nena, deberías tomarte el azúcar. Estás algo pálida.

—Sí, cielo —dijo Lois.

Se pasó la mano por la frente y miró a su alrededor. —No sé dónde tengo el móvil. —Se levantó y fue hasta la cocina. Maryorie y Luke ahora discutían sobre la infidelidad, pero ella ni les hizo caso buscando su móvil. Al escuchar el pitido levantó un cojín que había sobre una silla y allí lo encontró. Estaba algo alta y fue hasta la nevera para sacar uno de los bolígrafos. Sabiéndose observada por Michael salió de la cocina y entró en el baño que estaba bajo las escaleras. Entornó la puerta y abrió varios botones del vestido antes de pellizcarse la carne del costado para inyectarse la insulina. Suspiró del alivio apoyándose en el lavabo y se miró al espejo. Era cierto que estaba algo pálida. La puerta se abrió lentamente y apretó los labios al ver a Michael allí. —Estoy bien.

—Todo esto no te conviene.

—¿Y qué quieres que haga? ¿Dejar de vivir? La vida es esto, momentos buenos y malos. —Quitó la aguja y la tiró en la papelera antes de ponerle el capuchón al bolígrafo. —Ahora tocan los malos.

—¿Cuánto tienes?

—¿Qué más te da?

—Nena, ¿quieres que lo mire en tu móvil?

—Doscientos cuarenta y seis.

—Joder…

—Ahora no puedo cenar cuando estoy muerta de hambre y esa lasaña huele de miedo. Me voy a caminar un rato.

Pasó ante él para ir hasta la nevera y metió el bolígrafo. Entonces se dio cuenta de que todos la miraban. —¿Qué?

—¿Caminar? ¿A dónde? —preguntó Michael desde la puerta.

—Estás alta, ¿eh? —preguntó Maryorie—. Lo siento.

—Tú no tienes la culpa, esto siempre ha sido un descontrol.

—¿Quieres que te acompañe? —preguntó Lois.

—No, no hace falta. —Fue hasta la puerta de atrás. —Cenar sin mí.

Jerry confuso miró a su hermano mayor. —¿A dónde cree que va?

—Ni puta idea —dijo furioso antes de seguirla. Al ver que iba hacia el camino de entrada a la finca junto con su perro corrió hacia ella—. ¿Se puede saber qué haces?

—Tengo que caminar, eso me la bajará. En Nueva York voy a todos los sitios andando, pero aquí no he salido de casa, por eso pasa esto. El avión y ahora esto. Mi cuerpo no tolera la inactividad. —Le miró de reojo. —Regresa, tendrás hambre, cuando llegue a los cinco mil pasos daré la vuelta.

—Nena, acaban de matar a nuestros vecinos, ¿de veras crees que te voy a dejar ir sola por ahí?

—Pero si no hay nadie.

La cogió por el brazo y la volvió. —Mejor da vueltas alrededor de la casa.

—¿Qué?

—¡Alrededor de la casa, Talía! ¿O quieres que te ataque un animal?

Le miró con los ojos como platos. —No fastidies.

—Estás en Australia no en Central Park. ¿Por qué crees que te acompaña el perro? Rufus a casa.

El perro corrió hacia la casa moviendo el rabo demostrando que estaba contento de regresar. Seguramente había olido la lasaña y creía que le caería algo. Afortunado él.

Regresaron a la casa y empezó a rodearla. —Puedes soltarme, lo he pillado, ¿sabes?

—Bien, me voy a cenar.

Jadeó. —Que te aproveche.

Él abriendo la puerta dijo —Si sabías que tenías que caminar, haberlo hecho antes. Tú eres lo más importante y si no estás bien, no puedes ayudar a nadie. —Cerró de un portazo como si estuviera cabreado y Talía parpadeó mirando la puerta. Pues tenía razón, de hecho, tenía tanta razón que ni sabía qué gritarle. Gruñó caminando alrededor de la casa.

Después de un buen rato, un rato muy largo, la puerta delantera se abrió y Michael salió con el móvil en la mano. —Noventa y tres, nena.

—Gracias a Dios, ya estaba mareando al perro. ¿Tu madre no está tardando mucho?

—Ha llamado, se han entretenido con las compras, pero estarán al llegar. Tranquila, que al final no cenarás sola la ensalada que te ha preparado tu hermana.

—¡Venga ya…! —Le miró con picardía. —¿Sabes que después puedo hacer ejercicio otra vez?

Él sonrió provocándole un vuelco al corazón. —Será muy de noche para que camines.

—Ya se me ocurrirá algo. —Pasó a su lado rozándole. —¿Me devuelves el móvil?

—Ya que no tiene clave de acceso mejor lo controlo yo —dijo con voz enronquecida excitándola muchísimo—. No me fío de ti.

Sabía que podía confiar en él. —Vale.

—Por cierto, te ha enviado un mensaje muy cariñoso un tal Albert.

—Ajá… —Gimiendo por dentro llegó a la cocina con él detrás.

—Es curioso, pero se pregunta por qué le dejaste plantado en la cena y por qué ni siquiera has contestado a sus llamadas.

—¿Me ha llamado? —preguntó sacando una botella de agua de la nevera.

—Sabes que sí, no te hagas la tonta.

—Ahora no tengo tiempo para eso —dijo antes de beber con ganas.

—¿Estás saliendo con ese tío?

Tragó. —Define salir.

—Joder, nena…

—Mi vida antes de llegar aquí no es de tu incumbencia, majo. Por cierto, ¿dónde está mi hermana?

—Ya se ha acostado.

—¿Sola?

—No pienso entrar en su habitación para averiguarlo, ya es mayorcita. Sobre ese tío…

—Oye, no tengo que darte explicaciones —dijo exasperada—. No somos nada. Ha sido un polvo, ya está. Cuando me largue de

aquí no volveré a verte, así que no sé por qué tengo que contarte nada.

Se acercó a ella mirándola tan fijamente que se le cortó el aliento. —Así que soy solo un polvo.

—Pues sí —dijo derritiéndose por dentro—. Nos desahogamos —susurró bajando la vista hasta sus labios.

Él la cogió por la cintura con un solo brazo subiéndola hasta la encimera. Talía pegó un chillido. —Está fría.

—Eso es porque estás muy caliente, nena.

Ay, madre. —Aquí hace mucho calor.

Acercó sus labios hasta los suyos haciendo que su corazón se acelerara. —Pues no has visto nada.

Le daba que ya no hablaban del tiempo. —Ah, ¿sí?

—A veces es mucho peor. Nena, recuerda que aquí estamos en verano. —Rozó sus labios y ella gimió antes de entrar en su boca para saborearle.

Alguien carraspeó y se apartaron de golpe para encontrarse a Naomi en la puerta junto a Jerry que reprimía la risa. —¿Ocupado, hermano?

—Ya no —dijo entre dientes apartándose del todo para que ella saltara de la encimera.

Disimulando fue hasta la mesa donde la esperaba la ensalada. —¿Queríais algo?

—Hablando con Jerry he descubierto algo que puede ser importante.

—Dispara.

Todos se sentaron a la mesa a su alrededor, incluso Michael.

—Sabemos que los Riley debían mucho dinero, ¿no?

—Ajá… —dijo antes de meterse en la boca una buena porción de ensalada.

—Fueron vendiendo todo el ganado poco a poco por las deudas, lo que les dejaba sin nada para hacerse cargo del resto de

las deudas que iban llegando.

—Todos sabíamos que era cuestión de tiempo que les embargara el banco. —Michael bebió de su cerveza. —Y ahí iba a comprar sus tierras. El director del banco ya había llegado a un acuerdo conmigo para que las comprara. Yo no pensaba tener tratos con ellos. Eran escoria, como toda su familia.

Talía preguntó —¿Mala gente?

—Ni te lo imaginas —dijo Jerry—. Siempre buscaban problemas. La mitad del pueblo no quería ni verlos y la otra mitad intentaban reclamar su dinero. La única que se libraba era Natalie.

—¿Natalie es su hija? ¿La que estaba de fiesta?

—La misma —dijo Naomi mostrándole una foto en el móvil.

—Mona.

—Una estudiante brillante que ha sido admitida en la universidad de Melbourne el curso que viene. La mejor universidad del país.

—Impresionante. Supongo que iría con beca.

—Beca completa —dijo Michael—. Todo el pueblo hablaba de ello porque su hermano estaba muy orgulloso de ella y se lo contaba a todo el mundo.

—Pero… —Naomi le hizo un gesto a Jerry para que continuara.

—Su padre no pensaba dejar que fuera.

Frunció el ceño dejando el tenedor sobre el plato. —¿Es broma?

—No, el estúpido de Jim decía que los estudios no eran necesarios para triunfar, que no pensaba dejar que su hija se fuera de casa y perderla de vista para que algún universitario se pasara de listo con ella.

Asombrada miró a Michael que dijo —No solo era mala gente sino también un estúpido de primera. En lugar de apoyar a su hija, le estaba poniendo todas las trabas del mundo.

—Hace tres semanas me encontré a Natalie en la carretera. —Jerry apretó los labios. —Ella salía de su finca montada en su bicicleta. Iba como una loca y parecía que había llorado. Conseguí que se detuviera y le pregunté si estaba bien, pero lo único que me contestó fue que no sabía la suerte que tenía.

—¿A qué crees que se refería?

—No lo sé, pero estaba muy disgustada.

—Tenemos el móvil —dijo Naomi encantada—. Tenemos el móvil del asesinato.

—¿Crees que mató a sus padres para que no interfirieran en su futuro?

—Ha estudiado como una maniaca durante años para sacar unas notas tan brillantes que ha conseguido beca completa, ¿tú qué crees? Seguro que no pensaba pudrirse en la miseria de sus padres cuando ha luchado por sobresalir.

—No creo que Natalie hiciera algo así —dijo Michael—. Una vez escuché en el bar a su padre cuando ya estaba pasado de cervezas, se estaba quejando porque no había sido capaz de matar un pavo para acción de gracias.

—Y un pavo no es matar a tu madre que lleva mucha más carga emocional.

—Come, nena. —Michael apoyó los codos sobre la mesa. —No, ella no es capaz de matar, ¿pero su hermano? Adam siempre está metido en problemas.

—Esto se pone interesante —dijo Naomi sin dejar de apuntar —. ¿Qué tipo de problemas?

—Peleas en el bar, una vez robó un coche… Cosas así.

—Hermano, recuerda lo de Charlie.

—¿Qué es lo de Charlie? —preguntó Talía con la boca llena.

—Charlie es uno de nuestros vaqueros. Lleva trabajando en el rancho desde los dieciséis y fue al instituto con Adam. Hace un año Charlie empezó a salir con Noa, una chica que le gustaba a Adam, aunque ella ni lo sabía. Pues esperó a Charlie fuera del bar y cuando

mi chico fue a por su camioneta estaba destrozada, iba a llamar a la policía cuando alguien se tiró sobre él le taparon la cabeza con una bolsa y le dieron una paliza de tal calibre que acabó en el hospital. Le rompieron tres costillas y la mandíbula. El plan le salió fatal porque la chica no se separó de su cama hasta que le dieron el alta. Charlie no le vio la cara a ninguno de ellos, pero está convencido de que Adam estaba allí porque le escuchó decir a uno de los que le agarraron que no se les escapara.

—Menuda joya. Y sus amigos también. —Apartó el plato. —Pero se os olvida algo, tienen coartada los dos. ¿No estaban en una fiesta y durmieron allí?

Los tres asintieron.

—¿Y si quiso ayudar a su hermana, librarse de sus padres y de paso quedarse con el rancho?

Exasperada miró a Naomi. —Coartada, ¿sabes lo que significa?

—Mira, maja, teniendo en cuenta cómo han tratado a tu hermana los que debían investigar todo esto, no me voy a fiar de sus deducciones. De momento son sospechosos hasta que me haga el trayecto en coche y compruebe por mí misma que no se fabricaron una coartada.

—Mañana vamos a tener el día muy ocupado. Será mejor que me vaya a la cama.

Unos faros iluminaron las ventanas. —Ah, ahí está tu suegra. —Naomi se levantó soltando una risita.

—Muy graciosa. —Miró a Michael. —No te hagas ilusiones.

—Después de nuestra conversación de hace unos minutos ni se me ocurriría, nena.

—¡Ya estamos aquí! —dijo Cecilia emocionada.

Aparecieron ante la puerta de la cocina cargadas de bolsas y no eran de supermercado.

Talía se levantó asombrada porque eran de boutique. —¿Habéis ido a Newcastle?

—Allí hay más tiendas —dijo Viola encantada—. Y nos hemos hecho la manicura.

Viola le tendió las bolsas. —Aquí tenéis. Hemos intentado coger ropa que os valiera para las dos.

Ay, madre. Abrió una de las bolsas —No teníais que haberos molestado tanto, mujer… Con un par de camisetas y unos pantalones cortos nos hubiéramos apañado. — Sacó una camisa de flores tan horrible que dañaba a la vista. Sería cabrita… Porque eso era cosa de Cecilia para que tuviera el peor aspecto posible. —Vaya, ¿conservas el ticket?

Naomi y Jerry se echaron a reír a carcajadas mientras Cecilia jadeaba. —¿No te gusta? Es el último grito.

—Eso mismo estaba pensando, es como para ponerse a gritar

—Talía, mi madre ha sido muy amable al ir a por ropa para vosotras —dijo Michael muy serio.

Chasqueó la lengua. —Cielo, es ropa para bajarte la libido, ¿no te das cuenta?

—Pues ha gastado su dinero en vano, porque eso no pasará.

Se sonrojó de gusto mientras abría otra bolsa y sacaba un pijama en forma de mono que tenía una cremallera en la espalda. —Quiere que me ase de calor aquí dentro. ¿Pensabas que sería una especia de cinturón de castidad, maja?

—Antes has tosido, encima que miro por tu salud… Eso me pasa por ser buena. Oh, la medicación. —Le pasó una bolsa que llevaba en los brazos y Talía dejó las suyas sobre la mesa para cogerla. —Es lo que apuntaste.

—¿Está bien, nena?

—Sí, gracias. Y gracias por la ropa no tenías por qué hacerlo. —La metió en la nevera.

—De nada. —Cecilia miraba la lasaña que les habían guardado. —Qué bien huele. Tu hermana tiene un don para la cocina.

—Y eso que todavía no la has probado, madre —dijo Michael cogiendo las bolsas—. Nena, te ayudo a subir esto.

—Me muero por probármelo todo —dijo con ironía—. Ese mono… Necesito que alguien me lo cierre. Y que me lo abra.

—Me ofrezco voluntario.

Soltó una risita por la cara de Cecilia y salió de la habitación casi corriendo. —¡Hasta mañana!

Estaba subiendo las escaleras tras Michael cuando escuchó un gemido de placer que les detuvo en seco.

—Joder —dijo Michael por lo bajo mientras ella jadeaba indignada—. ¿Nena? —Vio como dejaba caer las bolsas al suelo. —¡No, no!

Sin hacerle caso fue hasta la puerta de donde creyó que había salido el gemido y cuando abrió no había nadie.

—Esa es la de Jerry.

Ella no se detuvo y abrió la siguiente. —Nena… Es la de mi madre.

Molesta fue hasta la siguiente. —No, no, no abras…

La puerta chocó contra la pared y Harry sobre Lois gritó del susto apartándose tanto que cayó de la cama como Dios le trajo al mundo dando un grito de dolor mientras su amiga intentaba cubrirse pues se había quedado sin sábana.

Dios, qué espectáculo. Carraspeó dando un paso atrás. —Uy… Me he equivocado, la casa es tan grande que… Buenas noches. —Cerró a toda pastilla y gimió mirando a Michael que reprimía la risa. —No tiene gracia, podías haberme avisado.

—Lo intenté.

—¡Un médico!

Michael entró en la habitación y Lois le gritó —¡Se ha roto el brazo!

—Mierda —dijo Talía por lo bajo antes de estirar el cuello para mirar, pero en ese momento se abrieron otras dos puertas, Luke y

Maryorie salieron de habitaciones distintas—. No pasa nada, volver a la cama que Michael se encarga.

Michael salió y desde la barandilla gritó —¡Jerry vete a por el coche! ¡Hay que llevar a Harry al doctor!

—¿Papá? —Naomi salió corriendo del salón. —¿Qué le pasa? ¿Es otro infarto?

—Madre mía, no salimos de una para meternos en otra —dijo Talía por lo bajo mientras su amiga corría hacia la habitación.

—¡Ya voy con la pastilla, papá! ¡Aguanta!

Mejor escurrir el bulto. Uy, las bolsas ahí estorbaban, mejor las llevaba a su habitación.

—Lois, ¿estás en pelotas? —preguntó Naomi asombrada—. ¡Papá, estás del corazón! ¿Has vuelto a tomar viagra?

—Hija, con ella no la necesito.

Lois soltó una risita. —Se estaba portando muy bien, es una fiera.

Leche con Lois. Volvió a la puerta de la habitación de Harry con bolsas y todo porque aquello se estaba poniendo de lo más interesante.

Luke, Maryorie y ella miraron el interior de la habitación mientras Cecilia y Viola se unían a ellos con la respiración agitada. Michael intentaba levantar a Harry del suelo para sentarle en la cama mientras Lois ya en bata intentaba cubrir sus partes con una toalla y su hija no dejaba de echarles la bronca porque ya no estaban para tantos trotes.

—Hija, no me regañes, es un caramelito.

Lois se sonrojó de gusto.

—Papá no tienes remedio. Ya te has acostado con media redacción y ahora esto. ¡Y siempre me terminan odiando a mí cuando pasas de ellas!

Dejó caer la mandíbula del asombro porque el hombre no es que fuera un Adonis precisamente, pero al parecer las tenía a

puñados.

—Con Lois es distinto.

—Ah, ¿sí? —preguntó esta encantada.

La miró con una sonrisa en los labios y ojos de carnero degollado. —Tú eres especial, siento que hemos conectado.

Su amiga soltó una risita como una colegiala. —A mí también me gustas mucho.

Naomi levantó los brazos como si pidiera ayuda ahí arriba y gritó —¡Venga ya! ¡Estamos trabajando!

—Bueno, hija, también hay que descansar de cuando en cuando —dijo muy colorado—. ¿Te vas para que pueda vestirme?

Naomi mosqueadísima fue hasta la puerta. —Esto era lo que me faltaba —siseó antes de salir.

—Oye, ¿de veras no va en serio? —susurró—. No le hará daño a mi Lois, ¿no?

Se detuvo e hizo una mueca. —No se toma a ninguna en serio, no me creo nada.

—¿Es un don Juan?

—Mucho peor. La semana pasada se lio con mi vecina de abajo y solo la había visto tres minutos porque subieron en el ascensor juntos. Le vio la vecina de al lado al salir de la casa y se liaron a puñetazos las dos porque se había acostado con la otra la semana anterior. ¿Adivina donde le dio el infarto? En la redacción tirándose a una secretaria. No cambiará nunca. Desde que le dejó mi madre no ha parado de ir de cama en cama.

—La leche…

—Habla con ella, no quiero que se haga ilusiones. Me cae bien.

—Vale.

Naomi bajó corriendo las escaleras y Talía se volvió hacia su hermana que estaba mirando a Luke de reojo sin importarle lo que pasaba en la habitación. ¿Es que ninguno era de fiar? Recordó a su

padre, a su novio del instituto poniéndole los cuernos con su mejor amiga, Luke, Harry… Michael salió en ese momento y dijo —Nena, voy a llevarle al médico.

Entrecerró los ojos. —¡Haz lo que quieras! —le espetó antes de ir a su habitación.

Asombrado miró a su hermana. —¿Qué he hecho?

Capítulo 8

Tumbada en la cama no era capaz de dormirse preguntándose qué le estaba pasando. Porque algo le pasaba, pero no sabía qué. Entrecerró los ojos. Cuando le había gritado a Michael antes de que se fuera, había sentido un desasosiego que no entendía cuando ya le había gritado varias veces antes y no había sido para tanto. ¿Qué le molestaba? Un pensamiento se le pasó por la cabeza y se le cortó el aliento. No, no… Ni de broma. ¿Pero estás loca? No puedes enamorarte de ese hombre. ¿Te das cuenta de dónde vive? Eso sin mencionar que es un mandón y para mandona tú. No pegáis ni con cola. Además, no vas a renunciar a todo para que dentro de un año o dos te dé la patada y te deje tirada, porque todos los hombres son iguales. Que se le hubiera pasado por la cabeza quedarse allí, aunque fuera una idea que había pasado de refilón por su pensamiento, sí que empezó a preocuparla y todo era porque jamás se había sentido con sus novios como con él y se preguntó cómo se sentiría al irse de allí. Se sentó de golpe. —Deja de pensar tonterías, no puede ser y no puede ser. —Gimió dejándose caer en la cama abrazando la almohada. Entonces escuchó el motor de un coche y se levantó a toda prisa para mirar por la ventana. Michael y Jerry salieron del coche. Jerry abrió la puerta del copiloto y Harry salió del coche agarrándose el brazo escayolado. Gimió. Pobrecito. Y todo había sido por su culpa. Dios, la imagen de Lois y ese hombre en pelotas no se le borraría de las retinas en su vida. Mañana se disculparía. Y ya que iba a salir de la casa intentaría comprarle un regalito a Harry. A ver qué encontraba.

Cuando ellos entraron en la casa, corrió hacia la cama y se tumbó de espaldas a la puerta. Esperó. No, no iría a su habitación.

Pensaría que estaba dormida y se iría a dormir a su habitación. Cuando se abrió la puerta se le cortó el aliento y mantuvo los ojos cerrados escuchándole caminar hacia la cama. Se debía haber quitado las botas en algún momento porque no escuchó sus tacones sobre el suelo de madera, pero lo que sí escuchó fue como la ropa caía al suelo. Se tumbó a su lado y suspiró antes de girarse y cogerla por la cintura para pegarse a su espalda. Talía no se movió como si siguiera dormida y al cabo de unos segundos escuchó su respiración pausada. Sintiendo el peso de su brazo sobre su cintura abrió los ojos que se llenaron de lágrimas de la emoción porque había ido a dormir con ella, solo a dormir con ella. No, jamás se había sentido así con un hombre y la aterrorizó perder todo lo que experimentaba a su lado porque Michael la hacía sentirse viva, deseada y ese modo en que la cuidaba… Nadie la había cuidado así nunca y no podía negar que empezaba a gustarle que alguien se preocupara por ella para variar.

Cuando se despertó, Michael ya no estaba. Suspiró sentándose y se pasó las manos por la cara. —Mierda. —Alargó la mano y al palpar la mesilla de noche bufó porque no tenía su neverita. En ese momento empezó a pitar su móvil. —Sí, ya lo sé, estoy muy baja.

Suspiró sacando las piernas de la cama y en ese instante se abrió la puerta y Michael entró en la habitación con un zumo en la mano. —Bebe, nena.

—¿Cómo lo sabías?

Bebió con ganas y cuando terminó él cogió su vaso. —¿Mejor?

—Has clonado mi medidor del brazo, ¿no?

Hizo una mueca. —Ese chisme es muy práctico. Ojalá lo hubiera tenido mi padre.

—Me lo cambiaré hoy, así que se te acabó el chollo. ¿Sabes que lo que haces suena algo a psicópata?

Sonrió divertido. —¿De veras? Vamos nena, vístete que hoy tenemos mucho que hacer. Iremos a cambiar esa ropa a Newcastle y a comprar una nevera para tu habitación, así tendrás la medicación aquí. Cuando volvamos comeremos en Lazy´s que es donde trabaja Natalie.

Se le quedó mirando. —No tienes por qué hacer todo esto, ¿sabes?

Él se acuclilló ante ella y acarició sus muslos. —Lo hago porque quiero.

Sintiendo un nudo en la garganta susurró —No soy responsabilidad tuya. Y Maryorie es mi hermana.

—Estáis viviendo en mi casa, sí que sois responsabilidad mía. Pero no solo lo hago por eso.

—¿Y por qué lo haces?

—Me gustas y mientras estés aquí quiero estar contigo.

—Esto no va a salir bien.

—Nena, deja de pensar y disfrutemos del tiempo que estemos juntos, ¿quieres?

—No te he descartado como sospechoso, quiero que lo sepas.

Él reprimió una sonrisa. —De acuerdo, me doy por enterado. —Se acercó. —¿Ahora puedo darte un beso de buenos días?

—Vale —dijo remilgada.

La cogió por el trasero pegándola a él y Talía separó los labios de la sorpresa justo antes de recibir sus labios, que la besaron de manera tan apasionada que gimió abrazándose a su cuello. Él apartó su boca lentamente y besó su labio inferior antes de mirarla a los ojos. —Venga, nena. Arréglate que vamos a disfrutar del día.

Sus ojos brillaron de la ilusión. —¿Tú y yo solos?

Se incorporó. —Tú y yo solos. Nos olvidaremos un rato de todo lo que ha pasado.

A pesar de todas sus dudas se moría por pasar tiempo con él y se levantó a toda prisa corriendo hasta su maleta. Cogió un vestido lila de gasa que era muy fresco y arreglado aunque informal. —¡Estaré lista en un plis plas! —dijo ya desde el baño.

Él rio por lo bajo. —No hay prisa. —Agarró las bolsas. —Iré a pedir los tickets a mi madre.

—Gracias, cielo.

Cuando entró bajo la ducha se dijo —Qué demonios, disfruta mientras puedas.

Y vaya si disfrutó porque cuando llegaron a Newcastle empezó su maratón de compras. Él no tenía ni idea de donde estaban las tiendas, así que ella le indicaba como llegar con el móvil y se entendían a la perfección. En cada tienda que devolvían algo compraban algo y al final de la mañana su hermana y ella tenían un vestuario completo. Solo les quedaba por comprar la ropa interior y devolvieron las bragas de abuela que había comprado su madre antes de mirar los conjuntos que había y la verdad es que eran preciosos. Cogió uno en verde agua y se volvió para mostrárselo. —¿Te gusta?

—Nena —dijo con la voz ronca—. ¿Quieres torturarme?

Soltó una risita. —Sí. —Miró la etiqueta y silbó. —Seducir es caro.

Tras ella miró la etiqueta y la besó en la sien. —Lo pagaré yo. Al final es para mí.

Jadeó. —Yo me pago mis caprichos. Me gano muy bien la vida, ¿sabes?

—Sé que eres una mujer independiente, pero también tengo entendido que estás en el paro.

Se le cortó el aliento volviéndose hacia él. —¿Has hablado con Lois? Todavía no está decidido, la directiva no me ha enviado la notificación de despido.

—Pues ella lo tiene claro. Te has ido sin avisar en un momento crucial en la empresa. —Cogió un conjunto blanco. —Me gusta este, nena. Te imagino con el bajo el vestido de novia.

Separó los labios de la impresión. —¿Has querido decir lo que creo que has querido decir? —Él levantó una ceja. —¿Estás loco? Yo me vuelvo a Nueva York.

—Sí, no lo dudo, pero volverás.

Preocupada dio un paso hacia él. —Mira, no nos conocemos bien, pero…

—Nena, no me sueltes el discurso de nuevo. Coge lo que quieras que tenemos que irnos. Tienes que comer.

Puso los ojos en blanco y cogió dos conjuntos negros, dos blancos y dos beige para su hermana y para ella. Se dio la vuelta para ir hasta la caja, pero se arrepintió y cogió el verde mientras Michael reía por lo bajo. —No lo he comprado para ti —dijo entre dientes.

—Sí, nena, ya me he dado cuenta.

Cuando llegó a la caja la chica pasó por el escáner la etiqueta de uno de los conjuntos mirando de reojo a Michael roja como un tomate. Talía entrecerró los ojos volviéndose hacia él que miraba su móvil de lo más concentrado. Molesta le preguntó a la chica —¿Le conoces?

Esta se sonrojó aún más y Michael miró hacia ella sin entender.

—Es que no deja de mirarte.

Él carraspeó sacando la cartera del bolsillo trasero del pantalón y Talía siseó —Ni se te ocurra… —Abrió su bolso para sacar su cartera. —Así que os conocéis… Vaya, vaya, el mundo es un pañuelo, ¿no?

—Hace dos años ya —tartamudeó ella.

—Pues ahora está soltero, maja. Adiós a su prometida, así que si quieres puedes pedirle una cita cuando quieras.

—¿De veras? —preguntó ilusionada.

Michael carraspeó. —Bromea. Mi novia es una bromista. —Le dio la tarjeta de crédito haciéndola gruñir porque seguía llevándole la contraria.

—Pues es una pena.

Talía agarró las bolsas haciendo un ruido horrible y salió de la tienda sin esperarle, mascullando por lo bajo que ese las debía tener por toda Australia babeando por una oportunidad. Pues ella no. Ah, no, tenía demasiado orgullo para eso.

Esperó al lado del coche y Michael salió de la tienda. —¿Se puede saber que te pasa? —preguntó mosqueado.

—¿A mí? Nada.

—He tenido una vida antes de tu llegada, ¿de acuerdo? Como la tenías tú en Nueva York. ¿Te recuerdo a ese Albert?

—Me da que tú has hecho con esa mucho más que yo con Albert, que ha sido nada de nada.

Él sonrió. —¿De veras?

—Abre la puerta —dijo con ganas de gritar.

Pulsó el botón para desbloquear las puertas y antes de que ella pudiera abrirla ya lo había hecho él.

—Gracias.

—Nena, me gusta que estés algo celosa, pero que eso no nos arruine el día.

Jadeó antes de que él cerrara la puerta y vio como reía por lo bajo mientras rodeaba el coche.

Se sentó a su lado y la sorprendió con un rápido beso antes de arrancar, pero no se movió del sitio. —¿Michael?

—Mira a quien tenemos allí.

En el otro lado de la calle caminaba un chico con pinta de vaquero. —¿Quién es? —preguntó viendo su barba de dos días y su tatuaje en el antebrazo.

—Es Jack Perry. Joder, no me he acordado de él hasta ahora.

—¿Qué pasa con él?

—Trabajó para los Riley. Hace dos años se largó porque le debían mucho dinero.

—Así que es otro posible sospechoso —dijo mirándole fijamente. Sacó el móvil a toda prisa y le sacó varias fotos, pero en ellas no se veía muy bien su rostro.

—Se suponía que se había largado del país —dijo Michael pensativo.

—¿De veras?

—Sí, se fue a trabajar a otro rancho y tuvo una pelea con el dueño porque le acusó de robarle. Se ofendió y se lio a puñetazos. El hombre cayó sobre una piedra y estuvo en el hospital un mes por la lesión que tuvo en la cabeza. Se largó antes de que le detuvieran.

—¿No me digas? Es interesante, ¿no? Vamos, síguele, tenemos que descubrir dónde vive para localizarle cuando se lo digamos a la policía.

Él metió la marcha y dio la vuelta al coche para seguirle. Talía estiró el cuello hacia el final de la calle. —Ha debido dar la vuelta a esa esquina. —Michael giró a la derecha y le vieron caminar al final de la calle. Fueron hasta allí y al pasar él entraba en un callejón. Michael detuvo el coche a toda prisa y salieron del vehículo para correr al callejón. Al llegar a la esquina Talía sacó un poco la cabeza y vio que entraba por una puerta. —Es la puerta trasera de un negocio.

Michael miró la calle. —Trabaja en ese restaurante.

Leyó el cartel. El ganso dorado. —¿Un chino? No le pega mucho, ¿no crees?

—Y que lo digas. Vamos nena, volvamos al pueblo. Ahora estoy mucho más interesado en hablar con la hija de los Riley.

—¿Qué se te está ocurriendo?

—¿Le has visto? ¿Crees que una chica adolescente no se colaría por él?

—Pero si era una cría. ¿Qué tenía catorce, casi quince años cuando se fue de allí?

—Mi madre se enamoró de mi padre con doce.

—¿De veras? Yo aún jugaba con muñecas —dijo subiéndose al coche.

Él rio por lo bajo. —Sí, tengo la sensación de que eres un poco lenta para el tema de los hombres.

Se sonrojó a la vez que protestaba —¡Oye!

—Tranquila, preciosa, yo te comprendo.

—¿De veras?

La miró a los ojos. —De veras.

Sonrió. —¿Así que tu madre se enamoró tan joven?

—Mi padre siendo un adolescente fue a la celebración de los cincuenta años de casados de los abuelos de mi madre. Mi abuelo paterno se había hecho amigo de mi otro abuelo por negocios y le invitó. Ella no le quitó ojo durante toda la celebración y cuando esta terminó, mi padre y mi abuelo estaban invitados a dormir. En el desayuno mi madre le dijo que le pediría matrimonio cuando fuera mayor y mi padre se echó a reír.

—¿Se ofendió? Es muy orgullosa.

Él rio por lo bajo. —Veo que ya la vas conociendo. Sí, se ofendió y cuando se vieron al año siguiente en la fiesta de Navidad que dio mi abuelo, ella no le hizo caso. Eso a mi padre le escoció bastante, pero se hizo el duro y comentó que era una cría. Pero a los dos meses ella llamó por teléfono y le dijo que en el instituto un compañero quería casarse con ella y que si no empezaba a mostrar interés, empezaría a fijarse más en él porque era un partido estupendo.

Talía se echó a reír. —Me imagino la cara de tu padre.

—Cogió el coche y se plantó en su casa. Y te aseguro que no está cerca. Mi madre acababa de cumplir catorce años y desde entonces estuvo comprometida.

Separó los labios de la impresión. —¿Es broma?

—Y no se quitó el anillo desde entonces. Se casaron el día que ella cumplió dieciocho años y eso fue porque sus padres insistieron en ello.

Sonrió con tristeza. —Debe echarle mucho de menos.

—Sí.

Sintió que él también le echaba de menos y acarició su brazo. —Lo siento mucho, cielo.

—Tú has perdido a tus padres, yo al menos la tengo a ella. ¿Qué ocurrió con tu padre? Lois no llegó a decírmelo.

Se tensó sin darse cuenta. —Se largó después del nacimiento de Maryorie y no volvimos a verle.

—Debió ser muy duro para tu madre.

—Lo pasó muy mal porque no se lo esperaba. Fue un shock leer esa nota que decía que ya no la soportaba y que tener un hijo después de tantos años no entraba en sus planes.

—Joder, como si lo hubiera hecho ella sola —dijo molesto. La miró de reojo—. ¿Esto lo sabe Maryorie?

—No. Nunca se lo dijimos, cuando preguntaba le decíamos que papá y mamá no se entendían y que era mejor separarse. Pero no entendía por qué nunca le veíamos. —Miró sin ver el paisaje. —No entiendo como mi relación con mi hermana se estropeó tanto, cuando era pequeña siempre estaba a mi lado y la cuidé lo que pude. Siempre la llevaba al colegio.

—Nena, nadie puede culparte por seguir tu vida. Entraste en la adolescencia y seguro que tenías mil cosas que hacer. Ella aún era una niña y os fuisteis separando.

Asintió. —Y no sabes cómo me arrepiento de ello. Podía haber pasado más tiempo con ella y con mi madre... Tiempo que ya no recuperaré. ¿Y todo para qué? ¿Para tener un buen trabajo?

—Un trabajo que pagó varias facturas del hospital de tu madre y que le ha dado una buena vida a tu hermana.

Asombrada le miró. —¿Cómo sabes eso?

Él apretó los labios. —Me lo ha dicho Luke. Esta mañana tuve una larga conversación con él.

—¿Se lo dijo mi hermana?

—Han hablado muchas horas, nena. Y te aseguro que tu hermana no es tan dura contigo como piensas. Es más, se echa la culpa de muchas cosas que pasaron.

—¿De veras?

Asintió. —Ahora tenéis la oportunidad de conoceros de veras. —La miró de reojo y parecía que quería decirle algo, pero se arrepintió.

—¿Qué?

—Preciosa…

—¿Qué pasa?

—Han dormido juntos.

Dejó caer la mandíbula del asombro. —¡No fastidies!

—Es su decisión, nena. No podemos meternos en eso.

—¡La traicionó!

—Eso está por demostrar.

—¿Cómo has dicho?

—Estaba enfadado, creía que le había tomado el pelo, se emborrachó y no sabe bien lo que ocurrió.

—Se largó con ella, me da igual que estuviera borracho o no.

—Pero le tiene que importar a Maryorie y parece que a ella no le importa.

Gruñó y Michael cogió su mano. —Se va a quedar aquí.

Se le cortó el aliento. —Ni de broma.

—Están enamorados.

—¿Y estaba enamorado cuando se calló a la policía que ella era su novia?

—Me lo ha explicado.

—Pensaba que lo había hecho ella, no hace falta que le excuses.

—No, no es eso. Fue a hablar con mi primo, que como sabes dirigía la investigación y se lo iba a decir, pero en ese momento llegó una mujer diciendo que las pruebas de ADN daban positivo y mi primo dijo que era evidente que era culpable. Luke no se lo podía creer y salió de allí por no involucrar nuestro apellido en algo así, mi madre se disgustaría.

—¿Ves cómo la creía culpable?

—Nena… Luke no entendía nada de lo que estaba ocurriendo, se asustó.

—¡Y la abandonó! ¡Estaba sola en un país extraño y estaba aquí por él, pero no fue capaz de mover un solo dedo por ella! —Apartó su mano de malas maneras y miró por la ventanilla. —Es normal que estés de su lado, es tu hermano, lo que me parece increíble es que ella le perdone.

—Porque le ama y es más duro estar sin él que asumir que Luke metió la pata y no perdonarle. Pero conozco a mi hermano y aprende de sus errores, nunca volverá a fallarle.

—Sí, claro. —Se cruzó de brazos.

—Es un buen chico y será un hombre excepcional. Lleva ahorrando toda su vida para tener su propio rancho.

Le miró de reojo. —¿Por qué…?

—¿Mi padre no le dejó mi rancho? Porque no podía, básicamente. Durante generaciones lo ha heredado el primogénito y es una cláusula que puso mi bisabuelo y que no se puede cambiar.

—¿De veras?

—Mi bisabuelo heredó la mitad del rancho actual y su hermano fue vendiendo tierras.

—Como las de los Riley.

—Exacto. Tardó muchísimo tiempo en reunir otra vez todas las tierras del rancho original. Las consiguió todas excepto esas y decidió poner esa cláusula en su testamento para los sucesores. El

rancho no se puede parcelar ni dividir de ninguna manera y si algún día compro más tierras, pasarán a formar parte del rancho y serán indivisibles también.

—¿Y si tu hijo mayor no quiere el rancho en el futuro?

La miró como si estuviera loca. —Muérdete la lengua, mujer.

Su respuesta la hizo reír y se relajó. —Puede pasar.

—Espero no verlo, la verdad. No es solo un rancho, es un legado.

—Debe ser duro de mantener. Tengo entendido que muchos han abandonado, es un trabajo muy duro y con la sequía…

—Por eso yo diversifico mis negocios y de momento el rancho es rentable. Veremos lo que pasa en el futuro.

—Si quieres le echo un ojo a tus inversiones. Se me da bien encontrar buenos fondos de inversión.

—¿De veras? ¿Y en qué invertirías?

—Fondos indexados. Yo he multiplicado por tres mis ahorros.

Él hizo una mueca. —Muy bien, nena.

—Para mantener a mi hermana y mi casa todos estos años, he tenido que hacer virguerías, te lo aseguro. Manhattan es muy caro y no todo ha salido de mi sueldo.

Michael entrecerró los ojos. —Cuando lleguemos a casa te enseñaré mis inversiones. He perdido dinero en un par de negocios y quiero que me aconsejes.

Se sintió genial porque confiara en ella para eso. —Perfecto. —Entonces recordó a Naomi. —Oh, no puedo, he quedado.

—¿Cómo que has quedado?

—Tengo sesión de vigilancia con Naomi. Vamos a ir al bar. —Entonces recordó a su padre. —Mierda, se me ha olvidado el regalo de disculpa de Harry.

Michael rio por lo bajo.

—No tiene gracia.

—Nena, la cara de susto de Lois no se me quita de la cabeza.

—Te juro que jamás se me hubiera ocurrido que fueran a liarse.

—Pues Naomi y Jerry…

—¿Ya se han liado?

—Cuando llegamos del médico ayer por la noche Naomi estaba trabajando en el salón y él se quedó con ella. Te aseguro que a pesar del brazo roto de su padre estaba encantada con su atención y dejó a Harry en manos de Lois.

—¿Qué tiene tu casa que todos se lían?

Él se echó a reír. —Te aseguro que algo así no había pasado nunca y eso que hacemos fiestas en las que viene mucha gente. Mi madre no sale de su asombro.

—Sí, no puede ni vernos.

Hizo una mueca. —Se le pasará.

—¿Tú crees? Bah, da igual, total todo va a quedar en nada.

—Nena, ¿quieres cabrearme o estás gruñona porque necesitas comer?

Sacó el móvil y encantada hizo una mueca. —¿Queda mucho?

—Enseguida llegamos. —Cogió su muñeca para ver lo que decía la pantalla y sonrió. —Vaya, no está del todo mal.

—Eh, para mí esto es la leche. Menuda hamburguesa me voy a meter.

—Por encima de mi cadáver.

—Venga ya. —Vieron un centro comercial. —Uy, para aquí, voy a comprarle algo a Harry.

—Nena, seguro que no es necesario.

—Se ha roto el brazo por mi culpa, es lo menos que puedo hacer. Y le compraré un detallito a tu madre —dijo maliciosa—. Por lo agradable y detallista que ha sido con sus compras.

Él rio por lo bajo aparcando el coche. —No creo que aquí encuentres algo que le guste.

—Oh, te aseguro que encontraré algo.

Cuando salieron del coche él la cogió por la cintura para entrar. —Y compraremos leche. Ayer a Viola se le olvidó.

Al final llenaron el carro y ella no dejaba de gruñir porque Michael no dejaba de meter en el carro cosas que consideraba sanas para ella. Hasta cogió la pequeña nevera para su habitación. Por otro lado, Talía se desquitó. Le compró a Harry un bolígrafo grabador y una microcámara para poner en la camisa. Seguro que le venía genial para su trabajo. Y a su suegra le compró una bata de seda rosa a juego con un camisón. Al final decidió que comprando algo que le gustara, haría que se avergonzara por su comportamiento y la dejaría fatal, lo que le hacía sentir estupendamente. También le compró a su hermana cosas de aseo y el perfume que le gustaba. El carro desbordaba cuando llegaron a la caja y antes de que se diera cuenta Michael ya había pagado. La parte de atrás del coche estaba a tope.

—Cielo, no podemos dejar el coche en un aparcamiento con todo lo que llevamos, pueden robarnos.

—Tranquila, hay unas plazas ante la cafetería y no perderemos de vista el coche. Además, por aquí no hay robos.

—Genial. —No había robos, pero había asesinatos terribles, qué raros eran los australianos.

Vio una señal que decía que quedaban doce millas para llegar a Saint Laurent y a los pocos minutos ella vio la cafetería al lado de la carretera. Michael se dirigió al aparcamiento.

—El otro día no la vi al llegar.

—Este es otro camino, estamos al otro lado del pueblo, he dado un rodeo para venir.

Bajó del coche y Michael abrió la puerta de cristal para que pasara. Se sonrojó por lo caballeroso que era. —Gracias. —Pasó y levantó una ceja al ver una cafetería de los cincuenta con máquina

de discos y todo. Se sentó en el sofá de cuero verde agua y Michael se sentó ante ella.

—Muy romántico para nuestra primera cita, cielo.

Él sonrió. —Te compensaré.

Sus ojos brillaron. —Y más te vale que sea bueno.

—Creo que no tendrás queja.

Una chica rubia con el cabello casi blanco y muy mona se acercó a ellos, pero al ver a Michael se detuvo en seco. Vio en su rostro que no quería acercarse, incluso miró hacia la barra como si buscara que otro hiciera su trabajo, pero era evidente que el jefe que hablaba por el móvil no pensaba echarle una mano. Apretó los labios antes de acercarse. —Bienvenidos a Lazy´s. ¿Ya saben lo que van a pedir?

—¿Hamburguesa con queso, nena?

Gimió de gusto. —Sí.

Él rio por lo bajo antes de mirar a Natalie. —Y algo de ensalada para ella. Para mí patatas.

Hizo una mueca porque algo era algo. Ya le robaría alguna patata.

—Cerveza y una cola light con mucho hielo.

—Bien. —Se volvió arrancando la hoja.

Talía se acercó sobre la mesa. —No le has preguntado nada, ahora se escaqueará.

—No puede, Roy no atiende las mesas. Dice que para eso paga sueldos y hay mucha gente por la zona que no le haría ascos a este trabajo. No, tendrá que venir ella y ahí le preguntaré.

—¿Ya han enterrado a sus padres? —susurró.

Él negó con la cabeza. —Las autoridades aún los tiene en el depósito.

—¿Y cómo es que ya está trabajando? ¿No le han dado unos días?

—Necesita la pasta, están a cero.

Entonces se le ocurrió una cosa. —¿No estarán viviendo en esa casa?

Él apretó los labios.

—Dios mío…

—Su hermano pretende sacar el rancho adelante, pero es imposible. No conseguirá el dinero antes de que les embarguen la finca.

La chica regresaba con dos grandes vasos repletos hasta arriba y los dejó sobre la mesa. —Enseguida estará la comida.

—Gracias —dijo Michael—. Por cierto… —añadió deteniéndola —. No he tenido la oportunidad de decírtelo antes, pero siento mucho lo de tus padres.

Tensa apretó los labios. —No mientas, estás deseando hacerte con las tierras de mi familia.

—¿Estás insinuando algo? Porque si es que tengo algo que ver en la muerte de tus padres no necesitaba matarlos para conseguir sus tierras y lo sabes. Les iban a embargar.

Mirándole con un rencor que la dejó helada la escuchó decir —Sí, ya sé que tienes a todos comprados, pero que pillaran a la novia de Luke en la casa es una casualidad enorme, ¿no?

—¿Así que ya sabes que era su novia? Las noticias corren.

—Lo acaban de decir en la radio.

Al parecer ya se había filtrado a la prensa, mierda.

—Y bien que se lo calló, para mí eso le hace ser culpable —dijo Natalie con rencor.

—Eso lo decidirá la justicia.

—Claro que lo decidirá y veré como os meten a todos los Corwin entre rejas —dijo con odio antes de alejarse.

Talía silbó. —Yo no me voy a comer esa hamburguesa. —Miró su vaso. —Y esa cerveza ni la tocaría.

—Sí, esto no ha sido buena idea.

—Ha sido una idea buenísima, porque ha mostrado tal odio hacia vosotros por la muerte de sus padres, que dudo que sea culpable.

—¿Eso crees?

—Paga y vámonos. —Se levantó y vio que al otro lado de la barra había una puerta abierta. Natalie se limpiaba las lágrimas medio escondida entre unas cajas de cartón como si no quisiera que la vieran. Lo sintió muchísimo por ella, su situación debía ser horrible.

Michael dejó cincuenta dólares sobre la mesa y salieron del local. Cuando subió al coche miró hacia la cafetería y la vio recogiendo la mesa. Cogió el dinero y miró hacia ellos con rabia, pero al darse cuenta de que la miraban se volvió a toda prisa para alejarse.

—Me da pena.

—Si no es culpable intentaremos ayudarla.

Sonrió acariciando su muslo. —¿Sabes que no eres tan duro como crees?

—¿Eso piensas?

Se acercó a él y besó el lóbulo de su oreja. —Lo sé, Corwin.

—Nena, no me tientes.

Rio apartándose y se dio cuenta de que ya habían entrado en el camino del rancho. Al llegar vieron un mercedes rojo descapotable ante la casa. —¿De quién es ese cochazo?

—Joder…

—¿Michael? No has puesto muy buena cara.

—Es el coche de Sondra.

—Esto es la leche, ¿voy a conocer a tu prometida? —Se echó a reír. —Cuando pensaba que no podía haber una situación más surrealista, ¡bum!

—Exprometida, ex, que no se te olvide.

Entonces ella salió de la casa, con un vestido azul muy parecido al suyo y una larguísima melena morena. Dios, esa mujer le daba cien mil vueltas con esa piel de porcelana y esos labios rojos. No se podía ser más perfecta. ¿Qué hacía Michael con ella cuando tenía a esa muñequita? Le miró de reojo y vio que estaba cabreadísimo. ¿Se había acostado con ella para sacarse la espinita de su rechazo? Sé realista Talía, claro que sí. Estabas en el sitio y el momento adecuado, nada más. Sondra se pasó la mano por la mejilla apartándose un mechón de su pelo y mostró un pedrusco enorme que brilló bajo la luz del sol. En ese momento sintió que algo se retorcía en su pecho y al darse cuenta de que era su corazón que sufría porque él no era suyo y nunca lo sería, quiso huir. Abrió la puerta del coche y salió subiendo los escalones del porche a toda prisa para pasar a su lado sin saludarla siquiera, ignorando su cara de confusión.

Entró en el hall escuchando —¿Quién es esa?

Subió las escaleras y su hermana la estaba esperando. —Esa mujer…

—Esto es una locura. Todo es una maldita locura. —Fue hasta su habitación y cerró de un portazo.

Naomi se acercó a Maryorie. —No se lo ha tomado bien, ¿eh?

—No. Si esa mujer se empeña en luchar por él, esto se acaba aquí, porque mi hermana cree que ningún hombre merece ese esfuerzo.

—Yo creo que nos va a sorprender. —Naomi le guiñó un ojo. —Oh sí, tu hermana nos va a sorprender a todos.

La puerta se abrió y Talía salió con una cara de mosqueo que no podía con ella. —No creáis que voy a poner la oreja. ¡Voy a comer!

—Claro —dijo Naomi divertida.

La siguieron a toda prisa y en la cocina estaban los demás miembros de la familia. Cecilia se levantó de la mesa. —Ni se te ocurra montar el numerito. Lo van a arreglar.

—¿Numerito? No, qué va. Tengo casi el mismo orgullo que tú, además no vamos a llegar a nada porque me largo de aquí en cuanto mi hermana esté a salvo.

—Bien dicho, hermana.

—¿Es que no me entiendes? —gritó Sondra haciendo que todos se volvieran hacia el salón que mantenía la puerta cerrada—. ¡Esto es un escándalo! ¡Y encima las tienes aquí! ¿Pero es que estás loco?

—Vaya, a la princesita no le gustamos. —Se acercó a Viola y estiró el cuello para mirar la olla. Había un guiso que tenía una pinta estupenda. —Dios, eso huele de maravilla.

—No volverá con ella —susurró—. No te cabrees.

Gruñó volviéndose. —Tenemos que descargar el coche. —Nadie le hizo ni caso porque todos miraban hacia la puerta del salón. —¡Eh, no seáis cotillas!

—Niña, deja que me entretenga con algo —dijo Harry quejumbroso.

—Oh, pobrecito. ¿Te duele mucho?

—Sí.

—Qué le va a doler —dijo su hija—. Si va de pastillas hasta las cejas.

La puerta del salón se abrió de repente y aquella muñequita la miró de una manera que parecía la novia de Chuky. —Tú…

—¿Yo qué?

—¡Te lo estás tirando!

Chasqueó la lengua poniendo la mano en la cintura. —Mira, maja… No haberle dejado.

—¡Me dejó él! ¡Yo solo le pedí tiempo!

—Ah, no quiero hurgar en la herida, pero es evidente que aprovechó la situación para darte la patada o que se ofendió muchísimo por tu desplante. ¿Suspender una boda? Tienes que estar

loca para hacerle algo así y pensar que no va a pasar nada. Es una humillación para él, estúpida.

Sondra gritó como una loca corriendo hacia ella.

—Que viene, que viene… —dijo Naomi espantada.

Iba a dar un paso atrás, pero de repente algo voló ante sus ojos y placó a Sondra como el mejor jugador de los Jets. Asombrada vio a su hermana sobre Sondra. —Con mi hermana no te metas —dijo amenazante antes de agarrarla del pelo y levantarse para tirar de ella—. ¡Largo de aquí antes de que te patee el culo, pija esquelética!

Se emocionó por la defensa de su hermana. —Mi pequeña, qué bien pelea.

—Eso no es una buena defensa para su caso si va a juicio.

Hizo una mueca. —¿Ahora defenderse es un problema? —preguntó mientras su hermana tiraba de ella hasta la puerta sin que Sondra dejara de gritar que su padre se encargaría de ellos. Que a ella no la humillaba nadie. —Mira, la pija puede humillar a su novio, pero él no puede defenderse. —Michael en el hall tenía el rostro tallado en piedra y se miraron a los ojos. —No me mires así, yo no he hecho nada. Ni me he movido.

—Qué desastre —dijo Cecilia estirando el cuello para mirar por la ventana. Todos oyeron el motor del coche al encenderse. —¡Esto es un auténtico desastre! —Fulminó a su hijo con la mirada. —¡Quería arreglarlo!

—Pero yo no. —Se acercó a Talía y acarició su cuello. —¿Estás bien? ¿Te ha asustado?

—No, soy de Nueva York, no me asustan ni veinte como esa.

Él sonrió. —Bien. Jerry, Luke, vamos a descargar el coche.

—¿No vas a decir nada más? —preguntó Cecilia indignada.

—¡No, madre, porque ese capítulo de mi vida ha terminado para siempre! ¿He sido claro?

Su madre apretó los labios.

—¿He sido claro? —repitió—. No creas que no sé qué ha venido porque tú la has animado. No vuelvas a meterte en mi vida amorosa, madre. Esto ya estaba zanjado y por tu culpa ha ocurrido esta vergonzosa escena. ¡No le importo, no le he importado nunca porque sino no hubiera suspendido la boda! ¡Solo le importan las apariencias y no quiero una mujer así a mi lado! ¿He sido claro?

—Sí —respondió Cecilia muy disgustada antes de irse de la cocina con la cabeza bien alta y Talía lo sintió por ella. Creía que hacía lo mejor para su hijo.

—Ahora tendrás que lidiar con John —dijo Jerry—. Y nos pondrá las cosas difíciles.

—¿John? —preguntó confundida.

—Es el padre de Sondra —le explicó Naomi—. Uno de los hombres más influyentes de Australia.

—Ya hablé con John ayer y entendió mi postura perfectamente. —Sin dejar de mirarla besó a Talía suavemente en los labios y se volvió para ir hacia el hall. Al pasar ante su hermano dijo —De todas maneras, si hay problemas por lo de hoy solo nos afectaría en los negocios de las gasolineras y pensaba venderlas. Dan demasiados problemas. Ahora descarguemos el coche.

¿Gasolineras? Uy, estaba deseando ver sus inversiones, qué curiosidad. Talía se volvió hacia Naomi. —¿Crees que le dará problemas?

—John McKenzie es un hombre poderoso. Es evidente que tiene falta de liquidez por la conversación que escuchamos y también es evidente que Michael quiere hacer que no será para tanto, pero es un hombre que puede arruinar a quien le dé la gana solo moviendo su dedo meñique, tiene muchas influencias.

Preocupada apretó los labios. —Así que Michael está en problemas.

Los ojos de Naomi brillaron. —Tranquila, que en mi reportaje de hoy incluiré un pequeño comentario sobre la verdadera razón por

la que se ha suspendido la boda. No se atreverá a tocarle un solo cabello, porque quedaría fatal y toda la clase alta le daría la espalda.

—Ha sido una suerte conocerte.

—Lo sé.

Capítulo 9

Llamó a la puerta de la habitación de Cecilia y esperó, pero no la invitó a pasar así que abrió sin darse por vencida. Cecilia sentada en una mecedora ante la ventana mostró su indignación. —¿Acaso te he dicho que entres?

—No te cabrees. —Cerró la puerta. —Es su vida para hacer con ella lo que le dé la gana.

—¿Y por qué no te aplicas el mismo cuento con tu hermana?

—Oye maja, que creo que no es lo mismo. —Se acercó y sonriendo le tendió la bolsa. —Para ti, por ser tan amable con nosotras.

—No te va la ironía. —Miró la bolsa como si fuera una serpiente a punto de morderle. —¿Qué es?

—Ábrelo y lo verás.

Cogió la bolsa y la abrió para mirar en su interior. Se le cortó el aliento y metió la mano para sacar la bata de seda rosa. —Es muy bonita —dijo sorprendida.

Se echó a reír. —La cara que has puesto, parecía que esperabas encontrar una bomba que estaba a punto de explotar.

—Ja, ja. —Sonrió. —Me gusta mucho, gracias.

—De nada. Ahora vamos a comer, que el guiso de Viola huele de maravilla.

—No, baja tú.

—Ni de coña, vas a bajar conmigo. Mira que me disgusto y me sube el azúcar.

Se la quedó mirando fijamente. —¿Por qué te importa?

Hizo una mueca. —Será que yo ya no tengo madre y la echo muchísimo de menos. Será que siento todas las veces que discutí con ella y que no quiero ver que la gente que me importa pasa ni siquiera un segundo enfadada cuando hay tanto por lo que ser felices.

Parpadeó. —¿Te han dado un sedante o algo así?

Se echó a reír y en ese momento se abrió la puerta mostrando a Michael. —No, cielo, no nos hemos sacado los ojos. Y le ha encantado su regalo.

—Me alegro mucho, madre.

Cecilia se levantó. —¿Me perdonas?

Se acercó a ella y la abrazó. Cecilia emocionada le abrazó por la cintura como si no quisiera soltarle. —Lo siento.

—Lo sé. Pero todo ha cambiado, madre.

—Lo sé.

—¿Y qué te parece?

Gruñó haciéndole reír.

—¿Habláis en clave? —preguntó sin entender nada.

—Algo así. —Cogiendo a su madre por los hombros salieron de la habitación y Talía les observó alejarse. —Madre, podría ser peor.

—¿De veras? —preguntó con ironía.

—¿Recuerdas aquella novia que tuve en el instituto?

Poniendo la oreja les siguió.

—¿Trisy? —preguntó horrorizada.

—Esa, la vi el otro día. Está preciosa.

Su madre dijo algo por lo bajo que no llegó a oír. —¿Qué has dicho? —preguntó mosqueada haciendo que ambos se volvieran. Al darse cuenta de lo que había dicho se sonrojó. Disimulando miró tras ellos—. Uy, la nevera.

—¿Le has comprado una nevera? —Cecilia no salía de su asombro.

—Madre, la necesita. Subidla a la habitación de Talía y enchufadla.

—¿Cómo se van a ir si las tratas tan bien? —dijo entre dientes antes de entrar en la cocina.

Al entrar tras ella vio a su hermana y a las demás guardando las cosas que habían comprado en el supermercado. Harry estaba encantado con su micro y su cámara y leía las instrucciones mientras su hija le miraba con una sonrisa en los labios. Y entonces lo sintió, eran como una gran familia y le asustó no tener eso en el futuro. Apoyándose los unos a los otros pasara lo que pasara, a pesar de la suegra y las broncas.

—Nena, ¿estás bien?

Sin darse cuenta se había emocionado y asintió sin ser capaz de hablar. Preocupado la observó mientras iba hacia Harry. —¿Te valdrá en tu trabajo?

—Niña, esto es genial. Podré grabar las entrevistas sin que se enteren. Gracias.

—No ha sido nada.

Naomi sonrió. —Bueno, ¿habéis averiguado algo interesante?

—Creo que Natalie no lo hizo. —Les contó cómo había reaccionado cuando entraron en la cafetería y todos estuvieron atentos a sus palabras.

—Ya me parecía —dijo Jeff—. Siempre ha sido buena chica.

—¿Recuerdas a Jack Perry? —preguntó su hermano.

—Joder, sí, un pieza de cuidado. Tuve problemas con él por un caballo que quería comprarle, ¿recordáis?

Luke asintió. —Siempre buscaba líos.

—Pues está en Newcastle.

Los Corwin se miraron.

—¿Tengo que investigar a ese tío? —preguntó Naomi.

—Creo que deberíamos centrarnos en él —dijo Michael—. Tengo la teoría de que tiene mucho que ver en el asunto.

Después de comer Talía decidió echarse un rato y los chicos se fueron a trabajar, pero antes de que Michael se fuera la llevó aparte para advertirle que no saliera de casa sin él y que eso de ir de vigilancia estaba totalmente descartado. No le hizo ni caso, cuando quedaba una hora para cenar, las chicas decidieron que era el momento de ir al bar a ver quién se acercaba por allí. Harry a pesar de su brazo roto decidió acompañarlas para encargarse del equipo y grabar a todo el que entrara mientras las chicas vigilaban desde el asiento delantero. Así que media hora después comiendo unos ganchitos no le quitaban ojo a la puerta del bar. —Queda poco para que oscurezca —dijo Naomi antes de mirarla de reojo—. Maryorie quería venir.

—Sabes que no puede ser. Si la ve la policía o pasa algo, volvería a prisión.

—Ya, me da pena. Se siente impotente. —Soltó una risita. —Menudo placaje.

—De pequeñita en el colegio jugaba al fútbol. Era un peligro. Luego lo dejó, claro, no querían admitirla en el equipo por ser chica.

—Serán mamones.

—Se apuntó a ballet. —Hizo una mueca. —Un auténtico desastre, no tiene ritmo. Lo dejó y se apuntó a piano. Eso se le daba mejor. En Navidad siempre tocaba villancicos. —Hizo una mueca recordando cómo cantaba su madre, fatal, por cierto. —Qué tiempos, daría lo que fuera por volver atrás.

—Eso no puede ser, solo nos queda vivir lo mejor posible lo que nos quede en este mundo. Mira, ahí entra una pareja.

Sacó una foto y se la envió a su hermana.

—¿Papá?

—Ya está grabando. Se lo envío al móvil de Lois en tiempo real.

—Bien, si no les ve bien en el video al menos tendrá la foto para hacerlo con más detenimiento. —Talía miró a su alrededor. Con algo de luz el pueblo era hasta bonito. —¿Vivirías aquí?

Naomi la miró con horror. —Claro que no.

—Niña, no escupas para arriba.

—¿Qué iba a hacer yo aquí, papá?

—¿Escribir ese libro que siempre has querido escribir?

Hizo una mueca y gruñó. —Menudo aburrimiento. Sin noticias, sin acción.

—Joder, no me extraña que los chicos sigan solteros —dijo él por lo bajo.

—¿Crees que es por eso? —preguntó Talía.

—Con mujeres que se preocupan más por su profesión que por su hombre, lo tienen difícil. Mira esa Sondra, ante la primera dificultad se ha echado atrás con lo de la boda.

Talía apretó los labios porque tenía razón, las mujeres actuales tenían otros intereses aparte de ser madres y esposas. —Es lógico, ¿no? Hemos luchado mucho por tener puestos de trabajo decentes.

—Bah, llevo en esto cuarenta años y he renunciado a mil cosas por mi profesión. ¿Sabes de lo que me arrepiento ahora? De no haber pasado más tiempo con mi hija, de perderme sus funciones del colegio, de no haber ido a sus cumpleaños, de tener que largarme en Navidades antes de ver como abría sus regalos, pero de lo que más me arrepiento es de haber pasado menos tiempo con mi mujer del que se merecía. El tiempo no vuelve, y en realidad es lo más valioso que tenemos.

Pensó en ello y Naomi la miró de reojo. —Tu hermana se va a quedar, lo sabes, ¿no?

Después de ver cómo se miraban locamente enamorados durante la comida sabía que tenía razón. —Todavía me estoy

acostumbrando a la idea de que tenga novio, no me hables de eso.

—Luke se arrepiente muchísimo de lo que hizo, de no haber luchado por ella —dijo Harry—. Le necesitaba y le falló. A mí me jodería un huevo que le hicieran algo así a mi hija, tengo que admitirlo. Te entiendo perfectamente, Talía.

—Pero es su vida —susurró Naomi.

—Lo sé. Y no me queda más remedio que aceptarlo.

—¿Si se queda aquí te plantearías mudarte?

Se mordió el labio inferior. Era la única familia que le quedaba, era su hermana. A pesar de su pasado juntas no sabía si podía estar separada de ella tantos kilómetros.

—No lo sé.

En ese momento le sonó el teléfono y al mirarlo hizo una mueca porque era de la oficina. —Mierda. —Bueno, en algún momento tenía que llegar esa llamada, así que descolgó. —¿Diga?

—¿Se puede saber dónde estás? —preguntó George Coleman cabreadísimo—. Hace días que no se te ve el pelo. ¿Estás de vacaciones?

—Estoy en Australia.

—¿Cómo has dicho?

—Tengo un problema familiar grave y no podré ir en unos días a la oficina.

Se hizo un silencio al otro lado y le escuchó suspirar. —¿Cuántos días?

Le sorprendió esa pregunta cuando creía que sería un despido directo. Frunciendo el ceño se pasó la mano por la nuca. —No lo sé, no puedo asegurarlo.

—¿Puedes trabajar a distancia?

—Quizás unas horas por la mañana, no sé.

—Deduzco que no vendrás a la junta de accionistas.

—Podría conectarme por videoconferencia para exponer mis datos, pero ni siquiera los he traído, tendría que descargarlos de

nuevo.

—Muy bien, ponte con ello. El viernes es un día muy importante y tenemos que salir de esto como podamos sin dejar a la empresa en evidencia.

Suspiró del alivio. —Gracias, George.

—Aposté por ti para este puesto y no me has defraudado ni un ápice. Si estás ahí es porque es algo ineludible. Sé que podrías cogerte vacaciones y dejar a la empresa en la estacada, pero no lo harás. Te agradezco que a pesar de tus circunstancias nos eches una mano.

—Gracias, haré lo que pueda.

—Lo sé. Hablaremos mañana.

Colgó antes de que pudiera decir algo más. —Deduzco que no te han despedido —dijo Naomi divertida.

—Pues no. Menos mal que me he traído el portátil. —Vio a un hombre con gorra que se acercaba al local y le sacó una foto. —Creo que ese es el tío que se topó con Maryorie…

Su teléfono sonó y a toda prisa se lo puso al oído. —¿Es él?

—Sí, sí —respondió su hermana—. ¡Es la misma gorra, la recuerdo muy bien!

—Vale. —Colgó el teléfono y abrió la puerta. —Voy a entrar.

—¿Sola? Ni de coña —dijo Harry.

—No voy a hablar con él, primero voy a observarle, a ver con quién habla y eso.

—Voy contigo, si entras sola se verá raro. Papá sigue grabando por si entra alguien más que Maryorie pueda reconocer.

Antes de que pudiera protestar ya habían bajado de la furgoneta. Menos mal que se había cambiado de vestido y se había puesto unos vaqueros con una camiseta de tirantes. Su vestido de seda allí pegaba tanto como un burro en un garaje.

Naomi tiró de la puerta de entrada al local. —Algunos me conocen, así que creerán que eres periodista.

Hizo una mueca porque dudaba que alguien que no hubiera hablado ya, fuera a abrir la boca esa noche. Al entrar vio el estrecho pasillo de madera y la otra puerta que daba acceso al local, tal y como se lo había descrito su hermana. Entraron en el bar y la música estaba bastante alta. Talía miró a su alrededor y gritó por encima de la música —¡Voy al baño!

—¡Pediré unas cervezas!

Siguió el cartel donde decía que estaba el baño y pasó por un pasillo cubierto de carteles de metal con imágenes de marcas de gasolineras antes de llegar a un pequeño hueco donde estaban las dos puertas. Empujó la puerta llena de pintadas para ver el baño de mujeres. Estaba azulejado de blanco con el rejunte en negro y estaba bastante limpio, algo lógico porque acababan de abrir. Había un pequeño lavabo y el espejo estaba opacado en algunas zonas demostrando su antigüedad. Entró y cerró la puerta. Ya que estaba allí usó el inodoro. Subiéndose el pantalón miró hacia arriba y frunció el ceño porque una de las placas de yeso estaba levantada en una esquina. Qué raro. Miró la bombilla y estaba cubierta de polvo, así que no es que la hubieran cambiado recientemente. Bajó la tapa del wáter y se subió para empujar hacia arriba la placa. Metió la otra mano y palpó a su alrededor. Nada. Se mordió el labio inferior dejando la placa en su sitio y se apoyó en la pared para bajar, pero al mirar el suelo vio un papel. Bajó a toda prisa y lo cogió cortándosele el aliento al ver que tenía un poco de polvo blanco. Era imposible que fuera el mismo papel de su hermana después de tanto tiempo. El papel tenía marcas de haber sido doblado y lo dobló como se suponía que estaba. Era un envoltorio de una papelina y tenía un sello con una estrella. Se guardó el papel en el bolsillo trasero del pantalón y se lavó las manos antes de salir del baño.

Naomi estaba en una mesa algo apartada con dos jarras de cerveza y miraba la carta como si fuera a pedir algo, cuando lo que hacía era mirar de reojo al tipo que estaba en la barra bebiendo a morro de un botellín. Se sentó a su lado. —¿Has averiguado algo? —susurró.

—No, hay muy poca gente como para poder interrogar a nadie y que ese no se dé cuenta.

—Mierda, tenían que haber venido alguno de los chicos. Seguro que le conocen. —Bebió de su cerveza y mientras la dejaba en la mesa susurró —He encontrado un envoltorio de una papelina en el baño. Estaba casi detrás del inodoro.

Naomi no movió el gesto. —Suele ser en el baño donde se meten las rayas. No me sorprende.

—Pues a mí me sorprende porque lo acaban de limpiar. Olía a detergente.

—Se les habrá pasado. —Apoyó los codos sobre la mesa. —¿Qué estás pensando?

—Mi hermana no tomaba cocaína desde hace tiempo y sus palabras exactas fueron, ni sé cómo acabó en mi bolso.

Naomi separó los labios de la impresión. —Crees que estaba allí cuando se le cayó el bolso y que pensó que era suya.

—Sí, creo que al agacharse al recoger sus cosas la vio y estaba tan nerviosa que se la metió, pensando que seguramente alguna de sus amigas se la había guardado en el bolso porque en la fiesta de la discoteca estaban consumiendo.

—¿Crees que eso tiene algo que ver con lo que pasó después?

—¿Y si vio algo en ese baño que la implicó en el crimen sin darse cuenta?

Naomi entrecerró los ojos. —¿Y si lo vio antes?

—¿Qué quieres decir?

—Piénsalo bien. Luke estuvo aquí, puede hasta que estuvieran en el mismo sitio a la misma hora sin que ninguno de los dos lo supieran. Según Maryorie había mucha gente en el local. Después de interrogar cien veces a Luke, sé que acabó en la casa de esa chica cuando según él no recuerda haber ido más allá de unos besos con ella en la camioneta. Está convencido de que se acostó con ella porque despertó en su cama, ¿pero y si no fue así? Ya, ya

sé que parece que se está excusando con eso de los besos para convencer a tu hermana, pero empiezo a creer que dice la verdad. No se acuerda de lo que ocurrió, dice que estaba borracho, es más cuando se despertó en esa casa se asustó porque no recordaba lo que había ocurrido.

Empezaba a entender lo que quería decir. —¿Crees que también le drogaron? El rohypnol...

—Necesitaban un culpable y debes reconocer que uno de los Corwin hubiera sido perfecto.

—¿Pero ocurrió algo y se arrepintieron después de drogarle? No me cuadra. ¿Por qué iban a culpar a Maryorie? —Talía miró pensativa su cerveza e intentó buscar una solución, pero no se le ocurría nada. —Mierda, qué frustración.

—Tranquila, les pillaremos. —Entraron en el local unos hombres con monos azules y botas de trabajo. —Espero que mejoren la señal de internet.

Una camarera que la escuchó rio divertida. —No caerá esa breva, están sustituyendo el tendido eléctrico porque estaba viejísimo. Cuidado, chicas, son unos pesados de primera.

La observaron mientras se alejaba y vieron cómo se acercaba al tipo de la gorra y le daba un beso en la mejilla. Él le dio un suave azote en el trasero haciéndola sonreír.

—Es evidente que están liados —dijo Naomi por lo bajo.

En ese momento se abrió la puerta y una chica rubia con unos vaqueros cortísimos y casi indecentes entró con paso firme yendo hacia la barra sentándose justo al lado del de la gorra. —Esto mejora, ahí está Roxanne Laurence.

—¿La que pasó la noche con Luke?

—La misma.

Dios, no tenía ninguna clase y su hermana le daba cien mil vueltas. Puede que estuviera cabreado, pero viéndola de perfil ni le parecía atractiva. Aunque por como sonreía a los del tendido eléctrico, era evidente que era algo ligera de cascos y muchos

hombres no le dirían que no. El de la gorra le dijo algo que hizo que se centrara en él y de repente miraron hacia ellas que disimularon lo que pudieron. —Creo que nos han pillado.

—No hemos sido muy discretas —dijo Naomi con ironía—. Mierda, viene hacia aquí.

Roxanne se plantó ante su mesa. —Hola.

—Hola, ¿te acuerdas de mí? —dijo Naomi con una sonrisa afable—. Soy la periodista que cubre el caso Riley.

—Sí, eres la que ha preguntado por mí a mis vecinos. —Con descaro se sentó ante ellas. —¿Has encontrado lo que buscabas?

Era evidente que quería sacarle información. —Pues aparte de lo que ha salido ya, no hemos encontrado mucho más. ¿Tienes algo más que contarme desde la última vez que hablamos?

—No, lo siento —dijo tan pancha—. ¿Y esta quién es?

—Una amiga del gremio. Sarah Connor.

—Oh, encantada. Soy Roxanne.

—Un pueblo muy interesante, Roxanne. Australia me está fascinando.

—¿Eres americana?

—Mi acento me delata. Vengo a cubrir lo de esa chica, Maryorie Herlihy.

—¿Para quién trabajas?

—New York Times —dijo a toda prisa—. ¿Lo conoces?

—De las películas.

—Sí, me suelen decir eso —dijo divertida antes de beber.

—La novia de Luke lo tiene feo.

Dejó la jarra de cerveza sobre la mesa. —¿La novia de Luke? —La miró sin entender.

La chica se detuvo en seco. —Por eso vino, ¿no? Eso dicen los periódicos.

—Vino a verle, pero eso de que sean novios todavía no está confirmado al cien por cien.

—No te lo habrá dicho Luke, ¿no? —preguntó Naomi—. Sería una noticia jugosa.

—Oh, pues… Sí, creo que lo mencionó.

—Debe ser una putada que esté enamorado de otra cuando a ti te gusta tanto.

—Tampoco me gusta tanto.

—Pero pasaste aquella noche con él. Me lo dijiste.

—Sí, nos enrollamos, pero sabía que no llegaría a nada con él. Es un Corwin.

—¿Apuntabas demasiado alto? —preguntó Talía.

—Es demasiado alto para cualquiera —dijo un poco ofendida. Se levantó—. Tengo que hablar con un amigo, espero que encontréis lo que buscáis.

—Lo encontraremos, de eso puedes estar segura —dijo Talía mirándola fijamente.

Nerviosa se volvió y regresó a la barra.

—Oculta algo. —Naomi bebió de su cerveza. —Has sido demasiado directa.

—Luke no se lo dijo a su madre ni a sus hermanos. ¿De veras le dijo a esta tía que tenía una relación con Maryorie?

—Se lo diría aquella noche. Se le iría la lengua con el alcohol.

—La noche que le drogó.

—Seguimos sin tener un motivo.

—Está loca por Luke, solo hay que verla. Y se me acaba de ocurrir una teoría que es un tanto descabellada.

—Soy toda oídos, tus teorías me parecen de lo más interesantes.

—¿Y si esa intentó ligárselo? Él estaba hecho polvo por lo ocurrido en Sídney, vino a beber y ella vio su oportunidad. Se acercó

Luke, este le contó sus penas y se lo llevó a casa.

—¿Eso qué tiene que ver con el crimen?

—Tiene que ver por las drogas. —Les miró de reojo y vio su complicidad, como hablaban en voz baja como si no quisieran que nadie les escuchara. —¿Y si ella vio que entraba Maryorie? Igual Luke le enseñó una foto, ¿crees que esa creería que se le estropearía el plan?

Naomi separó los labios de la impresión. —Continúa.

—Apostaría mil pavos que ella fue la que salió del baño cuando entró mi hermana. Estaba aquí, la americana había venido a por él, había que deshacerse de ella porque no debía desaprovechar la oportunidad ya que por una vez se estaba fijando en ella. No podía desaprovechar la oportunidad de enamorarle.

—Pero cometer un crimen para implicarla es un poco fuerte.

—No, es que el crimen ya se había cometido y solo aprovecharon las circunstancias para dejarla allí. Un escándalo así haría que Luke ni se acercara a mi hermana como ocurrió, ¿no es cierto?

—¿Pero por qué iban a matar a los Riley?

—Eso es lo que tenemos que averiguar, porque estoy totalmente segura de que están pringados en el asunto.

En ese momento se abrió la puerta y los dos hermanos mayores de los Corwin entraron en el local. Gimió porque Michael estaba muy cabreado.

—Parece que va a echarte la bronca.

—Seguramente.

Sin decir ni una palabra se sentó a su lado y la miró fijamente.

—Estoy bien —susurró —. No seas pesado.

—Dos cervezas —dijo Jerry a la camarera que estaba al otro lado de la barra. Se sentó suspirando—. No os podéis quedar quietecitas, ¿eh?

—Ya tendré tiempo a quedarme quietecita cuando me muera —contestó su amiga con descaro.

—Tienes algo, lo veo en tus ojos —dijo Michael.

Talía se acercó. —Hay un tipo en la barra con una gorra, disimuladamente mira y dime quién es.

Michael miró hacia allí y dijo —¡Milly, tráenos cuatro hamburguesas! —Cogió su cerveza y bebió —Es Ryan Perry, el hermano de Jack. Trabaja en el supermercado donde hemos estado hoy, es el encargado de las mercancías del almacén.

—Encargado de mercancías… —Apoyó la espalda en la silla y sonrió. —Buena manera de que te llegue la droga discretamente a una zona remota como esta, ¿no?

Los cuatro se quedaron en silencio. Jerry fue el primero en decir —¿Hablas de tráfico?

Asintió. —Y creo que este negocio es el meollo del asunto. La guardan en el baño y la distribuyen aquí.

—Aquí no pueden tener muchos clientes —dijo Naomi incrédula.

—No —dijo Michael—. Pero solo estamos a dos horas de Newcastle y a cuatro de Sídney. Muchas mercancías del supermercado vienen en avión desde Adelaide, que es donde está la central, y desde la pista de aterrizaje se distribuyen a la zona este del país. Lo sé por la venta de carne, negocié con esos supermercados y sé cómo distribuyen.

—Así que esta es una zona ideal para distribuir a Newcastle y Sídney. Un gran negocio —dijo Naomi.

—Y sabemos que Jack vive en Newcastle —añadió Jerry—. Cuidado, viene Milly.

—¿De veras? —preguntó Talía disimulando—. Qué interesante, así que vive en tu casa.

—Sí, tiene muy buen abogado.

Milly dejó las cervezas y dijo —Enseguida están las hamburguesas.

—Gracias —contestó Jerry como si estuviera muy interesado en la conversación con las chicas. Milly se alejó mirándolos.

—Esa también está metida en esto, quiere poner la oreja —dijo Naomi.

—Y la papelina estaba en el baño, es muy fácil para ella esconder la droga allí para no tenerla encima si llega la policía. —Talía miró a Michael. —¿Qué opinas?

—¿Pero por qué matar a los Riley? ¿Porque le debían pasta a Jack y quería vengarse? Podía haberlo hecho antes. ¿Y por qué implicar a tu hermana? Nena, ¿qué es lo que no nos has contado?

Ella le dijo lo de la papelina que había encontrado en el baño, su teoría de Roxanne y todo lo demás. Los hermanos se quedaron en silencio pensando en ello y bebieron su cerveza durante varios minutos sin decir ni una sola palabra.

—¿Qué? ¿Qué pensáis? Me tenéis en ascuas —dijo Naomi impaciente.

—Hace un mes vi que Ryan tenía una moto nueva. Una moto muy cara. —Michael miró a su hermano. —Y Roxanne no es que tenga trabajo fijo.

—Que yo sepa no. Trabajó para la señora Cummings hace un año, pero lo dejó porque dijo que era una mujer insoportable, desde entonces nada que yo sepa.

—Necesitan que alguien del negocio les ayude y yo creo que es la camarera. Está liada con ese —dijo Talía.

Los chicos asintieron. —Desde hace dos años. Están ahorrando para casarse.

—Eso no cuadra mucho con comprarse una moto —dijo Naomi divertida. En ese momento entró Harry—. Mi padre tiene algo, sino no habría entrado.

Harry cogió una silla y se sentó entre su hija y Jerry. —Déjame sitio, chico.

Naomi puso los ojos en blanco porque era evidente que solo quería separarlos y Talía reprimió la risa.

—¿Qué tienes, amigo? —preguntó Michael divertido.

La miró directamente. —Tu hermana ha reconocido a Roxanne.

—¿Fue la que salió del baño antes de entrar ella?

—No, era la que salía con el chico.

Separó los labios de la impresión. —¿Entonces no salía con Luke?

—Es que a Luke no le vio. No puede asegurar que no era él.

—Leche —dijo Naomi—. Salió del local cuando ella entraba, Luke no la vio porque estaba borracho y Maryorie no se dio cuenta de que era él.

—Salió con Luke y detrás salió Ryan —añadió Talía haciendo que se quedaran en silencio.

Harry iba a decir algo cuando su hija le hizo un gesto. Milly se acercó con una gran bandeja. —Aquí están las hamburguesas.

—Gracias Milly. ¿Le puedes traer otra a mi amigo? —preguntó Jerry afable.

—Sí, por supuesto. ¿Cerveza?

—Bien fría, ricura. Pero la hamburguesa pónmela para llevar, tengo que irme pitando, bombón.

Naomi puso los ojos en blanco mientras la camarera sonreía. Vaya, sí que era un ligón, pensó mientras la chica se alejaba.

—Nena, ¿cómo vas?

Sacó el móvil del bolso y lo miró. —Perfecta, me pinché en la furgoneta hace un rato. Aunque seguro que tanta ensalada también influye —dijo con ironía.

Él sonrió alargando la mano. —Pues perfecto, la dieta funciona. —Cogió su plato y agarró la hamburguesa con la mano antes de tirar las patatas sobre su cena. Puso la hamburguesa de nuevo sobre el plato y se lo colocó ante ella. —Que aproveche.

Sonrió. —¿En serio?

Le guiñó un ojo antes de coger una patata y tendérsela. Divertida se la metió en la boca. —Gracias, generoso —dijo masticando.

—Por ti lo que sea.

Se sonrojó de gusto y agarró su hamburguesa antes de darle un buen mordisco. De reojo vio como los de la barra no dejaban de observarles y murmurar. Entonces un joven desde la puerta le hizo una señal a Roxanne, que le hizo un gesto con la cabeza como para que se fuera y este se largó de inmediato. —¿Habéis visto eso? —preguntó cogiendo su cerveza.

—Ajá… —dijo Naomi cogiendo una de sus patatas—. Y Milly va hacia el baño.

Efectivamente medio minuto después salía del local. —Se lo va a dar al aparcamiento.

—¿Habláis de lo que creo? —preguntó Harry.

—Eso parece, papá.

—Dejad de mirarles —dijo Jerry—. Se os nota mucho. He pensado en lo que habéis dicho y creo que los Riley tenían algo que ver. Aquí no esconderían mucho, si Wesley se entera les caparía a todos, el dueño es muy recto para sus cosas.

Michael asintió. —Estaba pensando lo mismo. No, aquí tienen lo del día, estoy seguro.

—¿Crees que lo guardaban en el rancho? —preguntó Talía.

—Sí, necesitaban el dinero, es una manera fácil de ganarlo. ¿Cómo crees que Adam va a conseguir el dinero para salvar el rancho?

—Leche, está metido en esto.

—Jack trabajó con él, en su casa y recuerdo que se llevaban muy bien. Es evidente que está implicado como lo está el hermano de Jack y los demás. Adam odiaba a sus padres por cómo les trataban a su hermana y a él, había conseguido una manera fácil de ganar dinero para reflotar su negocio, igual su padre se enteró y la cosa se fue de madre o puede que decidiera quitarles del medio

porque sí. O puede que lo hicieran los demás porque Adam tiene coartada en esa fiesta y le hicieron un favor.

Miró a Naomi. —Tiene sentido.

—No tenemos pruebas de nada de esto, son especulaciones, esto no podemos denunciarlo ni puedo publicarlo. Ahí viene Milly con la cerveza y la hamburguesa.

Disimularon de nuevo hasta que se alejó.

Talía se limpió las manos con la servilleta antes de coger la hamburguesa de nuevo. —Es cierto, necesitamos pruebas. ¿Pero estáis de acuerdo en que tiene sentido?

Todos asintieron. Mordió su hamburguesa y masticó pensando en ello. —¿Por qué utilizarían a mi hermana?

—Creo que eso no fue cosa de ellos —dijo Naomi viendo como Ryan hablaba a Roxanne como si estuviera cabreadísimo—. Creo que ella lo aprovechó para librarse de tu hermana y que Luke se alejara de ella. Al fin y al cabo, no se conocían, ¿cómo iba a pensar ella que al final vivirían juntos hasta que se resolviera todo? Cualquier tío saldría huyendo de una mujer que ha conocido por internet y que se la ha encontrado en un crimen. Además, así proporcionaba una sospechosa.

—Y casi les sale bien —dijo ella entre dientes.

—Tenemos que registrar el rancho —susurró Naomi.

—¿Un rancho con esa cantidad de terreno? —preguntó Jerry divertido—. Tardarías semanas. No, preciosa, solo tenemos que seguir a Adam.

—¿Y cómo vamos a hacerlo sin que nos vean, listillo? —preguntó Harry molesto—. Tenemos que entrar en sus tierras.

—Creía que tenías sistemas de seguimiento y cosas así.

—¿Te crees que soy James Bond?

Talía entrecerró los ojos. —En el centro comercial había otros cachivaches que valían para espiar.

—No necesitamos nada de eso —dijo Naomi—. Sabemos que la droga no está en la casa, la policía la hubiera encontrado.

—Es una casa muy grande, yo podría guardar algo en la mía y no lo encontraría nadie, te lo aseguro —dijo Michael—. Además, no buscaban drogas. Ya tenían bastante con los cadáveres, y seamos francos nuestro jefe de policía no es que tenga experiencia en tratar escenas del crimen.

Talía no pudo con toda la hamburguesa y al ver que Michael ya había terminado le dejó la mitad en su plato. —No quiero más.

Él asintió. —Tenemos que registrar esa casa, si les mataron fue porque se enteraron de algo. Además, les mataron a los dos, si hubiera molestado solo el padre, podrían haberle despachado fuera de la casa. Yo voto por la casa.

Le pareció una teoría interesante y asintió. —Yo también.

—Muy bien, empecemos por la casa —dijo Jerry—. ¿Y cómo lo hacemos sin que nos vean?

—Natalie no está en el rancho en casi todo el día y Adam tiene que trabajar con los animales. Aunque haga poco, está solo y tiene faena. Si llegamos sobre las once de la mañana tendremos al menos dos horas para revisar la casa, empezando por su habitación. Apuesto que es Natalie quien limpia y no querrá que ella encuentre nada que pueda ponerla en peligro, porque su hermana es lo que más quiere en este mundo. No, no haría nada que la pusiera en peligro.

—Yo sigo pensando que tiene que estar fuera de la casa, en el establo, por ejemplo —dijo Jerry—. Y acabas de dar el mejor motivo, para que ella no lo pille.

—Nos dividiremos —dijo Talía—. Dos a la casa, dos al establo.

—Luke puede vigilar, ya va siendo hora de que haga algo.

Naomi se levantó. —Voy al baño.

—No toques nada. Antes miré en las placas del techo y si se dan cuenta se irá a la mierda el plan.

—Tranquila, solo voy a eso, ya sabes.

Se alejó y su padre gruñó. —Va a mirar, mi hija tiene una curiosidad peligrosa.

Inquieta miró a Michael a los ojos y este hizo un gesto para que no le diera importancia. Levantó el brazo y le dijo a Milly —¿Me traes la cuenta?

—Sí, claro. Enseguida voy.

—Nena, iros, no podemos salir juntos. No quiero que piensen que estáis en mi casa, eso les haría sospechar.

Asintió levantándose con Harry y cuando llegaron a la puerta Naomi salió del baño. Se fueron juntos y cruzando la calle preguntó —¿Tienes algo?

Naomi abrió la palma de la mano mostrando una papelina.

—¿Dónde estaba?

—En la cisterna, dentro de un bote hermético.

—Cabrones —dijo furiosa.

—Ahora solo tenemos que unir los puntos y les tendremos.

—Quiero cogerlos a todos.

—Les cogeremos.

Capítulo 10

Michael no llegó a casa detrás de ellos y después de una hora empezó a preocuparse de veras. Sentada en la cama con su nuevo camisón corto se mordió el labio inferior pensando en qué podría haber pasado.

Llamaron a la puerta y esta se abrió mostrando a su hermana. —¿Estás bien?

—Sí, claro. Llegarán enseguida.

Maryorie cerró la puerta. —Naomi me lo ha contado.

Juró por lo bajo. —No quería decirte nada.

—¿Por qué?

—Para que no te hicieras ilusiones, si luego esto no sale bien…

—Al menos me da esperanzas.

Apretó los labios. —Lo siento, no había pensado en eso.

—Creo que estás más preocupada por otra persona en este momento.

—¿Dónde están? Hace más de una hora que nos fuimos del bar. —Sus ojos mostraron su miedo. —¿Y si les han drogado?

—¿Para qué?

—¡No lo sé!

—Te estás alterando mucho y eso no te conviene.

—Oh, no empieces tú también.

Se volvió hacia la ventana y Lois entró en la habitación. —Cecilia les ha llamado, no contestan, ninguno de los dos.

Decidida fue hasta sus vaqueros y se empezó a vestir.

—¿A dónde vas? —preguntó Lois asombrada.

—Les ha pasado algo. Voy a ir al bar.

Su hermana asintió. —Voy contigo.

—Ni hablar.

—Pero…

—¡He dicho que no, Maryorie! ¡Si hay problemas volverías a prisión! No vuelvas a sugerirlo, ¿me oyes?

Decepcionada apretó los labios. —¡Esta bien, dejaré que hagáis todo el trabajo mientras me quedo aquí como una estúpida inútil que solo te da problemas! ¡Cómo siempre lo he sido! —Salió de la habitación dando un portazo y Talía cerró los ojos suspirando.

—La pobre chica se siente impotente, pero tienes razón.

Salió de la habitación y fue hasta la suya. Abrió sin llamar para encontrársela tumbada en la cama llorando y se sintió culpable. Se acercó a ella y se sentó a su lado. —No solo das problemas.

—Sí, claro. Si no hubiera nacido vuestra vida hubiera sido mucho más fácil. Todo es culpa mía.

Se le cortó el aliento. —Jamás vuelvas a decir eso.

—¡Por qué si es verdad! —Se sentó. —¡Papá se fue por mi culpa! ¡Leí la nota que dejó el día en que se largó! ¡Mamá la tenía en la mesilla de noche!

Palideció. —Escúchame bien, papá era un cabrón sin sentimientos y un irresponsable que decidió dar la espalda a su familia para vivir una vida que te aseguro que no mereció la pena. Tú fuiste la excusa, ¡nada más!

Maryorie sorbió por la nariz. —¿Me lo juras?

—Te juro por la tumba de nuestra madre que ya era un capullo antes de que tu nacieras. A veces se largaba durante días y mamá no sabía nada de él. No fue culpa tuya.

Se echó a llorar tapándose el rostro y Talía la abrazó con fuerza intentando protegerla. —Hace unos años contraté a un

detective para averiguar dónde estaba, ¿sabes? Se volvió a casar y dejó a su mujer como dejó a mamá, pero a ella la abandonó con tres niños pequeños y casi en la miseria.

Se apartó para mirarla. —¿Qué hace ahora?

—Vive en una pensión de mala muerte en Boston. No era capaz de conservar un trabajo decente y estas son las consecuencias. Que le den.

—¿Le has visto?

—En fotografías, pero no en persona. Nunca volveré a mirarle a la cara porque le escupiría por capullo y cobarde, porque eso es lo que es, un cobarde que no puede hacer frente a sus responsabilidades. No merece la pena y no quiero ni que pienses en él.

Maryorie agachó la cabeza. —Luke me abandonó —susurró cortándole el aliento—. Me dejó a mi suerte. No sé si puedo perdonarlo.

—Te entiendo.

Las lágrimas corrieron por sus mejillas. —¿Por qué me pasa esto? Yo solo quería verle, estar con él.

—Lo siento mucho, cielo, pero te juro por mi vida que haré lo que sea para que salgas de esta. —La abrazó. —¿Al menos es bueno en la cama?

Maryorie rio por lo bajo. —No hemos hecho nada.

Suspiró del alivio, porque lo que menos quería en ese momento es que se precipitara.

—Solo hablamos. Hablamos durante horas. Dice que me entiende y estará ahí para mí cuando yo quiera. —La miró angustiada. —Pero no sé si quiero.

—Date tiempo, estás sintiendo muchas emociones, sobre todo miedo y a veces nubla los sentimientos.

—¿Por qué siempre sabes que decir?

—Eh, soy la hermana mayor, de algo tiene que servir.

Escucharon el motor de un coche y corrió hacia la ventana para ver que se acercaba la camioneta. —Uy, menuda movida vamos a tener —dijo entre dientes—. ¡Me ha hecho preocuparme! ¡Cómo si no me preocupara ya bastante! —Caminó hacia la puerta, pero de repente se volvió. —Tú bien, ¿no? La charla de hermanas ya ha terminado y ya te has relajado con eso de papá, ¿no?

Maryorie sonrió. —Sí, estoy mejor.

—Uff, ser madre debe ser superdificil. ¿Mamá cómo lo hacía?

—Ni idea.

—Por cierto, si esas charlas nocturnas con Luke se repiten y una cosa lleva a la otra… Que se ponga gomita, que no creo que sea buena idea ser madre ahora mismo, ¿vale?

—No estoy tan loca.

—Perfecto.

Fue hasta las escaleras y empezó a bajarlas cuando se abrió la puerta. Michael entró en la casa con su hermano detrás y Naomi que salía de la cocina gritó —¿Dónde estabais? ¡Estábamos de los nervios, joder!

—Me has quitado las palabras de la boca.

Michael entró en la cocina. —Ya nos estábamos levantando cuando llegó mi primo. Ya sabes, el policía.

—¿No le habréis dicho nada?

—Qué va —dijo Jerry abriendo la nevera para coger una cerveza—. Pero teníamos que quedarnos a hablar con él porque se puso un poco pesado.

Naomi le agarró la cerveza y la metió en la nevera de nuevo. —Creo que ya has bebido bastante.

Parpadeó asombrado. —Ah, ¿sí?

—¡Sí! ¿Habéis averiguado algo?

—Que Adam ha pagado la mitad de su deuda en el banco.

Se hizo el silencio en la cocina. —¿Y qué excusa ha puesto para haber conseguido el dinero tan de repente? —preguntó

asombrada.

—Su padre tenía algo de dinero guardado que encontró después de su muerte y…

—¿Y el del banco se lo ha tragado? —preguntó Harry.

—Pues sí. Hemos perdido las tierras, detendrán el embargo porque les ha dicho que podrá conseguir la otra mitad para el mes que viene. Que está pendiente de que se resuelva la investigación para cobrar el seguro de vida de su madre.

—¿Tenía un seguro de vida? —Miró a Naomi. —¡Tía, no te enteras de nada!

—Oye maja, que hago lo que puedo.

Miró a Michael que estaba de lo más cabreado. —Te ha sentado mal, ¿eh?

—Quería reunir toda las tierras de mi bisabuelo, pero ya llegarán.

—Lo siento, cielo.

—A mí en este momento lo que me preocupa es que tenemos un traficante como vecino —dijo Cecilia.

—¿Se lo has contado a mi madre?

—No. —Miró a su alrededor y sus ojos cayeron sobre Harry que se había sonrojado hasta la raíz del poco pelo que tenía.

Él carraspeó. —Se lo estaba contando a Lois y ella por pura coincidencia estaba ahí.

—Creía que los periodistas cerraban más el pico.

—Papá, últimamente se te va un poco la lengua.

—¿Por qué no podía saberlo? —preguntó Cecilia asombrada.

—Para que no te pusieras paranoica con lo del tráfico de drogas, mamá —Jerry suspiró como si aquello fuera un desastre.

—Tranquila, que no es una cocina de esas de éxtasis o drogas raras —dijo Talía sin darle importancia—. Solo es un almacén de droga.

—Eso me deja mucho más tranquila —dijo con ironía.

—Es por si pensabas que iba a explotar o algo así.

—Tenemos que echarlos de aquí. —Miró a Michael. —¿Hijo? Tienes que hacer algo.

—Y lo voy a hacer, te lo aseguro. Ahora todos a la cama. Ha sido un día intenso. —Cogió a Talía de la mano y dijo —Buenas noches.

Tuvo la sensación de que se callaba algo y subió en silencio las escaleras a su lado. —Cielo, ¿todo está bien?

Asintió cuando llegaron arriba y la metió en su habitación cerrando la puerta a toda prisa. —¿Qué pasa?

—Ya sé por qué les mataron.

Separó los labios de la impresión. —¿Cómo te has enterado?

—Mi primo, Jerry fue al baño y me di cuenta de que quería decirme algo, pero parecía que no se atrevía. Le dije que si tenía algo que contarme le apoyaría como siempre. Entonces me dijo muy apesadumbrado que Jim Riley le había llamado el día anterior de su muerte, que alguien había entrado en su finca.

—Eso no lo dijo en el informe sobre su muerte.

—No, no lo dijo por miedo a que el alcalde le echara por incompetente. Al parecer Jim denunció que había visto rodadas de un coche al otro lado de su establo.

—¿Qué hizo tu primo?

—Le preguntó si le habían robado algo. Jim dijo que no y mi primo le quitó de encima diciendo que si no había habido daños no podía hacer nada. Le aseguré que no le pasaría nada por la investigación, que si tenía que apoyarle ante el alcalde no habría ningún problema

—Y el alcalde a ti no puede negarte nada, ¿no?

—Teniendo en cuenta que tres de sus sobrinos son vaqueros aquí, no, no puede negarme nada.

Se mordió el labio inferior. —Les descubrió.

—Un móvil, nena. Tenemos un móvil. Adam y los suyos se libraron de ellos para que no interfirieran en su negocio. —La cogió por los brazos y la sentó en la cama. —Nena, quiero que mañana subas a las chicas a un coche y os vayáis a Newcastle.

—Pero no puedo hacer eso, Maryorie no puede salir de la casa.

—Esto no me gusta, no sabemos cuántos más están metidos en esto.

—¿Cuántos más? —Le miró sin entender. —¿Qué quieres decir?

—Escúchame, saben que tu hermana está viviendo aquí. Si quieren hacer creer a todo el mundo que está loca, harán que nos ataque ante todos. Otra buena venganza, ¿no crees? Adam vengaría a sus antepasados.

Palideció. —¿Crees que van a venir a por nosotros?

—Nena, Adam nos odia, lleva odiándonos toda su vida. Es una oportunidad para él de matarnos y librarse de todo ante los demás.

Asustada dijo —Cuantas más personas haya en la casa, menos se atreverá a hacer algo así.

—No estoy tan seguro. Y no pienso correr ese riesgo. Que nosotros sepamos son cinco, pero puede haber más como alguno de sus clientes. No, os iréis mañana.

—No.

—Si tu hermana no está en la casa…

—¡He dicho que no!

Michael apretó los labios al ver que el sudor perlaba su frente. —Está bien, nena. No te disgustes.

—No se atreverán —dijo asustada porque tuviera razón—. Aquí hay mucha gente como para hacer algo así.

—De acuerdo. Solo intentaba no correr riesgos.

—No los corremos. Serían unos locos si se atrevieran a hacer algo por el estilo. Olvídalo.

La besó suavemente en los labios. —Olvidado. Acuéstate, ¿vale? Voy a comprobar que todo está bien cerrado para dormir tranquilo.

—Rufus está fuera y no ladra. Ladraría si viniera alguien. Lo hizo cuando llegamos nosotras —dijo más tranquila al recordar al perro.

—Sí, lo haría. —Sonrió. —Acuéstate.

—No tardes.

Él asintió antes de salir de la habitación. Entonces recordó que Rufus se dejaba sobornar fácilmente y se mordió el labio inferior desabrochándose los vaqueros. Se levantó para desvestirse y suspiró metiéndose en la cama. No, no se les ocurriría una locura así, nadie se creería que su hermana había matado a tanta gente ella sola. Pero es que en realidad esos sinvergüenzas no sabían cuánta gente vivía en la casa. Creían que estaban los Corwin y Maryorie, no se imaginaban que había cuatro personas más. Se pasó la mano por la frente. —Dios mío… —Su teléfono empezó a pitar y juró por lo bajo yendo hasta su móvil, tenía la glucosa altísima. Fue hasta la nevera y la abrió para coger el bolígrafo. A toda prisa le puso la aguja y se pinchó en la barriga. En ese momento se abrió la puerta y Michael apretó los labios viendo lo que hacía. —No pasa nada.

—Siempre dices lo mismo. Tanto estrés no es bueno para ti.

Tiró la aguja a la papelera y guardó el bolígrafo. —Tendrías que ver cómo me pongo cuando hay junta de accionistas.

—Entonces deberías pensar en cambiar de trabajo.

Se sentó en la cama y le observó mientras se desvestía. —¿Por qué te preocupas tanto por mí?

—He visto lo que hace esa enfermedad, nena. Eres muy joven todavía.

—Tu padre no se cuidaba, me lo ha dicho tu madre y Jeff.

—Cierto, y pasaba de medicarse, pero tu grado de diabetes es mucho más alto.

Agachó la mirada. —No sabes lo que es vivir con esto.

—No, no quiero ni imaginármelo, pero debes apartar de tu vida todo aquello que pueda acortarla, ¿no crees? —Se sentó a su lado. —Mañana te irás de aquí, se lo diremos al abogado para que tu hermana no tenga más problemas y yo me ocuparé de todo.

—Igual deberíamos llamar a la policía.

—No tenemos pruebas, una foto de droga metida en una cisterna no es precisamente una señal luminosa que señala hacia un asesinato múltiple. Debemos relacionar esa droga con Adam. Eh…— La cogió por la barbilla para que le mirara a los ojos. —No quiero más problemas y si Maryorie está lejos de aquí no podrán hacernos nada sin parecer culpables, sobre todo Adam. Debo proteger a mi familia, nena.

Asintió. —Lo sé. Yo haría lo mismo.

—Os iréis mañana.

—¿Y Naomi y su padre? Ella no querrá irse. Además, nadie sabe que se hospedan aquí.

—Ellos pueden quedarse. Nos ayudarán a descubrir dónde guardan la droga, pero tu hermana y las demás os iréis en cuanto amanezca.

Se miraron a los ojos y ella sonrió con tristeza, incomprensiblemente a pesar de lo que le decía su cerebro su corazón se negaba a dejarle allí. —Entonces solo nos queda esta noche.

Muy serio la cogió suavemente por el cuello y acarició su mejilla con el pulgar. —¿No vas a volver?

Sin saber que decir susurró —Eso implica renunciar a muchas cosas y no sé si estoy dispuesta a hacerlo.

Era evidente que lo que le estaba diciendo no le gustaba un ápice, pero aun así dijo —Lo comprendo.

—Somos de mundos distintos. —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Y casi no nos conocemos.

—Eso no importa, solo importa cómo te sientes a mi lado, nena.

Las lágrimas corrieron por sus mejillas. —Puede que eso no sea suficiente. Si soy sincera conmigo misma sé que no puedo vivir aquí.

Él sonrió con tristeza. —Entiendo.

Sintió que le había defraudado. —Pero…

—No hace falta que digas más. —Se puso en pie.

—¿A dónde vas?

—Acabo de recordar que no he cerrado el establo. No me esperes, será mejor que duerma en mi habitación.

—Por favor no hagas esto, es nuestra última noche.

Agarró los vaqueros de mala manera. —¿Qué pasa, quieres un polvo de despedida? —preguntó haciéndola palidecer—. No te gusto para tener una relación conmigo, pero no soy malo en la cama, ¿es eso? Al menos has estado entretenida mientras has estado aquí, ¿el paleto ha cumplido tus expectativas?

—Michael…

—Tranquila, no se lo diré a ese que te está esperando en Nueva York. —Salió de la habitación furioso y Talía sollozó. Lo peor es que no podía reprocharle sus palabras porque era así como le había tratado. Entonces se dio cuenta de que le conocía solo desde hacía dos días. ¿Cómo podía pensar que iba a plantearse cambiar su vida por dos días? Las lágrimas caían sin control y angustiada pensó que habían sido los dos días más intensos de su vida y sabía que no los olvidaría jamás. Sollozó tumbándose en la cama porque no sabía qué hacer.

Capítulo 11

Después de toda una noche sin dormir, bajó las escaleras ya con la maleta hecha cuando amanecía. La dejó en el hall y entró en la cocina, se moría por una taza de café. Al encender la luz se detuvo en seco al ver a Michael sentado a la mesa con una taza de café en la mano. En silencio se acercó a él y se sentó a su lado. Bebió sin mirarla comportándose como si no existiera. —Este viaje me ha enseñado mucho, ¿sabes?

—¿No me digas? —preguntó con ironía.

—Me ha enseñado que Lois es una amiga de verdad, que lo dejaría todo por mí cuando la necesito. Me ha enseñado que he juzgado muy duramente a mi hermana, cuando ha cargado con el peso de la culpabilidad toda su vida y no he sabido verlo a tiempo. Pero tú me has enseñado mucho más.

Él la miró a los ojos.

—Siempre he creído que ningún hombre merecía la pena, pero estaba muy equivocada. Desde que he llegado y a pesar de los problemas que podíamos haberte ocasionado, me has aceptado, me has cuidado, protegido y a tu lado me he sentido más deseada que en toda mi vida. —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Pero he luchado mucho por mi vida, Michael. Muchísimo. Y ese miedo a dejarlo todo por ti me demuestra que no te amo lo suficiente como para abandonar mi vida.

Él apretó los labios.

—No puedes pedirme algo así después de dos días.

—Mi madre solo necesitó unas horas y yo también. —Se levantó y fue hasta la puerta provocándole un vuelco al corazón. —

Voy a despertar a los demás. Quiero que os vayáis de inmediato.

Se quedó allí sentada escuchando como subía los escalones y cuando escuchó a alguien hablar en el piso de arriba, miró hacia la ventana limpiándose las lágrimas. Frunció el ceño por las luces que se acercaban y se levantó de inmediato para acercarse al cristal. —¿Michael? ¡Michael vienen varios coches de policía!

Escuchó pasos bajando a toda prisa y vio a Michael abrir la puerta principal. Corrió hacia allí mientras Jerry ya vestido bajaba las escaleras. —¿Qué pasa?

—No lo sé —dijo pálida saliendo de la casa—. Dios, son al menos cinco coches.

El primer coche se detuvo ante la escalera del porche y el teniente Harby bajó de él con la mano en la pistolera. —Michael Jonathan Corwin levante las manos.

Asombrada miró hacia él. —¿Pero qué hace?

—¡Aléjense!

—Nena, aparta.

Jerry la cogió del brazo y dio un paso atrás. —Pero…

—¡Dese la vuelta!

Michael elevó los brazos lentamente y se volvió mirándola a los ojos. —Cielo, ¿qué pasa?

—Lo que me temía.

—Queda detenido por tráfico de drogas y el asesinato de Jim Riley y Madison Riley.

—Dios mío, ¿están locos?

—Jerry llama al abogado.

—Jerry Albert Corwin, dese la vuelta.

Atónita vio que se volvía con las manos a la espalda y que la agente que había hablado con ella empezaba a ponerle las esposas mientras le leía sus derechos. Luke llegó corriendo a medio vestir y dos agentes le encañonaron mientras le gritaban que se tirara al suelo.

—¿Michael? —preguntó asustado.

—¡Tírate al suelo!

Su hermano menor lo hizo y muerta de miedo entre los tres gritó —¡Están cometiendo un error!

—No hay error, señorita Herlihy —dijo la agente—. Les mataron para quedarse con su finca y ocultar su negocio de drogas, tenemos pruebas.

Pálida miró a Michael. —Dime que mienten.

—No te creas nada, nena. Te lo juro, te lo juro por lo que siento por ti, no les maté yo.

Tiraron de él mientras su madre desesperada gritaba pidiendo ayuda y se acercó para abrazarla mientras les metían a trompicones en los coches. Naomi se puso a su lado mirándoles fríamente y Talía dijo —No han sido ellos.

—Lo sé, amiga. Será mejor que llames a ese abogado tan bueno, porque les van a necesitar.

Sentados todos en la mesa de la cocina, escuchaban como Talía gritaba al teléfono que le importaba una mierda. —Sácalos de ahí cueste lo que cueste. —Colgó el teléfono y les miró. —Al parecer las pruebas indican que lo hicieron ellos. Han encontrado la droga en las tierras de los Corwin y dicen que también han encontrado ADN de Michael cerca de la puerta de entrada de la casa de los Riley.

—Oh, Dios mío… —dijo Cecilia muy pálida—. Esto no está pasando.

—Seguro que pusieron esa muestra de ADN allí para implicarle antes de que me llevaran a mí a la casa —dijo Maryorie.

—Puede ser, pero de momento de eso no tenemos pruebas y la policía cree que ya tiene a los culpables.

—¿Qué necesitamos para solucionar esto? —preguntó Naomi muy seria.

—Necesitamos un testigo. Alguien que cuente la verdad de lo que ocurrió, alguien que les exculpe. —Se pasó las manos por el cabello apartándolo de la frente. —Y no puede estar relacionado con esta familia, para que no piensen que miente.

—Tiene que ser uno de ellos, uno de los implicados —dijo Harry.

—Eso sería perfecto, ¿pero quién?

—Una cadena es tan fuerte como su eslabón más débil —dijo Lois—. Yo iría a presionar a la hija de los Riley. Es perfecta, es la hija de las víctimas y la hermana de Adam, si conseguimos que diga la verdad, sería el testigo perfecto. Y estoy segura de que la sabe porque no debe ser una chica tonta si ha conseguido que la admitan en esa universidad. ¿Creéis que no se ha dado cuenta de los chanchullos de su hermano?

—Traicionar a su hermano es algo muy gordo, no creo que lo haga —dijo Harry.

Talía chasqueó la lengua. —Además le echó la culpa de todo a Michael en la cafetería, está convencida de que lo hizo él.

—A no ser… —Todos se volvieron hacia Viola que hacía el desayuno. —A no ser que sepa a ciencia cierta que su hermano es el dueño de esas drogas, seguro que está sorprendida de que las hayan encontrado en las tierras de los Corwin. Eso le hará dudar sobre quien mató a sus padres y toda la basura que le haya contado su hermano. Además, puede que esté tan harta de él como lo estaba de su padre. Padre e hijo estaban cortados por el mismo patrón, no debe ser muy agradable vivir con él. Si se quiere librar de su hermano, podemos tener una oportunidad.

—Pero su hermano la adora —dijo Cecilia.

—Sí, pero puede que ella no le adore tanto. Una vez en el pueblo salía de correos y les vi discutir al lado del ayuntamiento. Adam le estaba echando la bronca porque no estaba en casa y había ido a tomar un café con uno de sus compañeros de instituto o algo así.

—Un poco controlador, ¿no?

—Cuando él se fue, Natalie le miró con una rabia contenida que lo sentí mucho por ella. Estaba muy frustrada y al borde de las lágrimas.

Talía asintió. —Si no sirve iremos hablar con Roxanne, creo que es la que más tiene que perder en esto porque está enamorada de Luke.

—Eso puede ser un problema para la defensa de los chicos —dijo Naomi—. Natalie es mucho mejor.

—Pues vamos a ello.

Su hermana se levantó al ver que iba hacia la puerta. —¿A dónde vas? Son las siete de la mañana.

—Me voy a vigilarla para saber sus movimientos antes de abordarla, no quiero que nos pille su hermano.

Harry se levantó. —Entonces alguien tendrá que vigilarle a él.

—Voy contigo —dijo Lois.

—Y yo contigo. —Naomi se bebió toda la taza de café antes de salir corriendo.

—Yo no pienso quedarme. —Maryorie corrió tras ellas. Su hermana al ver que corría hacia el coche iba a decir algo y ella replicó —Ya no soy sospechosa.

Hizo una mueca. —Pues tienes razón.

—Vamos. —Naomi se sentó en el asiento del copiloto y cuando Talía arrancó dijo —Tengo una idea, vete a la cafetería donde trabaja, será más discreto y si abre ella tendremos la oportunidad de hablar a solas en el local.

Pero no hubo esa suerte porque fue su jefe quien abrió la cafetería. Afortunadamente no las vio porque escondieron el coche tras el cartel que anunciaba el local y él había llegado por el otro lado de la carretera. Después de unos minutos en los que llegaron

un par de camioneros movieron el coche hasta el aparcamiento, hasta la última plaza, para que no se dieran cuenta de que estaban allí sin consumir nada. Se colocaron al lado del coche del jefe porque era obvio que no se movería en mucho tiempo. Por suerte tenían una buena vista de la entrada del local, pero Natalie no llegó hasta el mediodía en su bicicleta y para entonces ya había bastante clientela como para entrar a hablar con ella.

Gruñó. —Estoy muerta de hambre.

—No me extraña, no has desayunado —dijo Naomi—. ¿Quieres estarte quieta? Me pones nerviosa.

—Voy a comprar algo para que comas —dijo su hermana antes de alargar la mano entre sus asientos.

—¿Qué?

—Pasta. No tengo pasta, ¿recuerdas? Mi bolso lo tiene la policía.

Miró a Naomi que puso los ojos en blanco antes de abrir su bolso y sacar dinero australiano. Pero antes de que lo cogiera lo apartó mirando por la luna delantera. —Espera.

Natalie salió del negocio y se encendió un cigarro.

—¿No sabe que es malo para la salud? —preguntó Talía sin dejar de observarla.

Sacó su móvil y se lo puso al oído. Empezó a caminar de un lado a otro como si estuviera nerviosa y habló de manera brusca demostrando que estaba enfadada.

—Se ha enterado de la detención. Alguien se lo habrá dicho en la cafetería. —Talía añadió —¿La estás grabando?

—Por supuesto —dijo Naomi con el móvil en alto.

Natalie dio una calada al cigarro antes de gritar al teléfono —¿Pero es que estás loco? —Miró a su alrededor al darse cuenta de que estaba gritando y las chicas se agacharon a tiempo de que las pillara. Al no ver a nadie dio la vuelta a la esquina para que no la oyeran.

—Mierda. —Talía salió del coche y caminó por la acera agachada para que no la vieran por el escaparate de la cafetería.

—No, no… —Naomi gimió. —Lo va a fastidiar todo.

Talía se acercó a la esquina del edificio y estiró el cuello, pero se volvió a ocultar tras la pared sin moverse. Pasaron los minutos y ellas se pusieron aún más nerviosas por si la sorprendían.

Maryorie miró a su alrededor. —No viene ningún coche, no la verán.

—Más nos vale, joder, tiene que volver.

En ese momento Talía corrió hacia el coche sin ocultarse y se metió a toda prisa. —¡Arranca!

—¿Por qué?

—¡Arranca, leche! ¡Sácanos de aquí!

Su amiga encendió el motor y dio la vuelta al coche a toda prisa alejándose de la cafetería. —¿Qué ha pasado? —preguntó de los nervios.

—¡Fue ella! ¡Ella les mató! ¡O mejor dicho fue la que ordenó que les mataran!

Dejaron caer la mandíbula del asombro. —¿Es coña? —preguntó su hermana.

—¿Tengo pinta de bromear? —preguntó muy nerviosa—. Le recriminó a su hermano haber dejado la droga en la finca de los Corwin cuando le había ordenado que la sacara de allí. Que eso no estaba en su plan.

—¿Estás segura de que dijo eso? —preguntó Naomi asombrada.

—¿Cómo se te ocurre dejarlo en la finca del vecino? Te dije que lo llevaras a donde lo ocultábamos antes, eso dijo. Vas de listo y eres un puto imbécil. ¿Se lo has dicho tú a la policía? ¿Lo has descubierto tú? No veas la bronca que le echó a su hermano, la mosquita muerta. ¡Ella es la que lo ideó todo! Y no dejó de gritarle que Jack le iba a matar por perder la mercancía. Ese tipo es su novio. ¡Va de niña buena, pero ella es la jefa de todos los de por

aquí! ¡Es quien controla el negocio en ausencia de ese imbécil! Entonces su hermano intentó explicarse, eso lo deduzco, porque ella se mantuvo en silencio escuchándole. Ahí ella se volvió loca y dijo que Roxanne ya la había cagado bastante, pero que él se había coronado. Que la culpa era suya por tratar con descerebrados. Noté en su voz que intentaba calmarse porque habló más bajo, pero estaba lo bastante cerca de mí como para que pudiera escucharla. Que iba a llamar a Jack de inmediato y le siseó que como lo hubiera perdido todo estaba tan muerto como su padre. Entonces escuché que se abría una puerta y gritaban su nombre. Ahí me largué.

—Hostia... ¿Y ahora qué hacemos? —preguntó su hermana—. El plan se ha ido a la mierda, no reconocerá nada por mucho que la presionemos porque sería como delatarse a sí misma.

Talía sonrió. —¿No os dais cuenta? Ahora Adam estará cagado. Para salvar el cuello será capaz de cualquier cosa.

—Si él está metido en lo de la muerte de sus padres…

—No lo creo, ahora estoy segura de que Natalie y Adam estuvieron en esa fiesta de verdad, era su coartada. Fue Jack el que vino hasta aquí para proteger su negocio y sin que le viera nadie fue hasta la finca. Se los cargó y Roxanne que lo sabía tiró a mi hermana allí para cargarla con el crimen creyendo que les hacía un favor y de paso espantaba a Luke. Tu chico estaba drogado, no recordaba nada porque no pasó nada. Roxanne te golpeó, te llevó hasta el coche de alguna manera, puede que con la ayuda de los del bar y debías ir en el mismo coche donde iba Luke que estaba grogui. Te dejaron allí para darles un culpable a la policía y les hubiera salido bien.

—Si no hubieras llegado tú y Naomi.

—¿Y el ADN de Michael? —preguntó su amiga llegando al camino del rancho.

—Eso no lo sé. El abogado no me ha dicho donde lo han encontrado, todavía no lo sabía. —Se mordió el labio inferior. —Pero seguro que tiene explicación.

—¿Entonces qué hacemos? —preguntó ya en la entrada al rancho donde detuvo el coche.

Miraron al frente. —Me asusta ir a ver a ese tío —dijo Maryorie—. Deberíamos hablar con la policía.

—Ellos ya tienen un culpable como te tenían a ti. ¿Crees que admitirán otro error a no ser que les llevemos algo convincente?

En ese momento una camioneta viejísima pasó a su lado a toda velocidad. Las tres giraron el cuello para ver que había un tío al volante. —Mierda —dijo Naomi dando la vuelta y acelerando a tope.

—¿Qué haces?

—¡Es Adam!

—¿Estás segura? —preguntó—. No se parece a la fotografía que me enseñaste.

—Es él, es su camioneta.

—Chica, a ti no se te escapa nada —dijo Maryorie—. Y le seguimos porque…

—¿Estás ciega? ¡Se larga del pueblo! —Pisó el acelerador a fondo.

Talía la miró de reojo. —Vas muy rápido.

—¿Quieres perderle?

—Maryorie ponte el cinturón.

Su hermana lo hizo a toda prisa mientras ella se ponía el suyo. —¡Naomi, ponte el puto cinturón!

Naomi alargó la mano y se lo pasó por delante. Talía se lo agarró y lo metió en la ranura. El coche aceleró tanto que se quedó a unos metros de la camioneta.

—¡Se larga, se larga del pueblo! —exclamó Naomi cuando pasaron la iglesia—. ¡Hay que detenerle, se escapa! —gritó.

—¿Estás loca? ¿Cómo vas a detenerle? ¿Chocando con él? Porque es evidente que ese tío no va a detenerse.

Naomi entrecerró los ojos apretando su pie en el pedal.

—¡No, no! —gritó Talía agarrándose al salpicadero—. ¡Frena, loca!

—No se va a escapar.

Las tres gritaron justo antes de que chocaran con la parte de atrás de su camioneta. Adam dio un volantazo. —Este no se me escapa. —Volvió a empotrarle por detrás mientras ellas gritaban de miedo y la camioneta se desvió a la derecha. Ellas giraron la cabeza cuando le rebasaron mientras daba una vuelta de campana. Naomi frenó en seco mientras daba otra y otra hasta caer en un prado.

—La leche —dijo Maryorie con los ojos como platos. Las tres estiraron el cuello, pero solo veían humo—. ¡Joder, que se va a incendiar! ¡Se nos quema el chivato!

Las tres gritaron intentando salir del coche. Talía fue la primera en correr hacia la camioneta y bajó el desnivel casi de un salto para llegar al vehículo que estaba boca abajo. El cuerpo de Adam estaba en el interior de la cabina y se agachó a su lado para ver que sangraba por la cabeza. —¡Oye, sal de ahí! —No mostró signos de que la escuchara y se metió por la ventanilla para agarrarle del antebrazo. Tiró de él con fuerza y Naomi llegó para ayudarla.

—¡Va a explotar! —Maryorie la ayudó a agarrarle del brazo y entre las tres tiraron de él arrastrándole fuera del vehículo.

—Leche, cómo pesa —dijo Talía. De repente la camioneta empezó a arder—. Moved el culo que…

Explotó y la onda expansiva las lanzó a unos metros. Talía sintiendo que le dolía todo levantó la cabeza unos centímetros y vio a su hermana arrodillarse para acercarse a ella mientras gritaba, pero no oía nada. Suspiró de alivio cerrando los ojos. Estaba bien, su hermana estaba bien, pensó antes de perder el sentido.

Capítulo 12

Lois corrió por el pasillo al lado de Harry y Cecilia. Al llegar a la sala B Harry dijo —Es aquí.

Abrieron la puerta y allí estaban Naomi y Maryorie con heridas en la cara. Maryorie además tenía el brazo escayolado. —Dios mío… —dijo Harry—. ¿Estáis bien?

—Sí, pero creo que Adam está grave y de Talía no sabemos nada —dijo Maryorie de los nervios con los ojos llenos de lágrimas.

La puerta se abrió y Talía con un apósito en la ceja metió la cabeza suspirando de alivio cuando las vio. Abrió la puerta mostrando que estaba vestida aún con la bata del hospital. —Genial, estáis aquí. —Cojeando se acercó a Harry y vieron que estaba descalza y que su pantorrilla estaba morada. Le cogió el boli del bolsillo de la camisa. —Lo necesito antes de que la casque. —Se volvió y salió mostrándoles el culo por la abertura trasera de su bata mientras aún tenían la boca abierta.

—No ha sido una visión, ¿no? Era ella —dijo Naomi.

Todos asintieron y Naomi sonrió. —Sabía que era dura de pelar.

Talía corrió por el pasillo dando saltitos hasta llegar a urgencias de nuevo y a toda prisa regresó a su box sentándose sobre la camilla. En ese momento llegó su médico con una tablet en la mano. —Las pruebas son normales, pero por si acaso ya que se ha desmayado, va a pasar esta noche en observación.

—¿Esto quién lo paga? Porque no tengo seguro, soy americana.

—Tendrá seguro de viaje.

—Uy, eso tengo que preguntárselo a Lois.

—Tranquila, seguro que no habrá problema.

—Bien. ¿El chico que tuvo el accidente con nosotras está mejor?

—Oh, se ha despertado. Tiene varias costillas rotas, pero no está tan grave como parecía. Creíamos que era más porque le sangraba el oído y la boca, pero solo se había mordido la lengua por el impacto y la sangre le llegó al oído.

—Qué buena noticia. —Sonrió de oreja a oreja. —¿Puedo verle? Es vecino de unos amigos, ¿sabe? Le reconocí al sacarle de la camioneta.

—Estará encantado de verla y más después de que le salvaran la vida. Ahora le están cosiendo la herida de la frente en el box tres, pero en cuanto pueda verle haré que la lleven. Por cierto, la policía está aquí y quiere hablar con usted.

Gimió. —¿Y tiene que ser ahora? Me duele un poco la cabeza y…

—Tranquila, diré que ahora no puede ver a nadie, que le están haciendo unas pruebas.

—Muchas gracias. —Exagerando gimió intentando ponerse cómoda. —Tengo algo de hambre.

—Está un poco baja de glucosa, haré que le traigan algo de comer.

—Gracias. —Sonrió radiante mientras el médico se iba. Bajó las piernas a toda prisa y abrió la cortina para mirar a su alrededor. Elevó la vista hasta los números de los boxes y juró por lo bajo porque el número tres estaba al otro lado del control de enfermeras. Cerró las cortinas y se mordió el labio inferior. Entonces llamó su atención una tela azul del carrito de acero y la cogió para ver que era una bata como las que se ponían en los quirófanos. Se la puso por encima y agarró un gorrito. Uy, una mascarilla. Leche, aquello era perfecto. Salió del box mostrando seguridad y rodeó a toda prisa

el control de enfermería para entrar en el box tres donde una enfermera estaba poniéndole un apósito en la cabeza. —Ya termino yo, te necesitan fuera. Un accidente.

—Oh…

Prácticamente salió corriendo y Talía se acercó a Adam. —¿Cómo te encuentras?

—Fatal…

—Vamos, vamos, no exageremos. —Pulsó el botón que encendía el micro del boli, cogió una hoja que había allí y fingió que escribía. —Ahora me vas a decir la verdad.

—Me duele el costado un huevo, joder.

—Ya, ya, ¿no te hace efecto la medicación?

—Pues no.

—Igual quieres una raya de coca. —Le guiñó un ojo. —He oído hablar a la policía y sé que llevabas coca en tu camioneta. Salió despedida con la explosión, ¿sabes? Parecía que había nevado, eso dijeron. —Soltó una risita. —Estás en un buen lío.

—¿Quién es usted? —Entrecerró los ojos. —Su acento me suena.

—Oh, soy americana. Vine hace unos meses en un programa de intercambio. —Hizo que miraba su gotero. —Mis notas eran pésimas y allí no me quería contratar nadie, ya sabes, y aquí estoy. Al parecer en este país hacen falta enfermeras y adivina, me han ofrecido un contrato indefinido. ¿A que es genial? —Le miró los puntos y se los tocó. —¿Duele?

—Sí, joder.

—Pues no tengo coca, lo siento. ¿O te va más el rohypnol para no enterarte de nada?

Adam se tensó. —¿Es policía? Si es policía tiene que decírmelo.

Chasqueó la lengua cogiendo un botecito del carrito. —Esto es muy fuerte, las drogas pueden causar la muerte, ¿sabes?

—Oiga —dijo asustado—, yo no hice nada.

—No es lo que han dicho tus amiguitos. Al enterarse de que te habíamos trincado lo han cantado todo y te hacen responsable de la muerte de tus padres. Tu hermana lo ha contado todo. Tú lo planeaste y te fuiste de la fiesta para matar a tus padres. La razón que tus coleguitas dan es muy simple, Jim te pegaba y se enteró de que entrabais en su finca para dejar la mercancía en las tierras de los Corwin, así que tenías que hacer algo. Había mucha pasta en juego.

—Mienten. —Intentó levantarse, pero se debió marear porque se dejó caer cerrando los ojos. —Yo no hice nada. Le odiaba, pero yo no lo hice. Ese cabrón amenazó con denunciarme. Dijo que no dejaría que pervirtiera a mi hermana, que antes me mataba. —Rio sin ganas. —Era un cabrón estúpido.

—¿Y tu madre?

Perdió la risa de golpe. —No hables de mi madre. ¡Ella no tenía que estar allí!

—¿Y eso?

—¡Era jueves, los jueves siempre duerme con una prima que tiene en Sídney y que está impedida!

—Entiendo, así que fuiste y…

—No fui yo, mi hermana dijo que fuéramos a la fiesta para que nadie sospechara de nosotros, y que Jack se encargaría de todo, solo teníamos que seguir el plan. Los Corwin serán los primeros sospechosos, eso dijo. Nos quedaríamos con nuestras tierras y tendrían que indemnizarnos por la pérdida de nuestros padres.

—Claro, porque habíais puesto ADN del hermano mayor en la casa.

—A mi hermana se le ocurrió que eso le inculparía.

—¿Y cómo lo conseguisteis?

—En el bar. Hace un mes hubo una fiesta, hacía mucho calor y se limpió con unas servilletas que Milly cogió.

—Así que no fue algo improvisado, llevabais pensándolo mucho tiempo. ¿Cuándo se enteró tu padre de lo de las drogas?

Él apretó los labios. —El día antes de su muerte.

—Qué casualidad, ¿no?

—Jack vino con un cargamento y como vio a unos vaqueros cerca de donde guardábamos el alijo en las tierras de esos cabrones, decidió esconderlo en el establo de mi padre como hacíamos al principio. ¡Fue un error suyo! ¡Mi padre vio las rodadas! ¡Incluso llamó a la policía, le escuché! ¡Ya no había marcha atrás!

—Así que Jack. —Él abrió la boca. —Sí, ya sé quién es, ¿dónde consigue la droga?

—La trae de Colombia. Tiene un trato con un pez gordo de allí que tiene contactos en Australia. Cuando traen lo suyo traen lo nuestro y lo descargan a cien millas de aquí en su propia pista de aterrizaje. Jack se encarga del negocio en Newcastle y está subiendo como la espuma, pero no se fía de que allí no le descubran la droga, hay mucha más policía que aquí y por eso la deja para que la guardemos. Viene dos veces a la semana para recoger. Al principio la guardaba en nuestro establo, pero cuando empecé a vender les di la idea de dejarla en las tierras de los Corwin, para que si la encontraban no pudieran culparnos a nosotros.

—Y como estaba en la finca de los Corwin teníais el trasero cubierto.

—Sí.

—¿Qué pinta tu hermana en todo esto? Aparte de tirarse a ese Jack y decirte lo que tienes que hacer, claro.

—¿Qué pinta en esto? Todo, joder. ¡Por ella empezó el negocio!

—Explícate.

—Cuando mi padre echó a Jack por lo que le debía se cabreó muchísimo, pero cuando le prohibió ir a la universidad y le dijo que no presentara solicitudes fue la gota que colmó el vaso. No sabía si conseguiría la beca, necesitaba la pasta para largarse. Jack está loco

por ella y tiene un primo que trapicheó un tiempo. Él lo sugirió y Natalie pasaba la mercancía en el instituto, así empezó. Un día la pillé a la salida del instituto y me metí también.

—Y el negocio fue creciendo, metisteis a Roxanne, a Milly y a su novio Ryan.

—Ese idiota trabaja en el supermercado. Allí hay muchos clientes.

Así que la droga no llegaba en los camiones de mercancías del supermercado como habían pensado, sino que se encargaban de distribuir.

—¿Por qué implicasteis a la americana?

En ese momento se abrió la cortina y la enfermera de antes dijo —¿Quién es usted? No me ha llamado nadie.

Se quitó la mascarilla. —Oh, pues habré cometido un error. ¿Me han traído ya la comida? Estoy muerta de hambre.

—Pues…

—Iré a verlo yo. Por cierto, aquí hace frío, ¿no ve que he tenido que ponerme esto para no quedarme helada? Sugerencia, suelo radiante.

La enfermera le miró los pies mientras se alejaba, pero en lugar de ir hasta su box salió de urgencias y gritó —¿Alguien de aquí es policía? —Levantó el bolígrafo sonriendo radiante. —¡Tengo su confesión!

Sentadas en el sofá vieron en la televisión como los Corwin salían del juzgado y Michael apartaba una cámara de malas maneras. —¡Déjennos en paz!

—¿Esto cuándo ha sido? —preguntó Cecilia preocupadísima.

—No lo sé. —Talía se levantó y miró por la ventana. —Solo han dicho que les han soltado.

El teléfono sonó y se lo sacó del bolsillo del pantalón a toda prisa. —¿Sí? —Suspiró del alivio y les dijo a las chicas —Es Harry. Ya están de vuelta, los trae en la furgoneta. —Colgó el teléfono. —Menos mal. —Se dejó caer en el sofá.

Su hermana se sentó a su lado y acarició su espalda. —Ya se ha aclarado todo y gracias a ti.

—No, gracias a Naomi que no le dejó escapar.

—Al menos Adam ha ratificado su declaración por una rebaja en su condena y ha dado detalles cruciales como que Jack se puso las botas para incriminar a los chicos, porque Jim calzaba el mismo número que Michael —dijo Cecilia antes de apretar los labios con rabia—. Pero esa zorra se ha escapado, esos policías son unos malditos estúpidos.

—La pillarán, su cara sale en todos los noticiarios. ¿Por qué no vas a comer algo? No has probado bocado en todo el día.

—¿Cómo voy a comer si mis hijos no están conmigo?

—Ahora todo saldrá bien.

Lois que no se separaba de la televisión rio. —Han dicho tu nombre. ¡Talía, han dicho tu nombre!

Miró hacia la televisión. —¿De veras?

—¡Sí! Han dicho que desde que tú llegaste, te encargaste de esclarecer la investigación. Que has sido crucial para la resolución del caso.

Volvió a sonarle el móvil y frunció el ceño cuando vio que era una conocida de Nueva York. Colgó el teléfono. —Qué raro, en Nueva York deben ser las cuatro de la mañana.

Lois cambió de canal. —La noticia sale en todos los sitios.

Vieron como alguien de la embajada daba una rueda de prensa. El tipo se alegraba muchísimo de cómo habían salido las cosas y por supuesto dijo que el gobierno de los Estados Unidos jamás dejaba en la estacada a ninguno de sus ciudadanos. También reprendió a la policía por su pésimo trabajo. —Tuvo que ser una

ciudadana americana quien con nuestra ayuda les llevó a la verdad. Esperemos que algo así no vuelva a pasar nunca más.

El teléfono le volvió a sonar y exasperada contestó —Libby ahora no puedo hablar. —Frunció el ceño apartándose. —¿Qué? Te oigo muy mal. —No pudo disimular su sorpresa. —¿Cómo que voy a salir en el New York Times en portada? —Se pasó la mano por la nuca mientras todos la miraban. —¿Medalla? ¿Pero de qué estás hablando? Mira, ahora no puedo pensar en eso. Sí, claro, te llamaré cuando vuelva. —Las miró. —Esto se está saliendo de madre.

—Cuando vuelvas se habrá olvidado todo y te dejarán en paz —dijo su hermana.

Se llevó las manos a la cabeza.

—¡Mira, es Naomi!

Su amiga con un micro en la mano hablaba a la cámara con una sonrisa. —Pues sí, Julen, una joven ha sido detenida en la estación de autobuses de Sídney. Las autoridades aún no han confirmado que sea Natalie Riley, aunque sí han confirmado que según los testigos sus características físicas son iguales a las de la sospechosa. Al parecer ahora se muestran mucho más prudentes en sus conclusiones. Pero yo sí puedo confirmar que es ella, Julen, porque he conseguido ver una foto de las cámaras de seguridad de la estación y no hay duda. Natalie Riley ha sido detenida y se enfrentará a muchos años de cárcel. La fiscalía acaba de comunicar que para Natalie y Jack pedirán la cadena perpetua, porque aunque la hija de los Riley no estuvo presente en el crimen, fue la que planificó e indujo la muerte de sus padres. La fiscalía también ha confirmado que las penas para los demás serán muy severas y que no habrá más negociaciones.

El teléfono de la cocina empezó a sonar. Viola se levantó. —Será otro de la prensa.

—Descuélgalo —le aconsejó Lois—. Ahora ya no lo necesitamos. Los chicos llamarán a los móviles si quieren hablar con nosotras.

Naomi negó con la cabeza en la pantalla. —No, todavía no. Se tiene previsto que mañana haya una rueda de prensa de miembros del gobierno para comunicar los resultados de la reunión urgente que se está llevando a cabo en este preciso momento para tratar el asunto.

—Sí, se está saliendo de madre—dijo Talía preocupada.

—Bah, son paparruchas de los políticos para que la gente piense que hacen algo —dijo Lois con desprecio.

Viola entró en el salón. —Era el jefe de policía, pretendía hablar con Michael, creía que ya había llegado. Al parecer le han despedido.

—Pues me parece muy bien —dijo Cecilia con rabia—. No hizo nada por proteger a mis hijos y llevó la investigación de Maryorie como un auténtico incompetente. Les tenía ante sus narices y dejó que camparan a sus anchas vendiendo droga a los nuestros.

—Tranquilízate. —Talía se sentó junto a ella. —Ahora ya ha pasado todo y no querrás que tus hijos te vean tan disgustada.

—Si quieres un sedante —dijo Lois—, tengo en el bolso.

—Sí, tráele un Valium.

—No, quiero verlos cuando lleguen.

Lois salió a toda prisa para ir a por la pastilla.

—Y los verás. Solo te relajará un poco, eso es todo.

La miró a los ojos y se puso a llorar. —Siento cómo te he tratado. Si no fuera por vosotras…

—Shusss… Ahora todo ha acabado.

Lois llegó con la pastilla y un vaso de agua.

—No, no… No quiero.

—Tómatela, hazme caso, te vendrá bien. —Talía sonrió. —¿Te mentiría?

Apretó los labios cogiéndola de la mano de Lois y se la metió en la boca.

—Eso es. Y ahora cenaremos algo.

—Sí —dijo Viola—. Hay pastel de carne y tarta de manzana que ha hecho Maryorie. Incluso con el brazo así hace exquisiteces.

Su hermana se sonrojó de gusto.

—Aún tardarán en llegar, así que nos da tiempo a cenar con calma. —La cogió del brazo y Cecilia no tuvo más remedio que levantarse.

—Me tomaré un té helado.

—Pues yo no pienso perderme esa tarta de manzana. —Cuando llegaron a la cocina se sentó al lado de Cecilia y esta se la quedó mirando. —¿Qué?

—¿Te quedarás un tiempo? Seguro que tienes que declarar en el juicio, ¿te quedarás?

Sonrió divertida. —¿Ahora quieres que me quede?

—Sí —dijo sinceramente—. Has demostrado que eres todo lo que siempre quise para mi Michael y me gustaría que os conocierais mejor.

Apretó los labios quedándose en silencio y todas la miraron de reojo. —No hagáis eso, tengo mi vida en Nueva York. Si tengo que declarar para el juicio volveré, pero debo irme.

—Yo me voy a quedar —dijo Maryorie sorprendiéndola.

—¿Ya has tomado la decisión?

—Sí, quiero intentarlo, voy a intentarlo. Sé que Luke ha cometido errores, pero no puedo recriminarle nada cuando yo he cometido unos cuantos a lo largo de mi vida. Algunos muy graves como tomar drogas.

Lois puso algo de pan sobre la mesa y se sentó frente a ellas en silencio haciendo que todas la miraran. Sonrió con tristeza. —No, no ha pedido que me quede, así que no, no me voy a quedar.

—Lo siento mucho —dijo Maryorie.

—Bah, somos dos viejos idiotas.

—No eres vieja —dijo Cecilia ofendida.

Su amiga sonrió con tristeza. —A nuestra edad…

Le dio pena que se diera por vencida. —¿Le amas?

—Esas son palabras mayores, niña —dijo negando con la cabeza.

—¿Te gusta?

Se sonrojó. —Sí, bastante. Me hace reír y eso ya es mucho, te lo aseguro. —Hizo un gesto sin darle importancia. —Pero mi vida está en Nueva York, mis amigos, mi trabajo, mi casa, mi familia. No podría renunciar a todo eso. —La miró a los ojos y sonrió con tristeza. —Ni siquiera por ti, y menos aún por él cuando casi ni nos conocemos.

Asintió antes de coger una rodaja de pastel de carne.

—No te has pinchado —dijo su hermana.

—Lo hice antes —respondió pensativa.

—Mi Michael es muy buen partido.

—Oh, venga ya... No puedo, no insistas.

—¿Por qué no puedes? —preguntó Viola.

—¡Porque no funcionará! ¡Nunca funciona! ¡Y no pienso dejar mi vida para trasladarme aquí! No te ofendas.

—No me ofendo. —El ama de llaves sonrió. —Hay que tener agallas para vivir aquí.

—Ah, que ahora no tengo agallas.

—No —dijo Cecilia—. No tienes agallas para luchar por tu hombre, para arriesgar tu corazón.

La miró fijamente. —Será que mi padre me lo rompió una vez y soy más lista que las demás como para volver a arriesgarme a que me hagan daño.

—Siento llevarte la contraria, hermana. No voy a negar que eres más lista, pero si actúas así es solo porque tienes miedo.

—¡Aquí no pinto nada!

—Mi hijo te ha pedido que te quedes, ¿verdad? —Cecilia estaba de lo más sorprendida.

Agachó la mirada. —Él quería que regresara, pero ya lo hemos hablado.

—Lo habéis hablado… —Cecilia no salía de su asombro antes de mirar a Viola que soltó una risita. —Al chico le ha dado fuerte.

—Eso parece. Con el orgullo que tiene y después de lo de Sondra, ¿quién lo diría? Pero es que tu hijo tiene mucho ojo, Cecilia.

—Sí que lo tiene, sí. —La miró. —Así que le has rechazado.

—No he rechazado a nadie, solo le dije que no volvería cuando se suponía que tenía que irme.

—Y no has cambiado de opinión, incluso después de arriesgar la vida para sacarle de prisión. —Viola se sirvió agua.

—Pues no, no he cambiado de opinión.

Viola soltó una risita y Cecilia sonrió antes de cortar un pedazo del pastel para metérselo en la boca.

—¿De qué se ríen?

Maryorie se encogió de hombros. —Ni idea.

—Creo que no conoces a Michael, bonita —dijo Cecilia—. Al menos no lo suficiente. Tú no te subirás a ese avión.

—Claro que sí, estaba de acuerdo. Se cabreó muchísimo, esa noche no me hizo el amor, fíjate si estaba cabreado. Y después me dijo que me largara.

—¿Eso pasó la mañana que les detuvieron?

—Sí.

Cecilia asintió. —Quería que nos fuéramos para estar seguras.

—Sí, pero yo no iba a volver.

—Deja que crea lo que quiera, amiga —dijo Viola—. Ya entenderá lo que queremos decir, no le fastidies la sorpresa.

—No tengo ni idea de lo que habláis y realmente me da igual, yo en cuanto pueda me largo que me están esperando en la empresa.

Su hermana gruñó. —Maldita empresa —dijo por lo bajo.

—Esa empresa pagó tus estudios, bonita, incluso los de cocina.

Maryorie hizo una mueca. —Te absorben la vida.

—Tengo la vida que siempre quise —dijo molesta.

—No discutáis. —Lois se levantó para ir hasta la nevera, pero vio algo por la ventana. —Ya están aquí.

Se levantaron y casi corriendo fueron hasta el porche. Emocionada porque ya estaban allí, vio cómo se detenía la camioneta de Harry y los hermanos bajaban. Todas fueron a recibirles, pero Talía se quedó en el porche observándoles sin saber muy bien cómo actuar. Se comió con los ojos a Michael mientras su madre le abrazaba llorando.

—Ya ha pasado, madre. —Miró hacia ella y entrecerró los ojos antes de acercarse. —Gracias por lo que has hecho.

Se sonrojó sintiéndose incómoda. —No ha sido nada.

—¿Estás bien? El accidente…

—Todo bien.

—Esto hay que celebrarlo. —Harry se frotó las manos. —Me muero por una cerveza bien fría.

—Pues eso está hecho —le contestó Viola.

Fueron entrando en la casa, pero ella y Michael se quedaron fuera mirándose a los ojos. —¿Cuándo te vas?

—En cuanto me lo permita la investigación. Serán unos días, espero que no te importe. Mientras tanto puedo ayudarte con tus inversiones, si quieres.

Subió los escalones del porche sin mostrar nada. —No, no me importa.

—Gracias.

—Joder, no me des las gracias cuando has hecho lo imposible por sacarnos de prisión.

—Y lo volvería a hacer. —Se quedaron en silencio y sintiendo que tenía que decir algo susurró —Sabías que usaban tus tierras.

—Cuando mi primo me dijo lo de las rodadas, recordé que hace unas semanas en las tierras que limitan con su finca uno de mis vaqueros vio a alguien en un quad. En aquel momento no le di importancia porque las reses estaban bien, pero luego me di cuenta de lo que ocurría.

—¿Dónde estaba escondida?

—En esa zona tengo un cobertizo para que los hombres descansen si por alguna razón tienen que vigilar al ganado y al parecer estaba debajo del suelo de madera. Hicieron un agujero.

—¿Y cómo se enteró la policía?

—Un chivatazo. Fue Adam, que al darse cuenta de que los Corwin no pagaríamos por el asesinato de sus padres, perdió la paciencia, sacó parte del alijo y llamó desde una gasolinera a kilómetros de aquí. Pensaba que eso no afectaría al negocio, pero al darse cuenta de que había metido la pata, quiso largarse. Creyó a su hermana y creyó que iban a matarle. —Dio un paso hacia ella. —Menos mal que estabais vosotras e impedisteis que se fuera.

Forzó una sonrisa dando un paso atrás y él se tensó. —Entiendo.

—Es mejor así.

Él asintió entrando en la casa donde estaban en plena celebración. Talía sintió que se le desgarraba el corazón por no poder abrazarle siquiera, pero sabía que era lo mejor.

Como no quería fastidiarles diciendo que se iba a la cama, se sentó a la mesa y miró de reojo a Michael que sonreía a Viola mientras le ponía la cena con mucho cariño. Él volvió la mirada hacia ella y Talía giró su rostro al frente como un resorte. Entonces se dio cuenta de que su hermana no dejaba de observarla con preocupación. Se sonrojó antes de meterse otro pedazo de pastel de carne en la boca dejando que los demás llevaran el peso de la conversación.

—Qué alegría teneros aquí —dijo Cecilia antes de coger a Luke por el cuello para besarle en la sien—. Qué alegría.

Luke rio. —Pues no sabes la alegría que tenemos nosotros. —Cogió la mano de Maryorie. —Ahora sé lo que has pasado y me siento más miserable por no haber dicho la verdad a tiempo.

Su hermana se sonrojó. —No pasa nada.

—¿Cuándo viene Naomi? —preguntó Cecilia a Harry—. Quiero agradecérselo.

—Pues tendrás que hacerlo por teléfono, mi hija está dando los últimos coletazos a la noticia hasta que llegue el juicio y después se irá tras la noticia siguiente.

Jerry apretó los labios como si estuviera molesto antes de beber de su botellín de cerveza.

—La vida de un periodista es así, ya sabéis. Seguramente la envíen a cubrir una serie de muertes de animales que tienen pinta de ritos satánicos. A la niña le gusta cubrir esas cosas raras —dijo de lo más relajado antes de seguir comiendo.

—¿Y tú irás con ella? —preguntó Lois.

—No, a mí ya me destinan a la redacción de informativos. Estoy seguro de que ella ha tenido algo que ver, ¿pero sabéis qué? Ya estoy harto de ir de un sitio a otro y terminaré mi carrera tras una mesa bien cómodo. —Sonrió a Lois con picardía. —Puedes venir a visitarme cuando quieras, palomita.

Esta se sonrojó. —Lo mismo digo.

Se echó a reír. —Iré encantado a Nueva York, estuve allí cubriendo unas elecciones hace mil años y ha debido cambiar muchísimo.

Lois sonrió encantada. —Pues cuando quieras. De hecho, todos estáis invitados. Os planificaré un tour por la ciudad que os dejará con la boca abierta.

—Gracias Lois —dijo Viola encantada—. ¿Iremos Cecilia?

—Sí —dijo divertida—. Qué diablos, hay que vivir la vida.

—Bien dicho, madre —dijo Michael sin dejar de mirarla con los ojos entrecerrados. —Porque solo tenemos una como para desperdiciarla con tonterías.

Toma pullita. Y así estuvo el resto de la velada donde cada vez que podía meter baza era un dardo directo hacia ella y su modo de vida. Y Talía se mordía la lengua porque no iba en su naturaleza no contestar, pero no quería terminar aquel día con una discusión. Pero poco a poco se fue tensando y su hermana la miraba como si fuera una bomba a punto de estallar.

Estaban cortando la tarta cuando él miró su móvil como si nada. —Nena, no creo que debieras comerla. ¿Has visto tus niveles?

Giró la cabeza lentamente haciendo que Lois y Maryorie gimieran por lo bajo. —¿Qué has dicho?

—Tus niveles —contestó como si nada—. Están algo elevados.

Sería de la mala leche que se le estaba poniendo porque antes de su llegada estaba perfectamente. Se levantó de golpe sobresaltando a Viola. —Pero bueno, ¿tú quién te has creído?

Él elevó una ceja. —¿Acaso no digo la verdad?

—¡No eres nadie para meterte en mi vida!

Se tensó. —¿No soy nadie?

—¡No! ¡Y para que te quede claro, no desperdicio mi vida!

—Piensas volver a un país donde no te espera nadie.

Palideció y Lois se tensó con fuerza. —Eso no es cierto, Talía es muy apreciada por quien la conoce. Y no solo por sus jefes sino también tiene muchos amigos, yo incluida. Amigos que la quieren.

—Su hermana se quedará aquí, y puede buscar nuevos amigos.

—¡Déjalo ya! —gritó furiosa.

—No voy a dejarlo, nena. ¿Recuerdas el día que pasamos juntos? Fue el mejor de mi vida y no pienso dejarlo hasta que entres en razón.

Sus ojos se llenaron de lágrimas de la frustración. —Muy bien…

Salió de la cocina dejando el silencio tras ella y Maryorie suspiró. —No has debido presionarla así.

—Preciosa, algo tendrá que hacer para intentar convencerla —dijo Luke por lo bajo.

—Se irá, apuesto lo que quieras a que está haciendo la maleta.

Michael se levantó de golpe y salió de la cocina con grandes zancadas. Subió la escalera como una exhalación y como había predicho su hermana tenía la maleta sobre la cama y estaba metiendo en ella su ropa.

—¿Qué haces?

—Largarme de aquí.

—¿Para ir a dónde?

—A Newcastle. La policía puede localizarme allí. De todas maneras, llevan desde allí la investigación, así que para ellos mejor.

—¡No puedes irte!

—¡Hace dos días querías que me fuera!

—¡Eso fue hace dos días y estaba cabreado!

—¡Ahora también estás cabreado!

Vio cómo iba hasta su portátil y lo metía en la bolsa. —Nena, quédate unos días y verás como cambias de opinión.

—No quiero ser cruel, no me obligues a ser cruel, por favor. —Entró en el baño y cogió su neceser. —No puedo vivir aquí. —Se volvió hacia él para enfrentarle. —¡No puedo! ¡Aquí no hay nada para mí! ¡No hay las reuniones de negocios que me encantan, no hay una miserable tienda decente hasta Newcastle, no hay conciertos, espectáculos, ni la vida a la que estoy acostumbrada! ¡Porque me la he ganado! ¡No voy a dejar que por un tipo que acabo de conocer todo se vaya a la mierda! ¡Lo siento, pero no!

La cogió por los brazos. —¡Dijiste que te había enseñado mucho en estos días a mi lado, pero te voy a enseñar mucho más porque todo eso que has dicho no es importante!

—¡Para mí sí! ¡Renuncia tú a tu vida para seguirme! Tienes negocios, ¿no? ¡Llévalos desde allí!

—¡No puedo, este será mi legado para mis hijos cuando los tengamos!

—¿Pero qué hablas de hijos, chiflado? —preguntó espantada empezando a revolverse—. Déjame.

Él la apretó contra su pecho. —Nena, entra en razón. ¡Si vas a parir los hijos de alguien, serán los míos porque me quieres a mí!

—¡No quiero tener hijos!

Michael dio un paso atrás impresionado. —¿Qué has dicho?

Con los ojos llenos de lágrimas respondió —No quiero tener hijos, no quiero esa responsabilidad. ¡Ya te lo he dicho, me gusta mi vida tal y como es!

—¿Solitaria y vacía?

—¡Sí! —gritó sin darse cuenta de que lloraba—. ¡No quiero que nadie dependa de mí y no quiero depender de nadie!

—Nena, eso no es normal. Deberías…

—¡Métete tus jodidos consejos por donde te quepan! —Cogió su maleta y su bolso para salir de la habitación. —¡Déjame en paz!

—No pienso hacerlo. —Intentó cogerla del brazo para detenerla, pero ella se soltó con un golpe seco mirándole asustada, lo que le detuvo impresionado en lo alto de las escaleras. —No hagas esto, no nos hagas esto.

—Empiezo a pensar que estás chiflado —dijo entre dientes antes de agarrar las llaves de la camioneta de Jerry que estaban en la entrada—. Haré que te la envíen desde Newcastle.

—¡Talía no salgas por esa puerta!

—¡Estás muy acostumbrado a dar órdenes, pero a mí no me da órdenes nadie!

Maryorie salió de la cocina y Talía la abrazó. —Siento despedirme así, pero no puede ser. —La besó en la mejilla. —Cuídate mucho.

—No te preocupes por mí.

Lois se puso a su lado. —Llegaré a Newcastle cuanto antes.

Asintió. —No tengas prisa. —Miró a los demás. —Gracias por vuestra hospitalidad, pero tengo que irme.

—Cometes un error, niña —dijo Cecilia.

—No lo creo. —Cogió la maleta y miró hacia la escalera donde Michael la observaba fijamente. —Adiós.

—No, nena, no digas adiós porque nos vamos a ver muy pronto.

Entrecerró los ojos mosqueada y a toda prisa abrió su bolso para buscar su pasaporte. Suspiró del alivio cuando lo vio allí y levantó la barbilla triunfante antes de salir de la casa.

Maryorie le miró. —¿Qué piensas hacer?

—Creo que necesitamos tiempo solos. —De repente sonrió. —Me voy a Newcastle.

Sentada en la cama mirando el vacío, pensó en el numerito de despedida que habían montado. Gimió dejándose caer en la cama. —Perfecto, Talía, es perfecto.

Se sentía agotada y sobre todo se sentía sola. Sollozó agarrando la almohada cuando la puerta se abrió haciendo que se sentara de golpe. Parpadeó viendo como Michael entraba en la habitación con una bolsa de cuero marrón y la dejaba caer antes de cerrar la puerta como si nada. Atónita observó cómo se acercaba a la cama, le daba un beso en los labios y empezaba a quitarse la camiseta. —¿Cómo me has encontrado? —preguntó saliendo de su estupor.

—El localizador de tu móvil. Por si acaso compartí tu ubicación conmigo, solo por si te desmayabas o algo así, pero me ha venido de perlas. —Se abrió el vaquero cortándole el aliento. —¿Me dejas espacio? Estoy agotado, nena, han sido dos días muy duros.

—¿Pero tú estás loco? —dijo entre dientes. Dejó caer los vaqueros mostrando su sexo en todo su esplendor. Al parecer no estaba tan agotado como decía. —Tápate —dijo sin ganas.

Él sonrió robándole el aliento. —Te mueres por mí, tus pezones se han endurecido bajo la camiseta.

Se puso como un tomate y él se tumbó a su lado poniéndose boca arriba sin ningún pudor. —Vamos tócame, lo estás deseando —dijo con la voz enronquecida—. Y yo estoy deseando que lo hagas.

—Estás fatal.

Michael rio. —Hagamos un trato. Tres días, nena. Solo dame tres días y te haré cambiar de opinión. Si no lo consigo me largaré a mi rancho y asunto cerrado.

No pudo disimular su indecisión porque se moría por estar con él. A pesar de las discusiones, de saber que no tenían futuro, se moría por estar a su lado.

—Solo tres días y ya no querrás irte.

Le miró a los ojos. —No puede ser, no eres razonable.

—Lo único que te pido es que no pienses tanto en el futuro, solo en el presente, solo en mí. Piensa en mí, nena. Solo en mí y en lo que tenemos juntos. El futuro ya llegará.

Sin poder evitarlo se tumbó sobre su pecho necesitando sentirle y Michael acarició su espalda. —Todo irá bien, te lo juro.

—¿Solo tres días?

—Y después decidirás si quieres irte o no, pero hasta entonces eres mía, nena.

Cerró los ojos disfrutando de su contacto, de su piel y se sentía tan bien, tan completa que susurró —Vale.

Su teléfono sonó y gruñó volviéndose para cogerlo de la mesilla de noche. Era de la empresa. —Es mi jefe.

—Eres mía, ¿recuerdas? Tres días. Tranquila, no te despedirá, ahora eres una heroína y quedarían fatal si te dan la patada. —Retuvo el aliento mientras ella se mordía el labio inferior pensándolo, pero al final colgó el teléfono. Michael sonrió cuando indecisa lo dejó sobre la mesilla. —Te juro que no te vas a arrepentir de esto.

Sonrió a pesar de que sus ojos mostraban que estaba asustada por lo que podía pasar. —Más te vale, Corwin. —Se acercó a él y se tumbó sobre su cuerpo. —¿Y qué piensas hacer conmigo tres días?

Acarició sus nalgas haciéndola gemir de gusto. —Algo se me ocurrirá.

—Más te vale que sea bueno.

Acercó sus labios a los suyos. —Serán los mejores tres días de tu vida.

Él estiró el brazo pasando los dedos por su sexo y Talía se excitó como nunca en su vida. —Dios…

Michael dobló sus piernas para abrir las suyas lo suficiente como para colocárselas a ambos lados de su cuerpo. Cogió su sexo endurecido y lo rozó contra el suyo provocando que temblara sobre él y Talía sin pensar apoyó sus manos a ambos lados de su cabeza, elevándose sobre sus rodillas para introducírselo poco a poco mirando sus ojos. —¿Sabes cabalgar, nena?

—Te aseguro que pienso intentarlo. —Se dejó caer haciendo que gritaran de placer. Talía sentada sobre él se quitó la camiseta y Michael amasó sus pechos con pasión mientras ella deslizaba las caderas adelante y atrás muy lentamente para torturarle.

—Hostia —dijo él cerrando los ojos—. Eres maravillosa.

No se podía creer todo lo que había echado de menos su tacto, sentirle en su interior y se movió de nuevo para recibir todo ese placer que solo él podía proporcionarle.

Sus respiraciones se agitaron y aceleró el ritmo sin darse cuenta buscando más, pero no era suficiente y se dejó caer con fuerza. Fue tan intenso que se arqueó hacia atrás y Michael se sentó para agarrarla por la cintura. Sus pechos rozaron su piel excitándola tanto que gimió abrazándose a su cuello. Se movió más rápido, con más contundencia y le escuchó decir —Nena, me voy a correr. —Se apartó para cogerla por la nuca y que le mirara. —Y tú también, ¿verdad? ¿Vas a llegar, preciosa?

Sus ojos brillantes de placer le rogaron por más. Michael se giró llevándosela con él y empujando en su interior con tal fuerza que ambos se estremecieron de placer aferrándose el uno al otro.

Cuando fue capaz de pensar besó su cuello subiendo sus labios hasta su sien. Besó sus párpados cerrados hasta llegar a sus labios. —Tres días. —Besó lenta y sensualmente su labio inferior. —Tres días para mí.

—Solo para ti, nena.

Rio por lo bajo viendo que el sushi volvía a caérsele de los palillos. Los de la mesa de al lado sonrieron.

—Sí, ríete, cuando te subas a un caballo ya me reiré yo.

—¿No decías que cabalgo bien?

Sonrió comiéndosela con los ojos. —Es nuestra última noche.

Incómoda preguntó —¿Tenías que decirlo?

—Puede ser así siempre, nena.

Masticando dejó los palillos en el plato intentando elegir muy bien sus palabras mientras Michael se tensaba. —Entiendo.

—¿Tenemos que hablar de esto ahora?

—¿No has cambiado de opinión?

—Dijiste tres días, aún nos queda una noche juntos.

Apretó los labios antes de coger su cerveza y darle un buen sorbo sin dejar de observarla. —¿Sabes, preciosa? Es muy frustrante saber que no soy suficiente para ti.

Separó los labios de la impresión. —No digas tonterías.

—Me quieres, lo sé, aunque no me lo hayas dicho sé que me quieres, lo dicen tus ojos, tus caricias… Y yo te amo, nena, te amo de una manera tan intensa… —Suspiró. —Nunca creí que pudiera amar así a nadie. —Apretó los labios mientras ella sentía que su corazón se detenía. —Pero por lo visto no soy suficiente, no puedo competir con tu vida en Nueva York, con tus espectáculos, tus

fiestas y esa empresa que tanto adoras. —Alargó su mano y cogió la suya. Se la acarició con una ternura que la conmovió. —Te amo, Talía. Me di cuenta casi desde el principio. Has sido una sorpresa en mi vida, una sorpresa maravillosa y quiero que sepas que me alegro de cada segundo que he pasado a tu lado. —Ella iba a decir algo, pero Michael la interrumpió. —No, no hace falta que hables de esto, ya sé lo que piensas. —Soltó su mano retorciéndole el corazón cuando apartó la vista, como si quisiera hacer que todo seguía igual solo por poder pasar esa noche con ella. —¿Pedimos postre?

Con un nudo en la garganta ni fue capaz de hablar.

—Si salimos otro día te llevaré a un restaurante que hace unas costillas donde te chupas los dedos.

Sin saber cómo reaccionar miró su plato que tenía una pieza de sashimi en el centro. La amaba. Cuando inició ese viaje jamás se le pasó por la imaginación que alguien pudiera cambiar de esa manera su mundo y es que sin saber cómo se había convertido en el centro de su vida. Porque debía ser franca consigo misma, nunca encontraría otro hombre que la hiciera sentir como él y esos días a su lado le habían demostrado que si se iba perdería su corazón. Levantó la vista hacia él, que la observaba preocupado por las lágrimas que cuajaban sus ojos. —Nena, no llores. No quería fastidiarlo, olvida lo que he dicho y sigamos disfrutando de la velada.

Sintió muchísima pena porque él haría lo que fuera para seguir a su lado y ella lo estaba fastidiando todo. Se puso en pie y Michael juró por lo bajo. —No, preciosa, no te vayas…

Rodeó la mesa y arrodilló una pierna en el suelo sorprendiéndole. Talía sonrió mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas. —Tienes razón en todo —dijo casi sin voz de la emoción—. En todo excepto en una cosa, no solo te quiero, te amo tan intensamente que me duele el corazón ante la posibilidad de que no estés a mi lado. La noche en la que me fui de tu casa, lo único en lo que podía pensar era en que debía dar la vuelta porque iba a destrozar mi vida, porque como había dicho Viola no tenía valor, mientras mi parte racional refutaba mis propios pensamientos con

una vida que parece estar muy lejos. Sufro cuando te rechazo, porque mi cabeza me dicta una cosa mientras mi alma ya es tuya y solo quiere estar a tu lado, sea donde sea y estos tres maravillosos días solo han confirmado que nunca debí subirme a ese coche. —Michael ni respiraba escuchando cada palabra que salía de su boca como si fuera lo más importante que escucharía jamás y ella sonrió débilmente algo asustada. —No quiero sufrir más, no quiero volver a sentirme así, por eso… Voy a tener valor. ¿Quieres casarte conmigo?

Michael gritó de la sorpresa levantándose y la cogió por debajo de las axilas para elevarla y abrazarla con fuerza. —Sí, nena, me casaré contigo. —Los del restaurante aplaudieron y Michael rio girándola. —Será un placer compartir mi vida contigo, mi amor.

Le miró a los ojos ya sin ocultar lo que sentía de verdad. —Te amo.

—Y yo a ti, nena. —La besó suavemente en los labios. —No me ha costado convencerte, menos de tres días.

Se echó a reír abrazando su cuello. —¿Me hubieras seguido?

—Eso no lo dudes, preciosa. No podría dejarte ir.

Emocionada susurró —¿En qué lío nos estamos metiendo?

—Me da igual mientras estés a mi lado. Te amo, te amo...

Besó sus labios. —Ya verás cuando se lo digamos a tu madre.

Michael se echó a reír. —Estará encantada.

Acarició su nuca. —Todavía no puedo creer que me quieras. Estoy algo loca, ¿cómo se me ocurrió siquiera dejar atrás esto que siento a tu lado?

Michael rio por lo bajo. —Porque tenías miedo a que te hiciera daño, nena. Pero te juro que a mi lado nunca más tendrás nada que temer y que nuestro amor lo podrá todo. Haré lo que sea porque seas feliz en mi parte del mundo. —Besó sus labios. —Lo que sea.

Epílogo

—¡Talía, ya es muy tarde! —gritó su marido en algún lugar de la casa.

Chasqueó la lengua apuntando la cifra en la hoja. La puerta del despacho se abrió mostrando a su marido vestido de traje. Asombrado preguntó —¿Pero qué haces?

—Calculando las ganancias de estas acciones, cielo.

—¿Ahora? Naomi te espera para salir.

—Es que anuncian una caída de las acciones y…

—Joder, ¿voy a perder dinero?

—¿No te acabo de decir que estoy calculando las ganancias?

—Perdona, nena, pero es que estoy nervioso. ¡Estás de ocho meses y ahí fuera hace un calor de mil demonios!

Talía se levantó mostrando lo avanzado de su estado y el hermoso vestido de seda lila. —Estoy bien, todo controlado. —Le dio un beso en los labios y salió del despacho. —Voy a por mi bolso.

—¿Y para qué quieres el bolso?

—Pues para meter el móvil. Además, es monísimo y para una vez que voy a usarlo...

Pasó por el hall lleno de flores y le guiñó un ojo a Naomi que con el vestido de dama de honor estaba preciosa. Seguro que Jerry pensaba lo mismo porque desde el porche observaba a su mujer con orgullo porque le acababan de dar el premio a la periodista del año.

Entró en la cocina donde Viola se ponía el sombrero. —¿Has visto mi bolso?

—Nena, está aquí.

Se volvió con una sonrisa en el rostro. —¿Qué haría sin ti?

—Nunca tendrás que averiguarlo.

Se acercó a él y le dio un beso en los labios. Michael acarició su vientre y sonrió. —La niña se ha movido.

—Pues esto no es nada, amigo, ya verás cuando esté aquí. —Sonrió radiante. —Estoy deseando verla. —Le cogió del brazo para ir hacia la puerta.

—Son muchos cambios en poco tiempo, nena. Y antes no querías tener hijos… —dijo algo inseguro—. ¿Todo bien? No finges por mí, ¿verdad? Para que me sienta mejor o… Tienes la vida que querías, ¿no?

—¿Me estás preguntando si estoy arrepentida de haberme casado contigo?

—Sí.

Se detuvo para mirarle. —Ha sido el mejor año de mi vida y no cambiaría por nada cada segundo que he pasado a tu lado. Esta niña es el fruto de todo lo que te amo y la amaré por encima de mi propia vida. No me arrepiento de nada. —Hizo una mueca. —No, miento, me arrepiento de haber montado a caballo, hubiera pasado muy buenos momentos sin ese tobillo roto. —Le miró con picardía. —Aunque nunca me cansaré de verte a ti sobre el caballo, cielo. Estás para comerte.

Michael sonrió. —Nena, tú sí que estás para comerte.

Le besó en los labios y Maryorie entró con el pequeño Luke en brazos. —¿Queréis daros prisa?

—Si todavía no ha bajado la novia.

—Estoy aquí.

Todos se volvieron para ver a Lois vestida con un hermoso vestido de encaje blanco. Estaba radiante.

—La que no dejaría Nueva York por nada —dijo por lo bajo—. Cariño, ¿qué tenéis los australianos que nos gusta tanto?

Michael la cogió por la cintura sonriendo antes de besarla en la sien. —Te veo fuera, preciosa.

Asintió y Lois llegó hasta ella. —Estás muy hermosa —dijo sonrojándola—. ¿Nerviosa?

—No. Increíblemente no estoy nerviosa. —Soltó una risita. —Todavía no me lo creo, voy a ser su esposa.

—Me alegro muchísimo por ti.

—Supe que iba en serio cuando fue a verme a Nueva York.

Las chicas se colocaron en la puerta y Luke le cogió el niño a Maryorie antes de alejarse encantado de la vida. Viola llegó con los ramos y le dio el suyo a la novia antes de repartir los demás.

Escucharon la música y las chicas se sonrieron. —La que nos quedaba por casar —dijo Viola.

—Faltáis Cecilia y tú —dijo Talía poniéndose la primera de la fila.

—Ja, ja.

—Mira que cuando me empeño en algo… —Les sonrió antes de dar el primer paso fuera de la casa. Bajó los escalones con cuidado, porque como se cayera su marido pondría el grito en el cielo. Fue por el sendero alfombrado de rojo hasta el pasillo de flores blancas que estaba bajo la carpa, que había ordenado poner para que no se achicharraran los invitados. Harry estaba al fondo muy nervioso y eso le hizo recordar el día de su boda. Cuando se colocó en su sitio sus ojos fueron a parar a Michael que no le quitaba la vista de encima. Sonrió. Jamás en su vida se sintió más amada, deseada y protegida. ¿Que si se arrepentía? Le daba gracias a Dios cada día por haber ido a ese maravilloso país y haber conocido al hombre que alegraba su corazón con solo una mirada. —Te amo —susurró haciéndole sonreír.

Miró al frente y cuando Lois se puso a su lado se sintió feliz porque a partir de ese día se uniría a su familia y la vería más a menudo. Un año, hacía un año que habían iniciado ese viaje juntas y

habían cambiado sus vidas, pero estaba segura de que habría muchos cambios más y serían maravillosos.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que lleva varios años publicando en Amazon. Todos sus libros han sido Best Sellers en su categoría y tiene entre sus éxitos:

1- Vilox (Fantasía)
2- Brujas Valerie (Fantasía)
3- Brujas Tessa (Fantasía)
4- Elizabeth Bilford (Serie época)
5- Planes de Boda (Serie oficina)
6- Que gane el mejor (Serie Australia)
7- La consentida de la reina (Serie época)
8- Inseguro amor (Serie oficina)
9- Hasta mi último aliento
10- Demándame si puedes
11- Condenada por tu amor (Serie época)
12- El amor no se compra
13- Peligroso amor
14- Una bala al corazón
15- Haz que te ame (Fantasía escocesa) Viaje en el tiempo.
16- Te casarás conmigo
17- Huir del amor (Serie oficina)
18- Insufrible amor
19- A tu lado puedo ser feliz
20- No puede ser para mí. (Serie oficina)
21- No me amas como quiero (Serie época)

22- Amor por destino (Serie Texas)
23- Para siempre, mi amor.
24- No me hagas daño, amor (Serie oficina)
25- Mi mariposa (Fantasía)
26- Esa no soy yo
27- Confía en el amor
28- Te odiaré toda la vida
29- Juramento de amor (Serie época)
30- Otra vida contigo
31- Dejaré de esconderme
32- La culpa es tuya
33- Mi torturador (Serie oficina)
34- Me faltabas tú
35- Negociemos (Serie oficina)
36- El heredero (Serie época)
37- Un amor que sorprende
38- La caza (Fantasía)
39- A tres pasos de ti (Serie Vecinos)
40- No busco marido
41- Diseña mi amor
42- Tú eres mi estrella
43- No te dejaría escapar
44- No puedo alejarme de ti (Serie época)
45- ¿Nunca? Jamás
46- Busca la felicidad
47- Cuéntame más (Serie Australia)
48- La joya del Yukón
49- Confía en mí (Serie época)
50- Mi matrioska
51- Nadie nos separará jamás
52- Mi princesa vikinga (Serie Vikingos)
53- Mi acosadora
54- La portavoz
55- Mi refugio
56- Todo por la familia
57- Te avergüenzas de mí

58- Te necesito en mi vida (Serie época)
59- ¿Qué haría sin ti?
60- Sólo mía
61- Madre de mentira
62- Entrega certificada
63- Tú me haces feliz (Serie época)
64- Lo nuestro es único
65- La ayudante perfecta (Serie oficina)
66- Dueña de tu sangre (Fantasía)
67- Por una mentira
68- Vuelve
69- La Reina de mi corazón
70- No soy de nadie (Serie escocesa)
71- Estaré ahí
72- Dime que me perdonas
73- Me das la felicidad
74- Firma aquí
75- Vilox II (Fantasía)
76- Una moneda por tu corazón (Serie época)
77- Una noticia estupenda.
78- Lucharé por los dos.
79- Lady Johanna. (Serie Época)
80- Podrías hacerlo mejor.
81- Un lugar al que escapar (Serie Australia)
82- Todo por ti.
83- Soy lo que necesita. (Serie oficina)
84- Sin mentiras
85- No más secretos (Serie fantasía)
86- El hombre perfecto
87- Mi sombra (Serie medieval)
88- Vuelves loco mi corazón
89- Me lo has dado todo
90- Por encima de todo
91- Lady Corianne (Serie época)
92- Déjame compartir tu vida (Series vecinos)
93- Róbame el corazón

94- Lo sé, mi amor
95- Barreras del pasado
96- Cada día más
97- Miedo a perderte
98- No te merezco (Serie época)
99- Protégeme (Serie oficina)
100- No puedo fiarme de ti.
101- Las pruebas del amor
102- Vilox III (Fantasía)
103- Vilox (Recopilatorio) (Fantasía)
104- Retráctate (Serie Texas)
105- Por orgullo
106- Lady Emily (Serie época)
107- A sus órdenes
108- Un buen negocio (Serie oficina)
109- Mi alfa (Serie Fantasía)
110- Lecciones del amor (Serie Texas)
111- Yo lo quiero todo
112- La elegida (Fantasía medieval)
113- Dudo si te quiero (Serie oficina)
114- Con solo una mirada (Serie época)
115- La aventura de mi vida
116- Tú eres mi sueño
117- Has cambiado mi vida (Serie Australia)
118- Hija de la luna (Serie Brujas Medieval)
119- Sólo con estar a mi lado
120- Tienes que entenderlo
121- No puedo pedir más (Serie oficina)
122- Desterrada (Serie vikingos)
123- Tu corazón te lo dirá
124- Brujas III (Mara) (Fantasía)
125- Tenías que ser tú (Serie Montana)
126- Dragón Dorado (Serie época)
127- No cambies por mí, amor
128- Ódiame mañana
129- Demuéstrame que me quieres (Serie oficina)

130- Demuéstrame que me quieres 2 (Serie oficina)
131- No quiero amarte (Serie época)
132- El juego del amor.
133- Yo también tengo mi orgullo (Serie Texas)
134- Una segunda oportunidad a tu lado (Serie Montana)
135- Deja de huir, mi amor (Serie época)
136- Por nuestro bien.
137- Eres parte de mí (Serie oficina)
138- Fue una suerte encontrarte (Serie escocesa)
139- Renunciaré a ti.
140- Nunca creí ser tan feliz (Serie Texas)
141- Eres lo mejor que me ha regalado la vida.
142- Era el destino, jefe (Serie oficina)
143- Lady Elyse (Serie época)
144- Nada me importa más que tú.
145- Jamás me olvidarás (Serie oficina)
146- Me entregarás tu corazón (Serie Texas)
147- Lo que tú desees de mí (Serie Vikingos)
148- ¿Cómo te atreves a volver?
149- Prometido indeseado. Hermanas Laurens 1 (Serie época)
150- Prometido deseado. Hermanas Laurens 2 (Serie época)
151- Me has enseñado lo que es el amor (Serie Montana)
152- Tú no eres para mí
153- Lo supe en cuanto le vi
154- Sígueme, amor (Serie escocesa)
155- Hasta que entres en razón (Serie Texas)
156- Hasta que entres en razón 2 (Serie Texas)
157- Me has dado la vida
158- Por una casualidad del destino (Serie Las Vegas)
159- Amor por destino 2 (Serie Texas)
160- Más de lo que me esperaba (Serie oficina)
161- Lo que fuera por ti (Serie Vecinos)

162- Dulces sueños, milady (Serie Época)
163- La vida que siempre he soñado
164- Aprenderás, mi amor
165- No vuelvas a herirme (Serie Vikingos)
166- Mi mayor descubrimiento (Serie Texas)
167- Brujas IV (Cristine) (Fantasía)
168- Sólo he sido feliz a tu lado
169- Mi protector
170- No cambies nunca, preciosa (Serie Texas)
171- Algún día me amarás (Serie época)
172- Sé que será para siempre
173- Hambrienta de amor
174- No me apartes de ti (Serie oficina)
175- Mi alma te esperaba (Serie Vikingos)
176- Nada está bien si no estamos juntos
177- Siempre tuyo (Serie Australia)
178- El acuerdo (Serie oficina)
179- El acuerdo 2 (Serie oficina)
180- No quiero olvidarte
181- Es una pena que me odies
182- Si estás a mi lado (Serie época)
183- Novia Bansley I (Serie Texas)
184- Novia Bansley II (Serie Texas)
185- Novia Bansley III (Serie Texas)
186- Por un abrazo tuyo (Fantasía)
187- La fortuna de tu amor (Serie Oficina)
188- Me enfadas como ninguna (Serie Vikingos)
189- Lo que fuera por ti 2
190- ¿Te he fallado alguna vez?
191- Él llena mi corazón
192- Contigo llegó la felicidad (Serie época)
193- No puedes ser real (Serie Texas)
194- Cómplices (Serie oficina)
195- Cómplices 2
196- Sólo pido una oportunidad
197- Vivo para ti (Serie Vikingos)

198- Esto no se acaba aquí (Serie Australia)
199- Un baile especial
200- Un baile especial 2
201- Tu vida acaba de empezar (Serie Texas)
202- Lo siento, preciosa (Serie época)
203- Tus ojos no mienten
204- Estoy aquí, mi amor (Serie oficina)
205- Sueño con un beso
206- Valiosa para mí (Serie Fantasía)
207- Valiosa para mí 2 (Serie Fantasía)
208- Valiosa para mí 3 (Serie Fantasía)
209- Vivo para ti 2 (Serie Vikingos)
210- No soy lo que esperabas
211- Eres única (Serie oficina)
212- Lo que sea por hacerte feliz (Serie Australia)
213- Siempre estás en mi corazón (Serie Texas)
214- Lo siento, preciosa 2 (Serie época)
215- La intensidad de lo que siento por ti
216- Lucha por lo que amas (Serie Australia)
217- Ganaré tu corazón (Serie Vikingos)
218- Mi otra cara de la moneda
219- Ni tú conmigo, ni yo sin ti
220- No necesito más, si te tengo a ti (Serie Oficina)
221- Me enfrentaré a todo por tu amor (Serie época)
222- Algo único (Serie Australia)
223- Volver a enamorarte
224- Empezar de nuevo (Serie oficina)
225- Nunca seré tuya (Serie Vikingos)
226- Sería imposible olvidarte (Serie Vecinos)
227- Juramento de amor 2 (Serie época)
228- Siento tu corazón
229- ¿Has pensado en mí?
230- La oportunidad de enamorarle
231- No dañes mi corazón (Serie Escocia)
232- Te siento mío (Serie Texas)
233- El uno para el otro

234- Mi sueño eres tú
235- Déjame amarte, preciosa (Lo siento, preciosa 3)
236- Intentaré amarte (Serie oficina)
237- Haré lo que sea por ti
238- Volveré a ti (Serie Texas)
239- Salvará su corazón (Serie Escocia)
240- Tenemos toda una vida (Serie Montana)
241- Las deudas se pagan
242- Piensa en mí (Serie Australia)

Novelas Eli Jane Foster

1. Gold and Diamonds 1
2. Gold and Diamonds 2
3. Gold and Diamonds 3
4. Gold and Diamonds 4
5. No cambiaría nunca
6. Lo que me haces sentir

Orden de serie época de los amigos de los Stradford, aunque se pueden leer de manera independiente

1. Elizabeth Bilford
2. Lady Johanna
3. Con solo una mirada
4. Dragón Dorado
5. No te merezco
6. Deja de huir, mi amor
7. La consentida de la Reina
8. Lady Emily
9. Condenada por tu amor

10.
Juramento de amor
11.
Juramento de amor 2
12.
Una moneda por tu corazón
13.
Lady Corianne
14.
No quiero amarte
15.
Lady Elyse

También puedes seguirla en las redes sociales y conocer todas las novedades sobre próximas publicaciones.